

PARTES OFICIALES

DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA

GUERRA DEL PARAGUAY

WALTER DAVIES

DOCUMENTOS RELATIVOS

GUERRA DEL PARAGUAY

PARTES OFICIALES

Y

DOCUMENTOS RELATIVOS

Á LA

GUERRA DEL PARAGUAY

TOMA DE LOS VAPORES ARGENTINOS

EN EL PUERTO DE CORRIENTES

Corrientes, Abril 13 de 1865.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Participo á V. E. que á las siete y cuarto de la mañana, una escuadrilla paraguaya de cinco de los principales vapores de aquella marina, con numerosas fuerzas de desembarco, bajaban por frente de esta capital, regresando pocos momentos despues y acometiendo al vapor «25 de Mayo», surto en este puerto, y tomando una actitud de desembarco.

La actividad con que se hace necesario dirigir esta, y la premura con que deben tomarse las medidas que las circunstancias aconsejan, me hacen terminar esta sin mas detalles; siendo no obstante lo suficiente, para

que V. E. comprenda la actitud de aquel gobierno, apoderándose de un vapor de guerra nacional, y tal vez intentando algo sobre esta ciudad.

El Exmo. Sr. Presidente, á cuyo conocimiento espero que llevará V. E. esta nota, dispondrá lo conveniente; quedando por mi parte á cumplir con mi deber y á comunicar cuanto ocurra en seguida.

Dios guarde á V. E.

MANUEL LAGRAÑA.

JUAN JOSÉ CAMELINO.

Último momento.—Los vapores han sido tomados, es decir, el «25 de Mayo» y «Gualeguay», y se los llevan. Se dice que ha habido muchos muertos en estos vapores. Los vapores enemigos permanecen en movimiento frente á este puerto.

PARTE DE LA TOMA DE LOS VAPORES.

El Comandante del vapor }
«Gualeguay» }

Buenos Aires, Abril 21 de 1865.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Jeneral D. Juan Andrés Gelly y Obes.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de los sucesos ocurridos en la ciudad de Corrientes el 13 del presente.

Como V. E. sabe bien, me hallaba en el puerto, en compostura del vapor «Gualeguay», cuyo mando me habia sido confiado por el Superior Gobierno. A las seis y media de la mañana de ese día, el sub-teniente D. Ceferrino Ramirez, que se hallaba de servicio, me dió parte que por la boca del Riacho-Ancho se avistaban cinco vapores, al parecer de guerra; paraguayos. Inmediatamente subí sobre cubierta y ví que esos buques seguían aguas abajo. Una hora despues llegaron á la altura del vapor «25 de Mayo» pasando por su costado como á dos tiros de fusil, haciendo igual operacion y á igual distancia por el del buque de mi mando, sin ninguna demostracion hostil, y siguieron hasta llegar á la punta de San Sebastian, de donde regresaron, habiendo invertido en esta operacion quince minutos. El vapor paraguayo «Paraguarí» que llevaba la cabeza de la línea, se puso pa-

ralelo con el «25 de Mazos», haciendo otro tanto con el de mi mando el vapor, antes «Marqués de Olinda.» En esta situación, fuimos simultáneamente atacados con un vivo fuego de fusilería y algunos disparos de artillería. Esto brusco é inesperado ataque, señor Ministro, no me dió lugar para otra cosa que para mandar tomar las armas y contestar, como era de mi deber, á esa agresion vandálica con fuegos de fusil y carabina sobre el «Olinda» y á pesar de lo muy escasa de las fuerzas á mis órdenes, han debido causar bastante daño al enemigo, por la aglomeracion de fuerzas en los vapores que nos atacaban. Como V. E. lo comprenderá muy bien, toda resistencia era inútil; mas en cumplimiento de mi deber, resistí hasta donde fué posible, sufriendo por quince minutos un nutridísimo fuego de artillería y fusilería con que el enemigo causó al buque de mi mando averías de consideracion y me hirió seis hombres. En este estado y amenazado de un abordaje, que causó desorden en la tripulacion, resolví abandonar el buque, lo que efectué con el mayor orden, colocando sobre la ribera dos guerrillas, con las cuales seguí batiendo al enemigo. Mientras se hacia por nosotros esto, varios botes se dirigieron al «Guauguay» para apresarlos. El primero de estos que se desprendió del «Olinda» perdió en el ataque al oficial que lo mandaba, por cuya razon tuvo que regresar á su bordo y embarcar otro; el que con los demás llegaron al «Guauguay» largaron las cadenas por mano y pusieron una espia que fué llevada al «Olinda», con la cual remolcaron en el acto. Esta operacion, que duró como treinta minutos, no la efectuaron impunemente, pues mientras la ejecutaron fueron vivamente incomodados por nuestros fuegos.

Ya en marcha el vapor «Marqués de Olinda», y por consiguiente fuera del alcance de nuestros tiros, me dirijí á la plaza, donde se hallaba el Sr. coronel Alsina, á quien pedí refuerzos, municiones y una pieza de artillería, todo lo que me fué dado ordenándome, que no hiciera fuego al enemigo, mientras este no hostilizara la plaza.

Pongo tambien en conocimiento de V. E. que al empezarse esta desigual pelea, se encontraba á mi lado el Sr. coronel D. Fermin Alsina y mayor D. Desiderio Sosa. El primero pasó á la ciudad para llamar al pueblo (como lo efectuó) á las armas; y el segundo fué el primero que inició la resistencia, haciendo uso de un revólver y tomando despues una tercerola con la que continuó batiéndose.

En esta situación, y habiendo tomado posicion conveniente, se me presentó el guarda marina del vapor «25 de Mayo», B. N. Castillo, acompañado de dos marineros y un cabo de la guarnicion del mismo, haciéndome saber que en el momento de empezar la matanza sobre la cubierta de su buque, por un número inmensamente superior del enemigo, se arrojó al agua junto con el marinero indijena nombrado *Venticinco*, donde ambos fueron heridos, el primero en la cabeza logrando salvarse á pesar de esto. Estos individuos, así como cuatro marineros que tambien se salvaron á nado,

ninguna noticia dan de la suerte que hayan corrido sus superiores y compañeros. Los mencionados individuos fueron agregados a la guarnición del buque a mi mando, y está á cargo de un oficial; la puse á las inmediatas órdenes del Sr. coronel Alsina, y á disposición del gobierno de aquella Provincia.

Ahora, Exmo. Sr., solo me resta recomendar á la consideracion del Superior Gobierno, al sub-teniente D. Ceferino Ramirez, que en este desgraciado suceso ha llenado cumplidamente su deber, asi como el condestable Santiago Ortiz, el baqueano José Barrera, y muy especialmente el grumete Pedro Romero, que á pesar de no contar mas que doce años, se ha distinguido por su decision y valor.

Dios guarde á V. E.

Lino A. Neves.

ACCION DEL 25 DE MAYO EN CORRIENTES

El general comandante en jefe del 1.º cuerpo del Ejército Nacional.

Corrientes, Mayo 26 de 1905.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina de la República, General D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., para que tenga á bien elevarlo al del Exmo. Señor Presidente, que ayer á las 3 1/2 de la tarde desembarqué en esta ciudad, que se hallaba ocupada por dos mil hombres del enemigo, de las tres armas, y que estoy en posesion de ella desde las siete de la noche, despues de haberlo batido y dispersado en todas direcciones.

A la hora indicada di principio al desembarco de nuestra fuerza por el paraje denominado *la bateria*, donde existe un vasto cuartel que el enemigo ocupaba á la sazón y á cuyo punto acudí con todos sus elementos, en cuanto conocí nuestro propósito de desembarcar allí. El bravo comandante Charlone fué el primero que, desembarcando con dos compañías de la Lejion de su mando, recibió los fuegos de mas de mil quinientos hom-

bres de infantería que se hallaban parapetados del cuartel referido, y los contestó inmediatamente, lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos y haciéndoles replegarse en desorden. En estos momentos ocurrió el valiente coronel Rivas con dos compañías de su batallón, que acababan de desembarcar y apoyando vigorosamente al comandante Charlone, cuya crítica posición comprendió en el acto, contribuyó eficazmente á arrollar al enemigo, que espantado de tanta bravura y de los estragos que veía en sus filas, cedió el terreno en completo desorden, pero siempre haciendo fuego. Muy oportuna fué también la cooperación que prestó el comandante Roseti con parte de su batallón, pues llegó al lugar del combate en momentos todavía críticos y se condujo con bravura, como lo hizo también parte del batallón 2.º de línea con el capitán Saenz á la cabeza de la tropa, que pudo desembarcar durante el combate.

El batallón 9 de brasileiros tuvo parte en la pelea, contribuyendo poderosamente á dispersar unas guerrillas enemigas, que aparecieron mas tarde por nuestro costado izquierdo, con la pretension ostensible de flanquearnos distinguiéndose el teniente 1.º de artillería D. Tiburcio Ferreyra da Souza, que con dos cañones obuseros hizo un fuego activísimo sobre el enemigo.

La escuadra brasileira al mando del general D. Francisco Manuel Barroso, que tantos servicios tiene ya prestados al ejército, nos auxilió también de una manera muy importante, dirigiendo ciertos disparos sobre el cuartel que ocupaba el enemigo, y el señor coronel Gomenzoro, segundo jefe de la misma, que bajó á tierra en aquellos momentos, prestó también servicios estimables alentando á sus compatriotas y atendiendo á nuestros heridos.

Nuestras pérdidas entre muertos y heridos pasan de 150 hombres y las del enemigo se calculan en el triple, pues quedó el campo cubierto con sus cadáveres.

Entre esas pérdidas tenemos las muy sensibles de un mayor y dos oficiales muertos y como veinte de esta clase heridos.

La comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en el combate ha sido, mas que brillante, heroica, con particularidad la del Sr. coronel D. Ignacio Rivas y teniente coronel D. Juan B. Charlone, habiendo este último recibido un sablazo en la cabeza. Los tenientes coroneles Aldecoa y Pagola merecen una recomendacion especial por su bravura, como otros jefes y oficiales de quienes haré la mencion que merecen en el parte detallado que oportunamente pasaré á V. E.

El gran día de la patria ha sido señalado en su último aniversario con una victoria muy gloriosa, alcanzada por nuestros invencibles batallones, sobre fuerzas ocho veces mayores, la que no ha sido completamente provechosa porque la falta de caballería y la noche nos impidió emprender una persecucion cualquiera, de modo que solamente hemos podido tomar

ochenta prisioneros, tres piezas de cañon, gran cantidad de armamento y de carbon y una bandera.

Al felicitar á V. E. por este remarcable triunfo de nuestras armas, me es grato ofrecerle la expresion de mi mayor consideracion y respeto.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

ACCION DEL YATAI

El Presidente de la República y Jeneral en Jefe del ejército aliado.

Cuartel Jeneral, Concordia, Agosto 24 de 1853.

Al Exmo. Sr. Vice Presidente de la República, Coronel, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de adjuntar orijinales el parte que me pasa el Exmo. Sr. Gobernador del Estado Oriental y Jeneral en Jefe de la vanguardia del ejército aliado, Brigadier Jeneral D. Venancio Flores, y el anexo del Jeneral D. Wenceslao Paunero, Comandante en Jefe del 1er Cuerpo del Ejército argentino, por los cuales se impondrá el Gobierno del completo triunfo obtenido sobre la columna paraguaya que invadía nuestro territorio por la márgen derecha del Uruguay, la cual ha sido totalmente destruida, quedando en el campo toda ella ó muerta ó prisionera, esceptuando apenas diez hombres para ir á llevar la noticia de su derrota.

Remito igualmente á V. E. dos de las cuatro banderas tomadas al enemigo en el campo de batalla, trofeos gloriosos de esta jornada, quedando en este cuartel jeneral el jefe superior de la columna enemiga, tomado prisionero en medio del fuego por las fuerzas argentinas, ante quienes rindió su espada.

Felicitando al pueblo oriental por la parte distinguida, que en este triunfo ha cabido á su ilustre jefe el Exmo. Sr. Jeneral Flores, así como á sus valientes tropas, á la vez que al Imperio del Brasil y á la Republica Argentina, cuyos bizarros Jefes, Oficiales y soldados presentes en el campo, han cumplido gloriosamente con su deber, felicito en jeneral al pueblo argentino por esta victoria comun á las naciones aliadas, y en particular al Gobierno Argentino por la parte notable que en él ha tocado á las tropas nacionales,

y á su Jeneral D. Wenceslao Paunero, recomendando á su particular consideracion á todos sin escepcion ninguna, pues todos son igualmente dignos de ella, segun los partes que se me han dirijido.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOME MITRE.

Cuartel Jeneral Paso de los Libres, Agosto 18 de 1865.

Al Exmo. Sr. Presidente D. Bartolome Mitre, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Ayer á las diez y media de la mañana, despues de penosísimas marchas para nuestros beneméritos soldados de infantería, por las copiosas lluvias, en que los campos estaban llenos de agua, llegamos al frente del ejército enemigo, que no bajaba de tres mil hombres, mas bien mas que menos.

Quedando en poder del ejército de vanguardia 1200 prisioneros y su jefe Duarte, con 4700 cadáveres, cuatro banderas, armamento, municiones, ocho carretas, y sus caballos flacos y mas de trescientos heridos.

El ejército de vanguardia habrá tenido doscientos cincuenta hombres fuera de combate entre muertos y heridos. No ha sido posible, Exmo. Sr. Jeneral, evitar el derramamiento de sangre; los enemigos han combatido como bárbaros. Tal es el fanatismo y barbaria que les ha imprimido el déspota Lopez y sus antecesorés tiranos; no hay poder humano que los haga rendir, y prefieren la muerte cierta antes que rendirse.

El primer cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. Jeneral Paunero; la Brigada 42 del ejército brasilero al mando de su Comandante D. Joaquin R. Cuello Quelly; los orientales y la division correntina al mando del Jeneral D. Juan Madariaga, todos sus Jefes, Oficiales y soldados, han llenado su deber, combatiendo como valientes y yendo mucho mas allá de lo que podia exijrseles como soldados.

Por lo tanto, llenando un deber de justicia y de distincion para los que combaten por la patria, los recomiendo á la consideracion de V. E.

Estos son, Exmo. Sr. Jeneral, los pequeños trofeos que os ofrece el ejército de vanguardia que habeis confiado á mis inmediatas órdenes, y que me ha cabido el honor de mandarlo en un dia de gloria para la patria de los gobiernos aliados.

Eleno el último deber del ejército de vanguardia, como su Jeneral, y es felicitando á V. E. y á todos los que componen ese grande ejército, por el triunfo del 17 del corriente en los campos del Yataí; el que es de esperar sea seguido de otros mayores.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

Comandante en Jefe del 4^{to} Cuerpo del Ejército Nacional.

Campo de batalla en la cñca Yatai, Agosto 17 de 1865.

Al Exmo. Sr. Gobernador Provisorio del Estado Oriental del Uruguay, Brigadier Jeneral D. Venancio Flores.

Va á tener el infrascripto el honor de dar cuenta á V. E. de la participacion que en el combate de este dia ha tenido la infanteria y artilleria de este ejército aliado, que al aproximarse el enemigo se sirvió V. E. disponer que mandase inmediatamente el infrascripto.

Habiendo formado todas las fuerzas del mando del infrascripto en columna de ataque, para verificarlo sobre el grueso del enemigo, marché hácia él en ese orden, cuando asegurado personalmente V. E. de que eran exactos los partes que se le habían dado, de no ascender á mas de tres mil hombres las fuerzas paraguayas, se sirvió disponer que se adelantase mas rápidamente la brigada de infanteria oriental protegida de una bateria, la que, realizándolo así, y al coronar la cuchilla que ocultaba al enemigo, fué recibida por todos sus fuegos, que sufrió y contestó con el mayor vigor, hasta hacerlo retroceder.

En tales momentos llegó á paso de carrera la division argentina y la brigada brasilera, cayendo en masa sobre la fuerza contraria, que retrocedió en desorden, pero haciendo un vivo fuego y dando cargas de caballeria sin quererse rendir, ni aun cuando fué estrechado sobre el arroyo Yatahi, á consecuencia de lo que han tenido lugar lamentables pérdidas, de las que dará el infrascripto cuenta á V. E. en el parte detallado.

Por su parte el enemigo, y aunque no es posible en este momento al infrascripto dar los detalles consiguientes, ha sido completamente destruido, dejando en el campo mas de mil muertos, todas sus armas y demas despojos, y como mil quinientos prisioneros, incluso el jefe de toda la fuerza, el de un batallon y cuatro banderas que se hallan en poder de las armas aliadas.

No le es posible al infrascripto hacer mencion especial de ninguno de los cuerpos que han tenido parte en esta corta pero recia lucha, porque, así como sus Jefes y Oficiales, rivalizaban en ardor y entusiasmo, como V. E. ha tenido ocasion de presenciario, junto con los demas incidentes del combate.

Felicitando á V. E. por este nuevo triunfo de las armas aliadas, le es grato al infrascripto ofrecer á V. E. las seguridades de su mas distinguida consideracion.

W. Paunero.

PARTE DE LA TOMA DE URUGUAYANA

Dentro de la Uruguayana, Setiembre 16 de 1865.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo—

Ayer fué rendida por las armas aliadas la plaza de Uruguayana, entregándose á discrecion toda su guarnicion, compuesta de mas de 6,000 hombres, siendo los trofeos de esta victoria incruenta 5 cañones, 9 banderas y mas de 5,000 fusiles, como 4,300 lanzas con sus banderolas de colores paraguayos, tercerolas, corrajes, cajas de guerra y demás equipos, y además una escuadrilla de canoas y balsas en que intentaban evadirse de la suerte que les esperaba.

Felicito á las naciones aliadas, al pueblo argentino y á V. E. por este importante triunfo, que augura la feliz y gloriosa terminacion de nuestra campaña.

El general D. Juan Madariaga, que ha sido mi ayudante jeneral de campo en esta jornada, presentará á V. E. una bandera paraguaya perteneciente á uno de los batallones rendidos.

Habiéndose estipulado que la guarnicion saldria de las trincheras desarmada y sin los honores de la guerra, con sus jefes y oficiales desarmados á la cabeza, un abanderado que salia con la bandera, fué despojado de ella á su salida por el general Cabral, ayudante de campo de S. M. el Emperador del Brasil. El Emperador la tomó y la pasó á mis manos, yo la acepté en nombre del pueblo argentino, en memoria del día de ayer, en que cerca de 7,000 hombres desfilaron rendidos ante el soberano y los representantes de la soberanía de los pueblos aliados—Ofrezco ese trofeo á mi patria, como doblemente precioso y memorable.

La tropa del enemigo será dividida entre los aliados en iguales partes, con arreglo á las estipulaciones anteriores.

El general Madariaga, portador de esta, dará á V. E. mas detalles.

Oportunamente se dará cuenta de este suceso al Ministerio de la Guerra, asi como la relacion de los trofeos que toquen á la República Argentina.

En tal ocasion tendré la satisfaccion de declarar la caballerosidad con que se han portado nuestros nobles aliados del Brasil, queriendo cedernos mayor número de trofeos, especialmente artillería.

Honor que hemos declinado, aceptando tanto el general Flores como yo, una sola pieza de artillería.—Un abrazo de felicitación a vd. y a todos los amigos.

B. MITRE.

NOTAS SOBRE LOS TROFEOS TOMADOS EN LA URUGUAYANA

El General en Jefe del Ejército Aliado.

Cuartel General, Uruguayana, Setiembre 20 de 1863.

Al Exmo. Señor Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de acompañar a V. E. en copias autorizadas, los documentos relativos a la entrega de la plaza de la Uruguayana y rendición de la columna paraguaya, que a las órdenes del comandante Estigarribia se había atrincherado en dicha plaza.

Este hecho de la mas alta importancia para los Estados Aliados, que han visto desaparecer una columna enemiga de mas de 6,000 hombres sin que les haya costado ni una gota de sangre, y que debe ser fecundo en resultados gloriosos para las mismas armas aliadas en el curso de esta lucha a que fueron insensatamente provocados por el gobernante paraguayo, tuvo lugar como ya lo he comunicado a V. E. el 18 del corriente, a la aproximación de las columnas de ataque del Ejército Aliado, y a presencia de S. M. el Emperador del Brasil, que habia tomado su puesto de honor al frente del Ejército; hallándose el Exmo. Señor General D. Venancio Flores a la cabeza del Ejército Oriental, S. E. el Teniente General Márquez, Barón de Porto Alegre, al mando del Ejército Brasileiro, y teniendo el inmediato mando del 1.º cuerpo del Ejército Argentino el General D. Wenceslao Paunero.

Reitero a V. E., lo mismo que al pueblo argentino, mis cordiales felicitaciones por un acontecimiento de tanta magnitud e importancia, mientras tengo la oportunidad de enviar a V. E. los trofeos de una victoria tanto mas plausible, cuanto que no ha costado lágrimas ni sangre.

Dios guarde a V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

CÓPIA—Viva la República del Paraguay!—El Comandante en Jefe de la Division Paraguaya en operaciones sobre el rio Uruguay—Sitio de Uruguayaná, Setiembre 13 de 1865—A S. E. el Señor Jeneral en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier D. Bartolomé Mitre.—El abajo firmado, Comandante en Jefe de la Division Paraguaya, situada en Uruguayaná, tiene el honor de dirigirse á V. E., deseoso tanto ó mas que SS. EE. los Jefes de la vanguardia de V. E., de evitar el derramamiento de la sangre de sus conciudadanos; pero como los antedichos Jefes, han hecho á infrascripto proposiciones indecorosas para un militar de honor, mis contestaciones han sido propias de los ofrecimientos y dignas del hombre á quien el gobierno de su patria confió una espada, espada de honor y de lealtad.

V. E., si desea evitar el derramamiento de sangre, está en ocasion oportuna de hacerlo; pero de hacerlo con la altura que V. E. desearia en un caso análogo al mio.

Puede V. E. abrir proposiciones dignas, y no dudo que, si así sucede, los deseos de V. E. y los míos se llenarán.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Firmado—

Antonio Estigarribia.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Cuartel Jeneral del comando en Jefe del Ejército cerca de las trincheras de la Uruguayaná, 18 de Setiembre de 1865.—La prolongacion del rigoroso sitio en que se hallan las fuerzas bajo el mando de V. S., deberá por cierto haberlo convencido de que sentimientos meramente humanitarios retienen los Ejércitos Aliados en operaciones en esta Provincia, delante del punto del territorio que V. E. ocupa. Estos sentimientos que nos animan, y que siempre nos dominaron, cualquiera que fuere el resultado de la guerra, á que somos llevados por vuestro gobierno, me obligan á representar á V. S. que semejante posicion y estado de cosas debe tener un resultado; y en nombre del Emperador y los Jefes Aliados, anuncio á V. S. que dentro de plazo de dos horas van á comenzar nuestras operaciones. Toda proposicion que V. S. hiciere, que no sea la de rendirse las fuerzas de su mando, sin condiciones, no será aceptada, visto que V. S. repelió las mas honrosas que le fueron ofrecidas por las fuerzas aliadas. Cualquiera que sea, sin

embargo, su resolución, deba V. S. esperar de nuestra jenerosidad el tratamiento de acuerdo con las reglas admitidas por las naciones civilizadas.—
Firmado—Baron de Porto Alegre—Al Señor Coronel Antonio Estigarribia, Comandante en Jefe de la Division Paraguaya sitiada en la Uruguayana.

Conforme—

Miguel Pereyra

M. Meyrelles.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

El Comandante en Jefe de la Division Paraguaya, ofrece rendir la guarnicion de la plaza de la Uruguayana, bajo las condiciones siguientes :

1^a. El Comandante de la fuerza paraguaya entregará la Division de su comando desde sarjento inclusive abajo, guardando los Ejércitos Aliados para con ellos, todas las reglas que las leyes de la guerra prescriben para con los prisioneros.

2^a. Los jefes, oficiales y empleados de distincion saldrán de la plaza con sus armas y demas bagajes, pudiendo elejir el punto adonde quieran dirijirse, debiendo el Ejército Aliado mantenerlos y vestirlos mientras durare la presente guerra, si elijieren otro punto que el Paraguay, debiendo ser de su cuenta, si prefiriesen á este último punto dirijirlos.

3^a. Los jefes y oficiales orientales que están en esta guarnicion al servicio del Paraguay, quedarán prisioneros de guerra del Imperio, guardándoseles todas las consideraciones á que sean acreedores.

Sitio de la Uruguayana, Setiembre 18 de 1865.

Firmado—

Antonio Estigarribia.

Es copia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Mi querido Jeneral :

En cumplimiento de la mision que tuve de aproximarme á las trincheras, busqué al jefe Estigarribia, entré en el resinto de las mismas y di la siguiente respuesta verbal, que á petición del mismo jefe, reduje á escrito :

« Por parte de los Jefes de las fuerzas aliadas, en respuesta á las proposiciones hechas á los mismos Jefes, declaran que la 1ª y 3ª son aceptadas sin restriccion alguna. En cuanto á la 2ª aceptanla con la siguiente restriccion : los oficiales entregarán sus armas y tendrán el derecho de elegir un lugar para su residencia, menos en territorio del Paraguay. »

Firmé por parte de los Jefes Aliados.

Despues de media hora de demora, me dió un oficial oriental, Salvachach, la respuesta que comuniqué á V. E. y á los Jefes Aliados, y le contesté : que en nombre de V. E. en el mio propio, que represento al gobierno imperial, y en el de los Jefes Aliados, en nombre de quienes igualmente hablaba, les daba todas las garantías y seguridades, para la ejecucion de las proposiciones aceptadas.—Es cuanto ocurrió.—De V. E. amigo affmo. y S. S.

Firmado—

Angelo Muñiz da Silva Ferraz.

18 de Setiembre de 1865.

Es cópia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

CÓPIA.

Los Jenerales Aliados conceden y admiten la 1ª y 3ª condiciones sin restriccion alguna.—En cuanto á la 3ª, la admiten con las siguientes restricciones : 1ª Los oficiales de cualquier categoria se rendirán, no pudiendo salir de la plaza con armas, siéndoles libre escojer para su residencia cualquier lugar que no pertenezca al territorio del Paraguay.

Uruguay, 18 de Setiembre de 1865.—2ª de la tarde.

Por los Jefes aliados,—el Ministro de la Guerra del Imperio del Brasil.

Muñiz da Silva Ferraz.

Conforme.

Antonio Carlos G. de Mello Andrade.

Es cópia—

José M. La Fuente.

Secretario de S. E. el Jeneral en Jefe.

COMBATE DEL 31 DE ENERO

EN EL PASO DE LA PATRIA.

El Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral Ensenada, Febrero 1.º de 1885.

Al Exmo. Sr. Ministro interino de Guerra y Marina, Jeneral D. Julian Martinez.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. el adjunto parte que me dirige el Gefe de Estado Mayor Jeneral, para que se sirva elevarlo al conocimiento de S. E. el Sr. Vice-Presidente de la República.

El estreno de la « Segunda Division Buenos Aires » que por la primera vez entraba al fuego, lo mismo que la mayor parte de sus oficiales, ha sido brillante, y aunque su jeneroso ardor en la pelea la haya hecho experimentar sensibles pérdidas, y esto haya sido tambien la causa de que la victoria no fuese mas completa, y la destruccion del enemigo total, debo recomendarla á la consideracion del pueblo y del gobierno.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral.

Ensenada, Febrero 1.º de 1885.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que á consecuencia de haber venido el enemigo hasta el « Pehusajo » el día de antes de ayer, y del suceso de armas de que instruye el adjunto parte del Sr. Jeneral Hornos, se envió á la vanguardia, segun la orden de V. E., á la segund

division « Buenos Aires » al mando del coronel Conesa y una seccion de artilleria.

Reforzada así la vanguardia, el enemigo volvió ayer à presentarse en igual número de fuerza sobre el « Peluajo » trayendo una cohetera. Hostilizado vivamente por las guerrillas de caballeria, por los flancos, la infanteria à las órdenes del coronel Conesa los atacó vigorosamente por el frente, arrollándolos completamente y persiguiéndolos activamente hasta el mismo « Paso de la Patria, » sin embargo de que la circunstancia de tener que pasar dos arroyos con el agua à la cintura y un ancho estero inundado, hizo que esta persecucion no fuese tan eficaz como debiera, y solo se fomase un corto número de prisioneros, à lo que se agrega que lo montuoso del desfiladero que habia que seguir favorecia la retirada del enemigo.

En el « Paso de la Patria » el enemigo trató de hacerse fuerte protegido por una reserva de la costa y por la artilleria que tenia colocada en el islote que domina ambas costas à medio tiro de cañon, à la vez que un número considerable de canoas se dispuso à reforzarlo. Sin embargo de esto, la infanteria penetró al espeso bosque, que cubre la costa en la estension de una legua, cerrada por dos grandes esterós à nado, pasando por las picadas practicables y atacando vigorosamente al enemigo por el flanco, corriendo su linea en dos, à punto que muchas canoas fueron abandonadas aguas abajo y otras huyeron con pocos hombres à la ribera opuesta, salvándose algunos à nado.

El resultado de esta operacion hubiese sido completa, y la destruccion del enemigo total, si en aquel momento no hubiesen caido heridos dos gefes de batallon y varios oficiales, lo que debilitó algun tanto el ímpetu del ataque, dando lugar à que el enemigo, protegido por una bateria de piezas de doce y ocho del islote, se refugiese sobre el impenetrable bosque del costado derecho, donde fué reforzado por un batallon de refresco y desde allí pudiese resistirse, pero dejando en el campo un gran número de muertos y heridos, gran parte de ellos à bayoneta.

Mas tarde llegó la 1ª Division del primer cuerpo, al mando del coronel Rivas, que hice mover segun la órden de V. E., no siendo posible, segun el parte del general Hornos, aprovechar la presencia de este refuerzo por haber llegado la noche.

Esta operacion habria sido completa, como le he dicho à V. E. si por una parte la impaciencia de nuestros soldados por entrar al fuego y la consiguiente falta de reservas compactas, no hubiesen permitido à los restos del enemigo rehacerse sobre el paso, à favor del bosque y de su artilleria de la isla, y ser allí reforzados y protegidos por la noche. Sin embargo, se computa la pérdida del enemigo en mas de doscientos muertos y como euatrocientos heridos, segun los informes que he obtenido, habiéndose tomado nueve prisioneros entre ellos dos oficiales, aunque estas ven-

tajas han sido obtenidas á costa de sensibles pérdidas, habiendo muerto á consecuencia de sus heridas el mayor Serrano y el mayor D. Bernabé Marquez en la pelea, hallándose heridos los comandantes Martínez de Hoz y Keen y noventa y seis individuos de tropa que se hallan en los hospitales, á la vez que veinte oficiales de los diversos cuerpos que entraron en pelea, siendo debido este número relativamente considerable de heridos, al ardor generoso de nuestra tropa, que se precipitaba al descubierto sobre el enemigo emboscado, dando el ejemplo los jefes y oficiales, siendo la primera vez que estos batallones entraban al fuego.

Hallándose el coronel Conesa en la vanguardia sobre el Paso de la Patria con sus batallones, no he tenido el detalle de muertos; pero segun informes no es considerable, siendo la mayor parte de los heridos leves.

El coronel Conesa fué contuso.

Las atenciones del servicio de vanguardia no han permitido al general Hornos pasar el correspondiente parte por escrito, habiéndolo dado verbalmente.

Oportunamente lo pasaré á V. E. con los demas conocimientos.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El Jeneral en Jefe del }
Ejército.

Cuartel Jeneral, Esenadita Febrero 5 de 1866.

Al General D. Manuel Hornos, Jefe del Cuerpo de Ejército de vanguardia.

He tenido la satisfaccion de recibir la nota de V. S. fecha de hoy adjuntando el parte detallado del combate del 31 del próximo pasado en el Paso de la Patria.

En consecuencia he dispuesto que por la órden jeneral de este dia, se felicite y salute á la 2ª Division «Buenos Aires» por su bizarra comportamiento en aquella jornada.

Igualmente me es grato manifestar á V. E. lo complacido que estoy de la no menos bizarra comportacion de las fuerzas de caballeria de Corrientes que concurrieron al combate á la par de la 2ª division «Buenos Aires» y especialmente de los que echaron pié á tierra en el Paso.

En consecuencia hará V. S. saberlo así en la orden jeneral del cuerpo de Ejército de vanguardia, saludando y felicitando en nombre del ejército á los valientes jefes, oficiales y soldados de caballería de Corrientes que tomaron parte en tan glorioso combate, haciéndose acreedores á la estimación de sus compañeros de armas y á la consideración del pueblo y del gobierno argentino.

Felicitó y saludo especialmente á V. S. y al coronel Conesa á quienes ha tocado el honor de dirigir en jefe este notable hecho de armas, que figurará con brillo en las páginas de esta campaña.

Dios guarde á V. S.

BARTOLOMÉ MITRE.

ORDEN DEL DÍA.

Esenada, Febrero 5 da 1866

El bautismo de sangre y fuego de la 2.^a División « Buenos Aires » ha sido glorioso, y figurará con honor en las páginas de la historia de esta campaña.

Los jefes que la han dirigido en el combate, sus oficiales y tropa que con tanto valor han tomado parte en él, son acreedores á la estimación del ejército y á las consideraciones del pueblo y del gobierno argentino.

Los que han muerto combatiendo gloriosamente el día 31 de Enero en el « Paso de la Patria » merecen la corona de la inmortalidad y las bendiciones de sus compañeros de armas.

Pronto se tributará á esas víctimas sobre el mismo campo de batalla los honores fúnebres que le son debidos, en presencia de los trofeos conquistados al enemigo, á costa de su jeneroso sacrificio y de la sangre y esfuerzos de sus demas compañeros.

Mientras tanto, el jeneral en jefe del ejército al saludar y felicitár á la 2.^a división « Buenos Aires, » recomienda á todos los que la componen, que en los futuros combates sean menos pródigos de su ardor jeneroso y de su valor fogoso, porque la verdadera gloria consiste en vencer con el menor sacrificio posible.

MITRE.

El Jeneral en Jefe del
Ejército.

Cuartel Jeneral, Ensenada Febrero 5 de 1866.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra Jefe de E. M. G. del Ejército.

Dispondrá V. E. que por la órden jeneral del Ejército se haga una mencion honrosa de la distinguida comportacion del cuerpo médico, que con tanta eficacia como abnegacion ha prodigado sus trabajos profesionales á los heridos en el glorioso combate del 31 del próximo pasado en el Paso de la Patria.

Del mismo modo, se hará una mencion especial del Dr. D. Manuel Biedma que prestó á los heridos los primeros cuidados sobre el mismo campo de batalla; del Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, que con infatigable abnegacion hizo otro tanto en el hospital del 2º cuerpo de ejército, haciéndose acreedor á la gratitud del ejército; asi como del Dr. Soler que en union con el cirujano Durand de Cassis atendió á las primeras curaciones en el hospital de la vanguardia; siendo los demas, que no se designan y que han llenado cumplidamente sus deberes, igualmente dignos de que se publique la lista de sus nombres por la órden general desde la clase de cirujanos principal hasta la de practicantes, flebotomo y farmacéutico.

Dios guarde á V. S.

BARTOLOME MITRE.

El jefe de la 2ª division
Buenos Aires.

Campamento en el arroyo San Juan, Febrero 4 de 1866.

*Al Sr. Comandante en Jefe del cuerpo de Ejército de vanguardia, Jeneral
D. Manuel Hornos.*

Es hoy que recién me es posible tener el honor de dirigirme á V. S. para narrarle el rol que ha cabido á la Division de mi mando en la jornada del 31 del pasado.

Llegado con la division y dos piezas de artilleria á este campo en la

mañana de ese día, recibí horas después orden de V. S. de ponerme en marcha, lo que verifiqué en el acto, encaminándome al paso del arroyo San Juan, punto que me había sido designado por V. S. y donde permanecí hasta que me fué ordenado vadearlo, lo que se hizo echando las municiones á la cabeza, y marchar ocultándome tras los islotes de monte para evitar ser avistado por el enemigo, que avanzaba por el lado opuesto con el objeto de atacarlo por el flanco izquierdo. Con este propósito oculté la division en el paraje que V. S. me ordenó, en el cual coloqué la 3ª brigada compuesta de los batallones 2º y 3º al mando del comandante Miguel Martínez de Hoz, de modo que pudiese despuntando la estremidad norte del monte hallarse sobre la izquierda del enemigo; mientras que el batallón 4º al mando del comandante Manuel Obligado, desplegaba á su frente, protegida su ala izquierda por el 5º batallón á las inmediatas órdenes del comandante Keen, formando ambos la 4ª brigada á las del coronel Pedro José Agüero.

En esta posición esperé á que el enemigo atraído por nuestras guerrillas de caballería que se retiraban de es profeso, viniese á colocarse en un punto ventajoso para efectuar los movimientos indicados.

En efecto, á las 12 1/2 el enemigo con una línea como de 150 tiradores desplegados en guerrillas, protegida por fuertes reservas á sus flancos mas á retaguardia continuaba avanzando. Observé por esta circunstancia que el momento del ataque se aproximaba, pues la línea de tiradores llegó á trecientas varas de la posición que ocupábamos, y como estuviese previamente autorizado por V. S. para llevar el ataque cuando lo creyese oportuno, diriji algunas palabras á la 3ª brigada que debía iniciarlo, teniendo presente que en ese momento iba á probarse por primera vez, la cual apesar de haberle recomendado el mayor silencio, prorrumpió en entusiastas vivas, que supuse habrían revelado al enemigo nuestra situación. Esta circunstancia como la proximidad del ala izquierda de las fuerzas contrarias y su prolongacion á nuestro frente, que hacia presumir fuese descubierta la cabeza de la columna del 4º batallón que estaba algo visible, me indujo á precipitar el ataque para no malograr los efectos decisivos de la inesperada aparicion de nuestra infantería.

En consecuencia ordené al capitán Cascobo, que mandaba la seccion de artillería, avanzase por el flanco derecho de la columna formada por la 3ª brigada y luego de haber desfilado los batallones, que la componian, variase á la izquierda, penetrando en el abra en que debiera haberlo verificado dicha brigada, si se hubiese llevado á cabo el primitivo plan. La misma brigada al variar á la izquierda sobre el monte, tuvo que marchar á su frente á paso de trote para procurar flonquearlos y tomar la izquierda á la línea enemiga. Ordené al comandante Martínez desplegase la compañía de granaderos del 2º batallón, lo que fué ejecutado inmediatamente rompiendo sobre el enemigo el fuego.

Conjuntamente el 4º batallón, en virtud de órdenes recibidas, se descubrió al frente del enemigo, precedido de una guerrilla al flanco izquierdo y efectuó un pronto despliegue rompiendo inmediatamente sus fuegos, que fueron contestados por los del enemigo, quien hizo disparos de cohetes á la congreve, al mismo tiempo que el comandante del 5º Carlos Keen caía gravemente herido al marchar escalonado á la izquierda del 4º, tomando por esta razón el mando del 5º el sargento mayor Dardo Rocha, y las piezas de artillería despues de desfilár por su frente la 3ª brigada, rompieron el fuego con buen resultado. Sin embargo de los esfuerzos que hice por tomar la retaguardia, como lo pensé, vi mis esperanzas frustradas por la rapidez con que corría el enemigo, que descalzo y descansado se alejaba velozmente por un terreno totalmente cubierto de esteros y bosques, mientras que nuestros soldados, calzados, caminaban con la mayor dificultad.

Sin embargo de lo inesperado del ataque y de la precipitación con que se retiraban, conservaron siempre buen orden hasta llegar al arroyo Pehuajó, donde favorecidos por los bosques pretendieron resistir por un momento, pero fueron luego empujados por nuestros soldados hasta arrojarlos al arroyo en completa dispersion, tomándoles cuatro cabos prisioneros, y perseguidos de cerca con el agua al pecho. Desde allí se pronunciaron en derrota dirijiéndose á los montes que cubren la costa del Paraná en los puntos denominados *Picada del Puerto* y *Paso de la Patria*. Los muertos hechos al enemigo en esta persecucion de legua y cuarto no bajaron de treinta.

Entonces di orden á los Comandantes del 2º, 4º y 5º de cargar al monte y posesionarse de la «Picada del Puerto.»

En efecto, el batallón 5º penetró por el abra A, del ligero croquis que acompaño á V. S., el 2º en direccion á la picada del puerto; el 4º hácia el abra B, y el 4º en direccion á la punta del monte situado á la entrada del Paso de la Patria—G; donde fué desplegado en batalla, yendo todos con su guerrilla á vanguardia, y llegados á las puntas ya mencionadas desalojaron al enemigo que se refugió en el monte designado por las letras D. E. F. G': entonces fué cuando V. S. dispuso bajase una pieza de artillería á la playa de la Picada y se situase en la punta I de la misma y asestase sus tiros sobre la punta del monte D. El 2º, que en el ataque á la Picada del Puerto, habia quedado algo desorganizado, dispuso se replegase al punto J. y rehiciese sus compañías, enviando dos de ellas á formar á la derecha del 3º para reforzarlo, pues este se hallaba amagado á su frente. Entre tanto el batallón 5º, que cargaba por la playa en la letra K. desorganizado por el paso que habia hecho por el desfiladero, penetró al monte de la derecha poniéndose en aptitud de hacer fuego sobre el enemigo y reorganizarse, engrosando sus filas debilitadas como se ha dicho por el pasaje del estrecho desfiladero, á la vez que se ponian á cubierto de los fuegos de artillería que hacia incesantemente el enemigo desde la Isla.

El 4º por el mismo monte se colocó al frente del enemigo en la letra D, rompiendo el fuego. La guerrilla colocada al frente del 3º sostenía un vivo fuego, hasta que el enemigo que tenía a su frente, avanzando desde el monte y atacado por este, hizo se replegase á la izquierda de su batallón: entonces ordené al comandante Serrano y á las dos compañías del 2º romperian el fuego graneado con la *prevencion* de que los comandantes de mitad fueran llamando hilera por hilera cuando debian ejecutarlo, y pidiéndoles lo hicieran como si estuvieran en ejercicio, de lo que resultó un fuego tan admirablemente nutrido que á los cinco minutos temí se iban á agotar las pocas municiones que le quedaban y mandé suspenderlo, pues felizmente los enemigos vacilaban en su ataque y fueron cargados por la guerrilla, haciendo que nuevamente se refugiasen al monte. El fuego en general continuado desde las doce y media en que empezó el combate hasta que casi agotadas las municiones el 5º salió del monte á reorganizarse por el desfiladero B. El 4º efectuó igual movimiento corriéndose á su derecha y fué á situarse á retaguardia del 3º, dejando una guerrilla dentro del monte, que á la vez que tiroteaba lentamente observaba al enemigo. En esta situacion y cerciorado perfectamente que el enemigo aumentaba sus fuerzas dentro del monte (D. E. F. G. H.) estendiéndose á nuestra derecha hasta unas diez cuadras proxicamente, resolví fortalecer este costado, á cuyo efecto di orden al 2º que permanecia en el punto J. de marchar á la derecha, situándose en M. No obstante el estrago hecho al enemigo, los constantes refuerzos que recibia de la isla lo mantenian no solo fuerte por su número, sino por la ventajosa posicion que ocupaban, como antes queda referido. En tanto que nuestras fuerzas extenuadas de fatiga, faltas de municion tanto de fusil como de artilleria que habia agotado los noventa tiros de que iba dotada, se encontraba á su pesar imposibilitada de desalojar al enemigo del monte haciendo uso de sus fuegos.

Mandé entonces al mayor S. Martin dar cuenta á V. S. de la posicion en que nos encontrábamos y á hacerle presente que era entonces de opinion de llevar á cabo el ataque que momentos antes V. S. me habia indicado, esperanzado por mi parte en la proteccion pedida, que suponía llegaría oportunamente. V. S. se presentó en ese momento y siempre estubo de acuerdo en su primer idea.

En su consecuencia me diriji en voz alta al sargento mayor D. Juan M. Serrano, comandante del 3º batallón delante de su tropa y le dije, que á él le estaba destinado sellar la gloria de la jornada llevando sus bayonetas hasta el mismo Paso de la Patria, y anuncié en seguida al batallón, el peligro de este nuevo ataque, *previniendo* á los soldados que iban á sufrir un fuego de frente y de flanco, pero que dos batallones marchaban en su proteccion, y concluí pidiéndoles que el que cayese en la cruzada vivase á la Patria. Inmediatamente el tercer batallón formó en columna cerrada

obra su compañía de granaderos y fué conducido audazmente á la carga por su bravo é infortunado comandante.

El 2º y 4º, que habian formado igualmente en columna, apoyando el ataque del tercero dirijiendose á los puntos que habian sido designados, es decir, el cuarto al flanco derecho del tercero y el segundo á su izquierda, siguiendo las líneas trazadas en el croquis.

A los comandantes Martínez de Hoz y Obligado les di personalmente el orden de cargar resueltamente á la bayoneta, los que vivando á la tropa y dando el ejemplo á la cabeza de sus soldados, atravesaron el abra que los separaba del monte de la costa, penetrando el comandante Obligado por el monte á la derecha de donde se habia dirijido al tercero y el comandante Martínez variando á su izquierda atacó por un costado el corralito E. y la parte del monte señalado en el plano con la letra F. ambos bajo un mortífero fuego.

El comandante Martínez desalojó al enemigo que se hallaba allí atrincherado y continuó arrollándolo hasta la orilla del río, donde fué herido por segunda vez al tratar de contener el fuego de sus soldados, llevado por un sentimiento humanitario, pues suponía rendido á un grupo del enemigo que levantaban las culatas de sus fusiles, los que les fueron accedados traidoramente al acercarse.

Simultáneamente con estos movimientos, V. E., que se encontraba sobre la playa del Paraná en el punto X, ordenó al coronel Agüero y mayor Rocha cargasen sobre el rancho D. con los restos del 5º, que no tenia un solo cartucho, como me lo manifestó el coronel Agüero. Entretanto, notando que el comandante Obligado era atacado por su flanco derecho, me permití ordenar al coronel Calvo hiciese echar pié á tierra á sus lanceros que se hallaban formados en el punto O. y marchase hasta el río.

Llegado este crítico momento de la pelea, en que se encontraban heridos los comandantes Martínez, Serrano y mayor Marquez, recibí aviso del comandante Muslera del mismo regimiento del coronel Calvo, que el enemigo desembarcaba á su derecha en número de quinientos; esta circunstancia, señor, unida á la falta de jefes y oficiales, de los que como un treinta por ciento se hallaban fuera de combate, y á mas la de presentarse el enemigo en la cañada frente al monte en el punto H. amenazando nuestra retaguardia, y no esperando ya llegase oportunamente el auxilio pedido por lo avanzado de la hora (las seis y media), dispuse replegarme á organizar las fuerzas sobre el mismo punto de donde partió este último ataque, lo que se hizo en el mejor orden y sin que el enemigo osase asomar del monte, habiendo recojido antes nuestros heridos y cubierto la retaguardia con pequeñas guerrillas, para el caso que los nuevos refuerzos recibidos por el enemigo intentasen hostilizarnos.

Medía hora despues fué que V. E. me ordenó me retirase á acampar. Nuestras pérdidas consisten en 2 jefes muertos, y 2 heridos, cinco ofi-

ciales muertos, 21 heridos y seis contusos; 81 individuos de tropa muertos, 237 heridos y 48 contusos, segun lo demuestran las relaciones nominales adjuntas, calculando las del enemigo en 700, ó mas, fuera de combate.

Adjunto igualmente una relacion del armamento y otros objetos tomados, entre los que se cuentan varias prendas de los oficiales que murieron.

Antes de terminar me es imprescindible recomendar á V. S. la pericia de los jefes familiarizados en el arte de la guerra, á la vez que el arrojo y la prudencia con que jefes jóvenes y poco experimentados en ella, han dado exacto cumplimiento á mis órdenes, contribuyendo así el mejor éxito de esta jornada.

Distinguianse entre los primeros el viejo veterano coronel Pedro José Agüero, con el ya mencionado coronel Calvo, y los comandantes Muslera Serrano, el malogrado mayor Marquez y el capitán de artillería Benigno Cárcova; y formaban en la fila de los segundos, los comandantes Martínez de Hoz, Keen, Obligado y el mayor Dardo Rocha, quien supo siempre conducir sus soldados al combate con valor y aplomo.

Ademas de los jefes de la División nombrados, debo hacer tambien mencion del jóven comandante Juan Cobo, quien se presentó al comandante Martínez en el momento del ataque, contribuyendo poderosamente con su presencia y ejemplo á conducir la tropa; en esos mismos momentos se me presentó el sarjento mayor de la primera division N. Badia, que recibió una herida, como tambien lo hizo el ayudante del jefe de la misma division Ignacio Botet y estuvieron siempre á mi lado el teniente Alvano Piñero ayudante de V. E. y el sub teniente del tercer batallon de la cuarta division Juan Gay, hallandose tambien presente en el 2º batallon el capitán de la primera division N. Canedo.

Mis ayudantes el sarjento mayor San Martín, capitán José M. Romero, tenientes Juan Manuel de Rosas, quien recibió una contusion, y Tomas Bredly, impartian mis órdenes con la mayor actividad sin arredrarles el vivo fuego bajo el cual con frecuencia tenian que cruzar; como lo hicieron tambien los del coronel Agüero, capitán M. Avila, teniente F. Martínez y sub-teniente Felix Goicolea.

Seria ocupar demasiado la atencion de V. S. en hacer mencion especial de los oficiales de los batallones, pues sin escepcion todos han cumplido dignamente con su deber, limitándome por lo tanto á acompañar una lista nominal de los oficiales que se encontraron sobre el campo de batalla.

La prueba mas elocuente que puedo ofrecer á V. S. de la bravura de los soldados de la heroica Provincia de Buenos Aires que me ha cabido el honor de mandar, son los cadáveres que V. S., que se presentó en todas partes donde mayor fué el peligro, ha tenido ocasion de ver en los montes,

sobre la ribera del Paraná y sobre el mismo terreno que pisaba el enemigo; llegando hasta bayonetear á los que guardaban las canoas, apoderándose de ellas, y que en los momentos del último y mas sangriento ataque sobre las posiciones del enemigo, solo contábamos con un número tan reducido de fuerzas, que le aseguro no llegaban á setecientos.

Si esto no fuese bastante, responda la preciosa sangre vertida por los jefes, oficiales y ciudadanos guardias nacionales, con que han regado los inaccesibles bosques del Paso de la Patria.

Dios guarde á V. S.

Emilio Conesa.

Hago una muy especial recomendacion de la honorable comportacion del Dr. D. Manuel Biedma, que nos acompañó durante todo el combate prestándonos sus valiosos auxilios.

Conesa.

PASAJE DEL RIO PARANÁ POR EL EJÉRCITO ALIADO

El general en jefe del
ejército aliado.

Cuartel General, ruinas de Itapirú, Abril 19 de 1866.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la Republica, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de acompañar á V. S. el boletín número 2 del ejército aliado, en que se registran los partes que instruyen de la invasion del territorio enemigo por el Paso de la Patria, por las fuerzas del ejército aliado, cuyo feliz y glorioso suceso ha tenido lugar el 16 del corriente, así como de los combates sostenidos por esas mismas fuerzas contra otras del enemigo que se opusieron á su paso al efectuar el desembarque, y otras que se le presentaron en mitad de su marcha á Itapirú, habiendo en ambos encuentros conducido dichas fuerzas, en su totalidad brasileras y á las órdenes del Sr. Mariscal Osorio con todo honor y bizarría, derrotando al enemigo, causándole sensibles pérdidas en muertos, heridos y prisioneros y arrancándoles por trofeo una bandera paraguaya y dos piezas de artillería.

Felicito á V. E. por estos importantes hechos de tanta trascendencia para la ulterioridad de la campaña y que hacen tanto honor á los gobiernos y pueblos aliados.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Ilmo. y Exmo. Sr. Jeneral Brigadier, D. Bartolomé Mitre.

Campo frente á Itapiró, Abril 17 de 1846.

Habiendo ayer á las 9 desembarcado según lo dispuesto en el territorio enemigo, como á media legua arriba de la embocadura del rio Paraguay, efectué el conveniente reconocimiento, que personalmente dirijí acompañado de doce hombres de caballería: encontré un profundo y senagoso bañado hadeable solamente por un desfiladero que daba paso con el agua al encuentro de los caballos. Ahí trabó mi piquete guerrilla, con el enemigo, que se me presntó, siendo el piquete inmediatamente sustentado por una pequeña fuerza de infantería que mandé me siguiera al desembarcar. Fué necesario un grande esfuerzo para que estas guerrillas, muy débiles en número, contuviesen al enemigo que nos ágredia con las tres armas y en número crecido, teniendo tres batallones de infantería, dos piezas de artillería liviana y caballería que aparecía y desaparecía en el bosque, pero reforzadas las guerrillas con una del 2º batallon de Voluntarios de la Patria muy bien comandada, á cuyo cuerpo pertenecía la guerrilla de infantería, fácil fué llevar á los paraguayos en completa derrota hasta la posicion que ahora ocupó en un bosque espeso abajo del Itapirú.

Por ser tarde, establecí el campo de las dos divisiones y ocho piezas de artillería de que se compuso la expedicion á mi mando en buen campo, con ventajosas posiciones, y donde acampar el ejército todo, caso que continúe la lluvia que rigorosamente cae desde ayer á las dos de la tarde.

Del desembarque á este punto existe un buen camino de rodado que probablemente va á Itapirú. Cuando cesó la persecucion que hicimos al enemigo, que se guarecía en los bosques que tengo al frente volvió súbitamente á la carga un cuerpo de caballería paraguaya sobre un piquete del 12 de línea que estaba al frente de la artillería; con una descarga y una carga de bayoneta del piquete volvió la caballería paraguaya á sus montes dejando algunos muertos.

Tomamos al enemigo cinco prisioneros, heridos y 41 muertos, teniendo mi fuerza hasta ayer á la noche dos muertos y diez heridos, incluso un oñi-

cial subalterno. En el decurso de la precedente noche, fueron muertos dos paraguayos y uno herido gravemente, de los que quedaron escondidos en los grandes pajonales que hay en estos campos, y que protegidos por la noche hacían fuego sobre los centinelas. A las ocho de la noche me atacaron la primera línea de escuchas; fueron rechazados volviendo al pajonal de donde habían salido, y causando apenas leves heridas en tres plazas del primer batallón de línea que formaba la dicha línea.

Al anochecer vino a verme el señor jeneral Flores con quien desde luego me puse de acuerdo sobre los ulteriores movimientos.

Osorio.

El enemigo se ha presentado hoy fuerte y combate vivamente.

Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Campo, Abril 17 de 1856.

Mi estimado amigo y Jeneral.

El Sr. Mariscal Osorio se ha distinguido con las fuerzas brasileras combatiendo como héroes.

Hoy han tomado dos cañones y una bandera.

Ya estamos reunidas todas las fuerzas.

El jeneral Paunero va a hablarle a nombre del jeneral Osorio y mio, para combinar el ataque de Itapirú.

Reciba felicitaciones por el triunfo de los aliados.

Mándenos municiones y algo de víveres para el primer cuerpo argentino.

Hoy podrán venir las fuerzas que sea posible mandarme en el día a pesar que con la que hay considero suficiente.

De usted como siempre su afectísimo amigo y compañero.

Venancio Flores.

El mejor desembarco es frente a este campo, aunque la playa es un poco larga, lo demás está intransitable, tiene ocho ó diez cuadradas de un bañado a la cintura.

Cuartel General del comando en jefe del ejército imperial.

Al norte de Itapirú. Abril 15 de 1866.

Ilmo. y Exmo. Sr,

Después de mi primer parte datado ayer á las ocho y media de la mañana, cuando empezaba el tercer ataque del enemigo, ocurrió lo siguiente: El enemigo fué otra vez vencido, dejando en el campo una bandera, 400 muertos, muchos heridos de gravedad, algunos prisioneros, 2 piezas de artillería, porción de armamento de toda clase y bastantes caballos ensillados. El enemigo trajo á este combate, en terreno bastante estrecho, cuatro batallones, tres piezas de artillería y dos escuadrones de caballería. Mandé dos batallones por la márgen del Paraná, flanqueando al enemigo por la izquierda; teniendo esto que atender al fuego de mis dos batallones, nos dió el flanco derecho que habia cubierto con su artillería, lo que reconocido mandé atacarlo por el referido flanco derecho por otro batallón; y tornándose el choque general, la fuga del enemigo, como queda espuesto, fué el resultado.

Nuestras tropas se portaron con bizarría y tenemos que lamentar la pérdida de algunos bravos y unos 180 heridos. La prisa con que hago esta comunicación á V. E. no me dá lugar para mas pormenores para hacerlo con la conveniente regularidad.

Agregaré que los señores jenerales Flores y Paunero, habiendo desembarcado en la noche del 16 del corriente con las fuerzas argentinas y orientales que comandan, llegaron ayer á la posición en que yo estaba, de donde observaron la operación que queda relatada.

Felicito á V. E. por este suceso.

Esta mañana llegaron nuestras fuerzas al Norte de Itapirú, avanzando hasta el puente del último riacho que nos separa del campamento enemigo; habiendo este abandonado en las ruinas del fuerte de Itapirú, dos piezas de artillería de calibre de 60 de primera clase, y efectuando la retirada con tanta precipitación, que dejó intactos los puentes de comunicación y de este lado del riacho dos carretas y porción de municiones.

Dios guarde á V. E.

Manuel Luis Osorio,
Mariscal de Campo.

El Jeneral del Ejército Oriental

Itapirú, Abril 15 de 1866.

Al Exmo. Sr. Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre, Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Cumpliendo las disposiciones adoptadas, me puse en marcha en direccion al mismo punto en que habia desembarcado la primera espedicion invasora del territorio enemigo á las órdenes del Exmo. Sr. Mariscal Osorio, como á media legua mas arriba de las tres bocas en el rio Paraguay, llegando á dicho punto á las 5 de la tarde del mismo dia 16, inmediatamente ordené el desembarque de las fuerzas á mis órdenes, que se componian del primer cuerpo del ejército argentino y de una division de infanteria perteneciente al ejército oriental.

Tanto por lo avanzado de la hora, cuanto por otras dificultades que ofrecia el estado del rio, y el punto mismo del desembarque, y consecuencia de la copiosa lluvia del dia, tuve que suspender esta operacion despues de haber hajado á tierra parte de la fuerza referida, con la que me puse en marcha buscando incorporarme al Exmo. Sr. Mariscal Osorio, atravesando para el efecto todo el trayecto que de él me separaba; y que solo era un continuado y profundo bañado, obteniendo ponerme en comunicacion y acuerdo con dicho Exmo. Sr. Jeneral en la misma noche.

En la mañana de ayer el Jeneral Paunero, de conformidad con las instrucciones que le habia dejado, continuó el desembarque del resto de las fuerzas á mis órdenes, sin ningun accidente, incorporándose en seguida.

Reunida toda esta segunda espedicion en combinacion con la primera del Sr. Mariscal Osorio, hemos llegado avanzando hasta este punto, habiendo antes tenido lugar en la mañana de ayer, el ataque á las fuerzas brasileras por parte de otras paraguayas, de que habré instruido á V. E. dicho señor Mariscal, asi como de su brillante resultado para las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Venancio Flores.

COMBATE DEL 2 DE MAYO DE 1866

El General en Jefe del Ejército Aliado.

Cuartel General en el Estero Bellaco, Mayo 2 de 1866.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de adjuntar manuscritos los documentos oficiales numerados desde el uno al cuatro, con sus anexos que forman el boletín tres del ejército aliado.

Por el se impondrá V. E. que el día 2 del corriente á la una del día, los enemigos con una columna escogida de seis mil hombres de las tres armas, apoyado por el resto de su ejército á retaguardia, atacaron nuestra línea de vanguardia con mas audacia que fortuna, atravesando por el paso de San Francisco el Estero Bellaco que nos divide de su línea de avanzadas.

Aun cuando al principio lograron alguna ventaja sobre los primeros cuerpos avanzados, bien pronto acudieron las reservas, cargándolos por el frente y por los flancos, obligándoles á abandonar el campo y llevándolos hasta mas allá de su línea avanzada de fortificaciones pasageras, obligándoles á abandonar los bosques en que se guarecian, y haciéndoles dejar en nuestro poder mas de 1,200 muertos, 3 piezas de artillería, 2 banderas, como 800 fusiles, que son los recojidos y gran cantidad de prisioneros en su mayor parte heridos, que hasta este momento no es posible precisar, pues son curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

La pérdida de los ejércitos aliados en esta jornada asciende en su totalidad como á 656 hombres fuera de combate, en su mayor parte heridos.

Todas las tropas se han batido con vigor y han sido dirigidas con inteligencia por sus respectivos jefes, especialmente el batallón 7º de línea brasilero que sostuvo el primer empuje del enemigo sobre el paso, la brigada oriental, la division del general Victorino, la caballería del general Neto, el primer cuerpo del ejército argentino que flanqueó al enemigo por su izquierda, así como el rejimiento número 1 de caballería de línea del ejército argentino que rechazó el ataque de la derecha tomando un estandarte al enemigo.

Como los trofeos mas gloriosos conquistados en este combate por el esfuerzo de las armas argentinas, tengo el honor de remitir á V. E. el estandarte enemigo tomado por el número 4 de la caballeria de línea y la corneta tomada por la caballeria correntina en la mañana del día de ayer.

Felicitando á V. E. por este hecho de armas, que tanto honor hace á las armas aliadas, espero que V. E. se servirá dar publicidad á este boletín, que por la premura del tiempo no es posible imprimir en Corrientes.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército aliado de vanguardia.

Cuartel Jeneral en San Francisco (Paso de la Patria)

Mayo 2 de 1866.

Al Exmo. Sr. Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que hoy como á las doce del día, una columna enemiga como de seis mil hombres, siendo una quinta parte de caballeria y trayendo ocho piezas de artilleria, se dirijió sobre el centro de nuestras líneas avanzadas, marchando con tal celeridad sobre ellas, que cuando llegó sobre las guardias solo pudieron oponerse los tres batallones que le servian de reserva y los que sostuvieron el fuego hasta tanto se tocó jenerala y llegaron en su proteccion la brigada oriental, la segunda brigada brasilera, la brigada del coronel Keldi y el rejimiento Escolta, con cuyos refuerzos y los ejércitos argentino á la derecha y brasilero á la izquierda, se hizo ya jeneral el fuego en toda la línea.

El enemigo en su primer avance llegó hasta este lado del Estero Bella-co; pero rechazado en todas partes, fué arrojado al otro lado de él y perseguido hasta mas de diez cuadras para allá de sus anteriores posiciones, ocupando y dejando á nuestra retaguardia sus líneas avanzadas, quedando en nuestro poder dos piezas de artilleria y como 1500 entre muertos, heridos y prisioneros ademas de cañones, banderas y armamento que han sido tomados por las otras fuerzas que entraron al fuego.

Por parte del Ejército aliado de vanguardia á mis inmediatas órdenes,

hemos tenido como 350 hombres fuera de combate entre muertos y heridos.

La decision y heroismo con que se han conducido nuestros soldados en esta jornada, les honra altamente y los hacen dignos de ser recomendados á la consideracion de V. E. y de los gobiernos aliados á que pertenecen.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Venancio Flores.

Comando en Jefe del Ejército Imperial en operaciones contra el Paraguay.

Cuartel General en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Ilmo. y Exmo. Sr.

Sabe V. E. que ayer á la una de la tarde una fuerza del enemigo de seis mil hombres poco mas ó menos, atacó á nuestra vanguardia, aprovechándose del momento en que las tropas conducian sus raciones, y del terreno montuoso que nos cerca.

En ese momento tuve aviso del Exmo. Sr. Jeneral Flores, y mandando tocar llamada, marché con infanteria para el lugar del combate. Entraron en fuego los primeros batallones que llegaron y estableciendo el orden en la vanguardia, fué el enemigo batido hasta el otro lado de sus líneas avanzadas, dejando en el campo una cantidad de armamento, mas de mil muertos, muchos prisioneros, una bandera y tres piezas desmontadas.

Este ejército, sin comprender la brigada que está en la vanguardia á las inmediatas órdenes del jeneral Flores, tuvo noventa y cuatro muertos y doble número de heridos.

Nuestras tropas esta vez se han batido con valor y bizarría.

Dios guarde á V. E.

Manuel Luis Osorio.

Mariscal de campo.

Ilmo. y Exmo. Sr. Jeneral D. Barjolomé Mitre, Comandante en Jefe del Ejército Aliado.

El Jefe de Estado Mayor Jeneral.

Campamento en el Estero Bellaco, Mayo 3 de 1866.

Exmo. Sr. Presidente y Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta de las ocurrencias del ejército argentino en la jornada de ayer, tomando al efecto todos los datos de los partes pasados por los respectivos jefes. Habiendo dirigido V. E. personalmente los movimientos de la derecha de la línea, me limito por lo que respecta á la participacion del primer cuerpo de ejército en la jornada de ayer á adjuntar el parte del jeneral Paunero, así como el del comandante Segovia, por lo que respecta á la brillante carga que dió sobre la derecha.

Además de las pérdidas que detalla el comandante Segovia tenemos dos individuos muertos y dos heridos de bala de cañon, pertenecientes al batallon 6 de línea, tres oficiales levemente heridos de la Lejion Militar y cuatro individuos de tropa de la misma, un oficial de artilleria, uno del batallon número 3 de línea y un soldado muerto del batallon San Nicolás.

Se sigue recojiendo el armamento abandonado por el enemigo en su fuga, habiendosele tomado por nuestras fuerzas treinta prisioneros, de los cuales veinticinco heridos, que se asisten en el hospital de sangre en el ejército.

Con este motivo debo poner en conocimiento de V. E. que los cirujanos del cuerpo Médico del ejército han prestado sus cuidados con celo, á mas de nuestros soldados á los heridos pertenecientes á las fuerzas del Sr. Brigadier Jeneral D. Venancio Flores.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

Comandancia en Jefe del 1er. cuerpo del Ejército Argentino.

Campo de batalla á una legua del Paso de la Patria.
Mayo 2 de 1866.

A S. E. el Jefe de E. M. Jeneral del Ejército Argentino, Sr. Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de dirijirme á V. E. dando cuenta de la participacion que tuvo este primer cuerpo en la jornada de hoy.

Llegado á la prominencia del terreno designado por S. E. el jeneral en jefe de antemano para la colocacion y despliegue del 1er cuerpo, me encontré allí con que el rejimiento núm. 4o de caballeria de línea, acababa de

tener dos bizarros encuentros con el enemigo. Prevenido por sus avanzadas, como lo verá V. E. en el parte adjunto, de que éste se dirigía con precipitada marcha hacia nuestro campo, tuvo sin embargo el tiempo suficiente para ensillar caballos y acto continuo rechazar al enemigo en su primer carga. Flanqueado por otro regimiento, lo destrozó completamente, arrebatándole un estandarte. El lugar de este hecho de armas, hoy sembrado de cadáveres, es un elocuente testimonio de la gloria conquistada por el regimiento 1.º de caballería de línea.

Fué en aquel momento y cuando un gran número de fuerza enemiga, de infantería y caballería, amagaban un ataque á nuestra línea, que me presenté con la quinta brigada, compuesta de los batallones Rosario y Correntino, perteneciente á la tercera brigada de servicio en el día de hoy y al comando del coronel D. Matias Rivero, jefe de día. Desplegada en guerrillas, se logró contener y diezmar las fuerzas que teníamos á nuestro frente, cuyo efecto se hizo mas sensible al llegar oportunamente la segunda division. Ocultándose entonces el enemigo tras los montes y bañados que tenia á sus flancos, ordené que la primera division desprendiese algunas guerrillas en observacion, compuestas de las compañías de preferencia de los batallones 3.º de línea y Lejion Militar, las cuales reunidas á las que he mencionado anteriormente, mantuvieron un fuego bastante nutrido, que, sin duda alguna, produjo muchas pérdidas al enemigo; á pesar de la emboscada en que estaba fué respondiendo con creciente flojedad desde un bosque espeso que se hallaba situado al otro lado del estero.

Al reconcentrarse los paraguayos tras la garganta que forma el terreno en la direccion á Humaitá, apareció la division de artillería, y colocó convenientemente algunas piezas de cañon que enfilaban á aquella, cuyos ciertos disparos, combinados con los de una bateria de artillería brasilera, situada á nuestra estrema izquierda, destrozaron las columnas de las reservas enemigas y apagaron los fuegos de una bateria que se habia colocado en una altura al otro lado del estero.

S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del ejército aliado y tambien V. E., son testigos presenciales de casi todos los detalles que dejo espuestos, y de los que en adelante se sucedieron. Es por esto que dejo de consignarlos. Solo me resta manifestar á V. E. que nuestras pérdidas han sido mínimas y muy considerables las del enemigo, como lo espresa la relacion que tengo el honor de acompañañr y el referido parte oficial del comandante del primer regimiento de caballería, asi como los otros datos que ya deben existir en poder de V. E.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

Descripcion del territorio paraguayo invadido por los aliados hasta principios de Mayo de 1866 (1).

Cuartel Jeneral, Estero Bellaco, Mayo 18 de 1866.

I

En una de mis anteriores correspondencias di á vd. una descripcion biográfica de Itapirú, presintiendo que el territorio adyacente comprendido bajo la denominacion genérica de *Paso de la Patria*, debia ser el teatro de grandes operaciones de guerra, como en efecto lo ha sido.

Ahora voy á dar á vd. una descripcion topográfica del terreno, explicándole al mismo tiempo el modo como sus accidentes han sido utilizados, lo que vendrá á demostrar de una manera matemática, la razon porque la operacion del pasaje fué tan feliz, y porque las operaciones subsiguientes han sido y han debido ser una consecuencia natural de la idea fundamental que presidió al pasaje de los ejércitos aliados al territorio paraguayo.

Esto es tanto mas necesario cuanto que este terreno era hasta hoy totalmente desconocido, no pudiéndose formar idea aproximada de él por los diversos mapas que se conocen, y por los partes oficiales, por lacónicos y modestos, no se han estendido á este respecto, así como porque todas las correspondencias publicadas, han sido muy deficientes sobre el particular, incluso las mias, porque esperaba poderles consagrar una correspondencia especial, tratando el punto como voy á hacerlo.

Para mayor claridad dividiré esta descripcion en tres partes :

1º Terreno comprendido entre la desembocadura del Paraguay en el Paraná, hasta la fortaleza en Itapirú, que comprende la zona en que tuvo lugar el desembarco y las operaciones inmediatas que le siguieron.

2º Terreno que se estiende desde Itapirú hasta la laguna « Sirena, » flanco derecho del campo atrincherado del ejército paraguayo, en cuya zona se desarrollieron las maniobras del ejército aliado, que dieron por resultado la evacuacion del campo atrincherado por el enemigo.

3º Terreno que se estiende desde la linea de fortificacion paraguaya hasta el Estero Bellaco, posicion actual del ejército aliado en que está comprendido el campo de batalla del 2 de Mayo.

II

El terreno que se estiende desde la embocadura del Paraguay hasta la fortaleza de Itapirú, tiene un carácter tan marcado y especial, que si los contemporáneos descuidasen describirlo y explicar la razon porque el pasaje del ejército aliado se efectuó allí, y porque fué coronado por el éxito, el historiador futuro que quisiere ocuparse de esta operacion, que será sin duda memorable, hallaria siempre escrita en el terreno su historia, su

(1) Véase página 127.

idea y peripecias principales, y se convencería sin necesidad de mas testimonio que una idea sencilla y clara presidió á su desenvolvimiento, y que el resultado que tuvo, fué el que lójicamente debía tener.

La descripción del terreno pondrá mas en evidencia esta verdad.

El terreno que se estiende desde la confluencia del Paraguay en el Paraná hasta la fortaleza de Itapirú, es una faja de terreno anegadizo en su mayor parte, cuya fisonomía tiene tres rasgos principales, que son playas de arena, bosques mas ó menos espesos, bañados, esteros y lagunas cubiertas de espesos pajonales.

Esta faja de terreno, cuya estension desde la embocadura del Paraguay hasta Itapirú, es de poco mas ó menos una legua, tiene en algunas partes hasta doscientas varas de ancho, estrechándose en algunos puntos hasta menos de cincuenta varas.

Llamo faja á este territorio, como antes llamé especie de península, porque de Este á Oeste, está circunscrito por la gran laguna Piris, que comunica con el Paraguay, laguna que se derrama en vastos esteros, y que estendiéndose hasta mucho mas arriba de Itapirú cierra completamente el acceso de la costa, no dejando mas salida que la del camino que se prolonga á lo largo de ella.

Lo que propiamente puede llamarse playa, marca el límite de las grandes crecientes, y es una faja de arena muerta que tiene mas ó menos desde veinte á cuarenta varas de anchura cuando el rio está en su término medio de crecimiento. A la playa sigue un bosquecillo bajo, que se vá haciendo mas espeso á medida que el terreno sube á las inmediaciones de Itapirú, y entre estos bosques se encuentran lagunas y riachos limitados por relieves de terrenos que aqui llaman albardones, y que, prolongándose en el sentido de la costa, van á parar á la posición de Itapirú, que es una eminencia, llave militar de esta posición, pues ella constituye el nudo de todos los relieves del terreno desde la confluencia del Paraguay, hasta el antiguo campo atrincherado del enemigo. Paralelo á la costa corre la cadena de lagunas y esteros de que he hablado antes, y que cierra su acceso en toda su prolongacion.

Basta esta simple descripción para comprender que el terreno mas indicado para el desembarco del ejército aliado, era el que se estendia mas abajo de Itapirú, no obstante los inconvenientes de otro orden que pudiese tener.

En efecto, se comprende bien que logrando burlar la vijilancia del enemigo, la primera tropa que pudiese pié en tierra, cualquiera que fuera su número, podia sostenerse ventajosamente en la posición que eligiese, aun contra tropas triples y cuadruples, por la sencilla razon de que el enemigo no podia presentar mas frente que el que le presentase el invasor por la estrechura del terreno, porque no podia hostilizar su flanco, por una parte por el Paraná, y por otra por esteros impenetrables; y por último, por

que toda columna enemiga que intentase oponerse al desembarco, tendría que presentar su flanco á los fuegos mortíferos de la escuadra, encerrada en una angosta faja de terreno, esponiéndose á ser tomada por la espalda por desembarcos sucesivos mas arriba de la posición en que se aglomerase.

Penetrado sin duda de estas ideas, el general en jefe del Ejército Aliado sostuvo, siempre, contra la opinión de todo el ejército, que si quisiera efectuar el desembarco en Itapirí lo haria sin perder diez hombres, pues aquel terreno parecia hecho por la mano de Dios para efectuar un desembarque.

La atención de todos, contraída á la fortaleza de Itapirí, y á la presencia de todo el ejército enemigo, que podia obstar al logro de la operacion, no discernia los modos y medios que podian ponerse en juego para utilizar todos los accidentes del terreno, y persuadido de que el desembarque debia hacerse al pié de los muros de Humaytá, se creia jeneralmente que él era, sino dudoso, por lo menos aventurado y sangriento.

Me consta que el general en jefe de los Ejércitos Aliados no retrocedia ante la idea de efectuar el desembarco al pié de los muros de Itapirí, y aun del mismo campamento atrincherado del enemigo, caso que no se presentase otro camino mas seguro, como lo dijo varias veces á los jefes del ejército.

Pero se guardaba cuidadosamente su secreto, tanto sobre el punto del pasaje, como sobre la eleccion de los medios que emplearia caso que se efectuase por Itapirí, ó Paso de la Patria.

Continuaré ahora la descripción del terreno para hacer comprender las maniobras que precedieron y siguieron al desembarque.

Por lo que queda dicho se comprende bien que la lonja de terreno limitado por el Paraná y los esteros, forma lo que vulgarmente se llama un largo rincón, cuyo fondo lo forma el rio Paraguay, en su confluencia con el Paraná, y que por consecuencia el desembarque podia efectuarse por uno ó por otro de estos rios. Por la parte del Paraná, la costa tenia dos puntos accesibles á un desembarque: uno bajo el tiro de metralla de la fortaleza de Itapirí, y otro un poco fuera del alcance del tiro de cañon; pero en un terreno descubierto y dominado por un espeso bosque atrincherado. En estos dos puntos era que se fijaba la atención jeneral, creyendo que solo por allí podria efectuarse la operacion.

Pero habia otro punto accesible, que por lo escusado no llamaba la atención de nadie, que era la costa del rio Paraguay correspondiente al fondo del rincón del fondo de Itapirí; y llamaba tanto menos la atención del enemigo, cuanto que todo aquel es un terreno anegadizo, sobre el cual, por espreso acuerdo del Almirante y de los Jenerales Aliados, se cuidó de no hacer ningun reconocimiento para no despertar su atención, llamándosela por otros puntos diversos.

Esta parte de costa de río Paraguay correspondiente al fondo del rincón de Itapirú, es la continuación de los terrenos bajos y anegadizos que se extiende desde donde finalizan las barrancas de Curupaytí hasta la confluencia del Paraná con el Paraguay. Sin embargo, una legua antes de derramarse el Paraguay en el Paraná, la costa se levanta allí algún tanto, el canal del río se acerca á ella y permite el acceso á buques de mayor calado. En tiempo de creciente toda esta costa está inundada por las aguas; pero cuando el río está henchido, y cuando no ha habido grandes lluvias, se levanta allí una especie de ribera limitada por un lado por la laguna Piris, por el otro por el Paraná, cerrada á la espalda por el Paraguay, y cubierto á su frente por un ancho bañado y un riacho que comunica con el Paraná, formando así una especie de isla, cuya longitud no tiene cien varas, que en su mayor anchura tendrá cincuenta varas.

Los jenerales aliados tenían conocimiento de lo relativo á la costa, por lo que respecta á la posibilidad de atracar allí los buques de mayor calado; pero no se conocía la posibilidad de hacer penetrar una columna desde el río Paraguay hasta Itapirú.

Este era el problema á resolver para hacer mas seguro el desembarque.

El jeneral en jefe, consultando á algunos prácticos del terreno que le acompañan, interrogando á algunos desertores que habían escapado por aquel camino saliendo por la isla del Atajo, y calculando que la seca que hacia largo tiempo se sentía, debía haber disminuido mucho las aguas de los esteros, concibió la operación del modo que se ha realizado, y que acordada por todos los jenerales aliados, fué coronada por tan brillante éxito. Ahora se comprenderá cómo el mariscal Osorio, desembarcando en el fondo del rincón de Itapirú por la parte del Paraguay, se encontró en un terreno en que pudo hacerse fuerte con las primeras guerrillas con que tomó tierra y cómo el enemigo, sorprendido, no pudo oponerle en aquel momento sino tres ó cuatro batallones, otras tantas piezas de artillería, y un regimiento de caballería, que difícilmente podia maniobrar entre el bosque y los esteros; y se comprenderá mejor cómo una vez, habiendo tomado tierra con ocho ó diez mil hombres, llevó de frente su columna, forzando el bañado y riacho que tenía á su frente, arrollando triunfantemente al enemigo, á la par que la escuadra, situada á lo largo de toda la costa de Itapirú, barria á bala y metralla la columna enemiga que se replegaba, no permitiéndole hacer pié en ninguna parte, mientras que el resto de la fuerza de desembarque permanecía en sus trasportes, frente á Itapirú, pronta á desembarcar, ó sobre el flanco ó la retaguardia de la columna del jeneral Osorio, para apoyarla, ó sobre el flanco del enemigo, para anonadarla.

Así pues, forzado el estero por el mariscal Osorio, arrollando en su primera posición y batiendo al día siguiente á inmediaciones del mismo

fuerte de Itapirú las nuevas fuerzas que pretendieron contener su avance, el dominio de lo que llamaremos península de Itapirú, no podía disputársela ya al ejército aliado; y así solo se explica la confianza del general en jefe en la noche del 16, cuando después de poner en tierra de diez y ocho á veinte mil hombres, reposó tranquilo sobre el éxito de la operación, por que tenía la conciencia, conciencia que tendrá cualquiera que examine ligeramente el terreno, de que todo el ejército paraguayo reunido, no podía desalojar aquellos veinte mil hombres de la posición que habían conquistado.

De este modo queda evidenciado, por el documento mas irrecusable, cual es la configuración del terreno mismo que ha sido el teatro de la operación del desembarco, no solo porque fué tan feliz, sino porque necesariamente debió serlo; porque el general en jefe aseguró siempre con tanta confianza que él se realizaría con poca ó ninguna pérdida, como en efecto se realizó.

III

El terreno que se estiende desde Itapirú á la laguna Sirena (la que forma uno de los flancos del antiguo campamento atrincherado del enemigo) se ensancha algun tanto desde la costa del río Parana, hasta la cadena de esteros que la limitan paralelamente, esteros que van á reunirse con la misma laguna Sirena, formando hácia esta zona un vasto campo atrincherado por la naturaleza, cuya extensión es de poco mas de una legua, y que en algunas partes tiene de anchura doscientas varas.

Esta zona (desde el fuerte Itapirú hasta la laguna Sirena) está comprendida en la ensenada que se estiende desde la misma punta de Itapirú hasta el último extremo del campo atrincherado, que es lo que propiamente se llama « Paso de la Patria. »

El canal es aquí muy profundo y pasa muy inmediato á la costa, de manera que el desembarco empezado en el río Paraguay y continuado á espaldas de Itapirú, siguió tranquilamente dentro de la misma ensenada que poco antes dominaba al enemigo, una vez que la columna invasora tomó posesión de las ruinas de Itapirú, y que la escuadra, después de haber apagado los fuegos de esta fuerte, pudo dominar con sus cañones toda la costa de la ensenada.

Ahora, para hacer comprender mejor las posiciones que tomó el ejército, y las maniobras que presidieron al desalojo del campo enemigo, se hace necesario dar una idea de la distribución interior del terreno comprendido en esta zona y de los caminos que la cruzan.

Como queda dicho, el terreno comprendido entre el río y los esteros se ensancha aquí notablemente en algunas partes; pero tiene un rasgo especial que lo distingue del terreno que se halla mas abajo de Itapirú, y es que se halla atravesado desde los esteros hasta el río, por tres riachos pro-

fundos que se llenan ó con los derrames de los esteros cuando llueve, ó con las crecientes del río, pudiendo tan solo pasarse por medio de puentes. Por consecuencia, se divide en tres especies de planicie baja que forman lo que entre nosotros se llama vulgarmente «potreros», no teniendo mas camino para comunicarse entre sí, que el ribazo como de veinte varas de ancho que vá paralelo á la costa, y que correspondiendo al trayecto de los puentes permita la circulacion á lo largo de ella, siendo intransitable la parte que se halla mas al interior, á escepcion de la última planicie, como lo esplicaré mas adelante.

Para mayor claridad, llamaré primera planicie á la que se estiende desde la fortaleza de Itapirú, hasta el primer riacho, donde se formó un puente. En este espacio de terreno, se colocaron las reservas.

La segunda planicie, ó potrero, limitada por dos riachos, en el segundo de los cuales se establecieron dos puentes, se destinó á las reservas de vanguardia ó segunda línea, estableciendo sobre el espresado riacho una hatería lijera.

La tercera seccion del terreno, limitado por el riacho de los dos puentes, por una parte, por los esteros de la izquierda, por la otra, y por la laguna Sirena al frente, cerrándose por un canal de desagüe, que hace comunicar á la laguna Sirena con el Paraná, fué el lugar destinado para la vanguardia, estendiéndose las avanzadas á lo largo de la laguna Sirena á medio tiro de fusil del enemigo.

Hasta este punto, fué donde llevó su reconocimiento el general en jefe en el primer día de su desembarque, y donde hubo de ser victima de una emboscada del enemigo, siendo el resultado de este reconocimiento que desde aquel día nuestras avanzadas quedaron sobre las del campo, atrincherado de los paraguayos y se pudo obrar eficazmente en el sentido de desalojarlo de él.

Así se comprenderá mejor cómo el ejército aliado pudo establecerse solidamente á medio tiro de fusil del enemigo y cómo en las posiciones descriptas y con las posiciones tomadas, hubiera podido desafiar impunemente á un ejército cuatro veces superior al paraguayo, pues no hay militar que examinando atentamente el terreno, no se convenza de que allí podrían defenderse triunfantemente 30 ó 40 mil hombres contra mas de 100,000.

Ahora, para hacer comprender mejor cómo las disposiciones tomadas dieron por resultado el desalojo del campo enemigo, se hace indispensable prestar una atencion mas detenida, á la seccion que hemos llamado tercera y que se halla comprendida entre el último riacho y la laguna Sirena con su desagüe al Paraná.

Esta seccion del terreno es, como queda dicho, mas espaciosa que las demas. Es una planicie anegadiza en tiempo de lluvia, cubierta en su interior de espesos y altos pajonales y rodeada en toda su circunferencia

por una faja de bosques mas ó menos espesos aproximando mucho su figura á la forma circular. Su diámetro alcanza hasta 4,500 varas en su mayor estension, y en la época en que se efectuó el desembarco, podia cruzarse por el interior de ella en varias direcciones, abriendo camino por entre los pajonales.

Como queda esplicado, la laguna Sirena, que la limita por el Este, era al mismo tiempo, que el limite de nuestras líneas avanzadas, el flanco derecho de la línea atrincherada del enemigo y por consecuencia el problema á resolver, para desalojar al enemigo de su fuerte posición, se reducía á averiguar la posibilidad de un pasaje á espaldas de la línea del enemigo, ó al establecimiento de baterías de flanco que le obligasen á abandonarla.

Desde que la escuadra dominó la ensenada de Itapirí, y se puso en línea frente al campamento enemigo, quedó demostrado que con sus fuegos podia batir de frente, con mucha ventaja, todas las fortificaciones del enemigo; pero esto no bastaba para asegurar al ejército de tierra su posición, por cuanto llevado el ataque por el frente de las fortificaciones, interceptaba naturalmente los mismos fuegos de la escuadra, y para hacerlo por un flanco ó por la retaguardia, tenia que apoyarse en fuertes baterías que desalojasen al enemigo, y le preparasen el dominio del terreno que debía ocupar, despues de atravesar la laguna.

En cuanto al ataque de frente, era sino imposible, sumamente sangriento, como se demostrará luego cuando haga la descripción del campo atrincherado y sus adyacencias.

Por ahora me limitaré, pues, á continuar la descripción del terreno del flanco derecho del enemigo.

La laguna Sirena, que forma como queda dicho el flanco derecho del campo atrincherado, nace de los grandes esteros en que se derrama la laguna Piris, esteros que continúan cubriendo sus orillas aun despues de destacarse la masa de agua que la forman. En seguida esta laguna se ensancha, en algunas partes de 500 á 600 varas de ancho y ligándose como queda esplicado, con un canal de desagüe que comunica al Paraná, recorriendo una estension como de una legua, desde el ultimo punto indicado donde verdaderamente empieza á formarse la laguna.

Con esta esplicacion no es difícil comprender que la laguna Sirena, á la vez que cubria el flanco y parte del campo atrincherado, cubria tambien la retaguardia del flanco derecho y que éste era el punto débil de la línea.

Estudiando con detencion la seccion del terreno que hemos llamado tercero tanto por los ingenieros como por los jenerales aliados en persona, se vió que la línea en que se estendian nuestras avanzadas á lo largo de la laguna Sirena, á la vez que amagaban el flanco apoyaban tambien la retaguardia de su línea, que por consecuencia esta línea podia ser batida por

artillería de tierra, por enfilada diagonalmente y de revez, mientras que la escuadra la batiese de frente, en tal sentido se tomaron inmediatamente todas las disposiciones, mandando establecer baterías á lo largo de las líneas avanzadas, y para no alarmar al enemigo, se ordenó que nuestras fuerzas no hiciesen en ningún caso uso del cañon.

Sin embargo, el enemigo, apercibido sin duda, de que aquel era el punto débil de su línea, abrió allí nuevas trincheras y estableció tres baterías enterradas que incomodaban día y noche nuestras avanzadas, siendo contrareastadas estas baterías tan solo por rifleros ocultos en trincheras de tierra que no dejaban asomar la cabeza á sus artilleros.

Mientras tanto, se trabajaba de noche en la colocacion de las baterías á lo largo de la laguna Sirena, formándose con sacos de tierra aquellas que podían ser combatidas por la artillería enemiga; y se calculaba que podrían ponerse en batería 60 piezas de artillería rayada de 6, 8 y 12, que barriesen por el flanco todo el campamento enemigo, mientras que la escuadra, batiendo por el frente su línea de fortificación, hacía fácil el pasaje del ejército por la misma laguna hasta el mismo campo atrincherado.

Aquí tiene vd. explicado lo que le decía en una de mis correspondencias, cuando le decía, que no obstante lo fuerte de la posición del enemigo—este se vió en la imprescindible necesidad de abandonar su campo, luego que vió amagado su frente por la escuadra y envuelta su derecha por el ejército aliado, y que se convenció de la imposibilidad de mantenerse en él, bajo el fuego de 150 piezas de artillería que la barriesen en todas direcciones; y aquí como en la operación del desembarco, el documento mas irrecusable que puede consultarse para comprobar esta verdad, es el terreno ya descripto.

Antar.

BATALLA DEL 24 DE MAYO DE 1866

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Campo de la victoria en Tuyuty, Mayo 24 de 1866.

Al Exmo. Señor Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Tengo el honor de participar á V. E. que en el día de hoy las armas aliadas han obtenido una completa victoria sobre el ejército enemigo, que haciendo una salida de sus líneas fortificadas trajo el ataque sobre nues-

tras posiciones en circunstancias que me disponia á operar sobre las suyas.

El resultado ha sido el rechazo completo del enemigo en toda la línea, dejando en el campo mas de 4000 cadáveres, llevando mayor número de heridos, segun la declaracion de los pasados y prisioneros, quedando en nuestro poder cañones, armamento y prisioneros, cuyo número no me es posible precisar en este momento, en que todavia no he recibido los partes detallados de los Jenerales en Jefe y Jefes divisionarios, no permitiéndome lo corto del tiempo de que puedo disponer para despachar el Correo, dar á V. E. mas detalles.

Las pérdidas por nuestra parte, han sido comparativamente pequeñas.

El enemigo ha vuelto á encerrarse en sus líneas fortificadas, habiéndose salvado de ser completamente destruido antes de asilarse en ellas, por las dificultades del terreno que nos rodea, que no permitan una persecucion activa y continuada.

Oportunamente tendré el honor de remitir á V. E. el boletin del Ejército Aliado, que haré publicar así que reciba los partes á que me he referido sobre esta importante victoria.

Mientras tanto felicito en V. E. y á las Naciones Aliadas por este glorioso triunfo, que asegura mas aun el éxito de la campaña, llenando al mismo tiempo un deber de rigurosa justicia, al dar testimonio de la hábil y valerosa comportacion de S. E. el señor Jeneral Flores y del Exmo. señor Mariscal Osorio, que se han distinguido en primera línea, así como la de todos los Jefes, Oficiales y tropa de los tres Ejércitos Aliados, en que sin distincion han cumplido todos dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral en Tuyutí, Mayo 24 de 1866.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la Republica, Dr. D. Marcos Paz.

Habiendo transmitido al conocimiento de V. E. el boletin número 4 del Ejército Aliado, relativo á la jornada del 24 de Mayo en Tuyutí, tengo ahora el honor de complementarlo remitiendo los documentos adjuntos divididos en seis series, que forman el boletin particular del Ejército Argentino en cuanto se refiere á la participacion que tuvo en la mencionada batalla.

Por estos documentos se impondrá V. E. de los movimientos y alternativas del combate en el costado derecho que cubría el Ejército Argentino, así como de sus resultados y de sus pérdidas en muertos y heridos.

Ya sabrá V. E. por el boletín del Ejército Aliado, que la pérdida total del enemigo pasa de 4,200 muertos dejados en el campo, y de 350 prisioneros en su mayor parte heridos, siendo los trofeos de la victoria, cuatro piezas de artillería, tres banderas, cinco estandartes, doce cajas de guerra, quince cornetas de caballería como cinco mil (5,000) fusiles, y como mil doscientas (1,200) armas en re lanzas, sables, tercerolas y machetes, además del corraje y municiones.

De los muertos del enemigo mas de 1,200 fueron causados por solo el Ejército Argentino al costado que ocupaba, quedando al frente de su línea los cadáveres que lo atestiguan, tomando por sí mas de ciento cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, que han sido curados en nuestros hospitales á la par de nuestros soldados.

De los trofeos de la victoria, los que corresponden al Ejército Argentino, por haber sido arrancados por sus soldados de mano del enemigo en el campo de batalla, son los siguientes: Tres estandartes, tres cornetas, tres cajas de guerra, ochocientos cincuenta (850) fusiles que son los recojidos hasta hoy, cuatrocientas tercerolas, doscientas lanzas, doscientos veinte sables, ciento veinte machetes y cuatrocientas cartucheras, de los cuales remito á V. E. un estandarte, habiendo presentado los otros dos, uno al Exmo. Sr. Jeneral Flores, y otro al Exmo. Sr. Mariscal Osorio, en muestra de que nuestras glorias son comunes.

Remito igualmente á V. E., las cajas de guerra y las cornetas, así como una bandera de guía del Batallón 25 de Nembucú, que sucumbió entero al frente de nuestra línea, sin escapar casi un solo hombre, habiendo remitido al Parque Nacional de Corrientes el resto del armamento tomado al enemigo.

La pérdida total del Ejército Argentino, como ya lo sabe V. E. y como consta de las adjuntas relaciones pasadas por los cuerpos, no exceden de ciento veintiseis (126) muertos, y cuatrocientos ochenta (480) heridos, contándose entre los muertos el Coronel D. Matias Rivero, el Comandante D. Lindolfo Paida y el Sargento Mayor D. Benjamín Basavilbaso, que sucumbieron gloriosamente en el campo de batalla combatiendo con denuedo al frente de su tropa.

Me es satisfactorio decir á V. E. que todo el Ejército Argentino, desde los Jenerales hasta los soldados, han cumplido dignamente con su deber.

Debo sin embargo hacer una mención especial del primer Cuerpo del Ejército bajo el mando del Jeneral D. Wenceslao Paunero, al que tocó combatir en primera línea, recibiendo el primer ataque y rechazando definitivamente al enemigo, así como de la artillería bajo las órdenes del Coronel

D. Julio de Vedia que cooperó eficazmente á tal resultado, siendo dignos de la consideracion del país y del Gobierno, así los Cuerpos como todos los Jefes, Oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos Jefes, sin escepcion ninguna, limitándome por lo tanto á nombrar al Coronel D. Ignacio Rivas que ocupando la vanguardia del primer Cuerpo de Ejército, dirigió personalmente el ataque de la primera linea eficazmente, segundado por el Coronel D. José M. Arredondo.

El segundo Cuerpo de Ejército bajo las órdenes del Jeneral D. Emilio Mitre, contribuyó eficazmente á la victoria, cubriendo la derecha, apoyando el primer Cuerpo, poniéndose parte de él en linea de batalla y rechazando el último ataque que el enemigo trajo por nuestro flanco derecho.

Por lo tanto, confirmo en todas sus partes las recomendaciones que hacen ambos Jenerales, habiendo sido testigos presencialmente de su bizarro comportacion.

El Jeneral D. Manuel Hornos, al mando de la vanguardia de caballería, secundado por el Jeneral D. Nicanor Cáceres, ha llenado honrosamente su deber en la posicion que le fué encomendada; y aun cuando tuvo por un momento que ceder ante el número superior de fuerzas de aquella arma, causó al enemigo considerables pérdidas, arrallándolos en varios encuentros y cubriendo el flanco que tenia el cuidado de defender: debiendo hacer una mención del Regimiento N.º 4.º y N.º 3.º de caballería de linea, que se distinguieron en sus respectivas armas bajo las órdenes de sus Comandantes D. Ignacio Segovia y D. Emilio Vidal, así como del Regimiento « San Martín » al mando del Coronel D. Estavan García que combatió en el centro unido al ejército brasilero y oriental.

La conducta del Cuerpo Médico del Ejército Argentino merece una mención honrosa. Ella ha sido tan valiente como llena de humanidad, curando nuestros heridos en medio de la fusilería y el cañon, y atendiendo despues de la batalla á amigos y enemigos, con infatigable constancia. Todos los individuos que lo componen, y cuyas listas se adjuntan entre los partes, son acreedores á la consideracion del pueblo y del gobierno y á la gratitud de la humanidad.

Terminaré estas recomendaciones haciendo la merecida justicia á mi Jefe de Estado Mayor Jeneral el Sr. Ministro de Guerra D. Juan A. Gelly y Obes que ha llenado su deber en la batalla, y despues de ella, con tanta inteligencia como actividad, atendiendo todas las necesidades así del combate, como del bienestar y alivio del soldado.

Por último me es satisfactorio adjuntar la lista de los señores Jefes y Oficiales que me han acompañado en calidad de Ayudantes de campo y de órdenes, durante toda la batalla, incluso los empleados de mi Secretaría Militar, así como de los que en esos momentos se ofrecieron para acompañarme para impartir mis órdenes en medio del fuego.

Felicitando nuevamente a V. E. por esta importante victoria para las armas aliadas, como lo es en particular para el Ejército Argentino, tengo el honor de saludarle con mi mas distinguida y alta consideracion.

BARTOLOMÉ MITRE.

CAMPO DE LA VICTORIA.

Orden del dia.

El Ejército enemigo ha sido completamente batido en la jornada del 24 de Mayo en los campos de Tuyuty, obligándolo a encerrarse en sus líneas fortificadas, abandonando en su fuga cañones, banderas, armas, muertos y heridos.

Después de cuatro horas y media de fuego, fué rechazado completamente en toda la estension de la línea, á la que trajo el ataque en cuatro columnas y una reserva, pretendiendo envolver nuestros flancos.

El ejército oriental con dos divisiones brasileras y un rejimiento argentino en el centro, bajo el inmediato mando de S. E. el Sr. Jeneral Flores: á la izquierda 2º y 3º de línea el centro ocupado por fuerzas brasileras bajo el comando del Exmo. Sr. Mariscal Osorio, y la derecha cubierta por el ejército argentino, hallándose en 1ª línea el 1º Cuerpo del Ejército del mismo bajo el mando del Jeneral Paunero, con el Coronel Rivas á vanguardia, cubriendo la derecha el Jeneral Mitre (Emilio) y Jeneral Hornos con sus respectivas fuerzas. Se debe principalmente la victoria á que han concurrido eficazmente todas las demas fuerza de los Ejércitos Aliados. Mas de 4,000 muertos del enemigo abandonados en su fuga sobre el mismo campo de batalla, 370 prisioneros en su mayor parte heridos, 4 piezas de artillería de bronce, 5 estandartes, 3 banderas, 12 cajas de guerra, 15 cornetas de caballería, como 4,700 fusiles, de los cuales mas de un tercio de chispa, mas de 400 tercerolas y otras tantas lanzas, 300 sables, 200 machetes, como 50,000 tiros de fusil á bala, cartucheras, monturas etc. etc., y otros despojos recojidos por los vencedores sobre la línea de fuego, ocupada por el contrario, son los trofeos de esta victoria tan gloriosa para las armas aliadas, como sangrienta y luctuosa para el enemigo.

Por parte del Ejército Aliado las pérdidas totales ascienden á 702 muertos y 2,645 heridos, distribuidos del modo siguiente en los tres Ejércitos: en el ejército brasilero 2,090 heridos, de ellos 183 oficiales, incluso un Jeneral, y 413 muertos. En el ejército argentino 126 muertos, de ellos 4 Jefes y 7 Oficiales, con 480 heridos, entre ellos 2 Jefes y 35 Oficiales. En el ejército oriental 133 muertos, incluso 12 Oficiales y 163 heridos entre ellos 17 Oficiales.

Todos sin escepcion ninguna, brasileros, argentinos y orientales han cumplido dignamente con su deber; desde el primer Jeneral hasta el ultimo soldado, tocando el mayor esmerzo, al ejército brasilerero.

Se ha distinguido el Cuerpo Médico de los Ejércitos Aliados, cuidando sin distincion sobre el mismo campo de batalla á amigos y enemigos.

El Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados saluda y felicita á sus compañeros de armas, triunfantes en el campo de batalla y deja á cada Jeneral en Jefe el agradable deber de hacer las recomendaciones especiales que consideren de justicia en sus respectivos boletines; declarando por su parte que tanto los soldados brasileros, como los orientales y argentinos han combatido con el entusiasmo y la bizarría propia de los defensores de pueblos libres y de la grande y justa causa que sostenemos en la guerra á que hemos sido provocados.

¡ Viva el Imperio del Brasil !

¡ Viva el Estado Oriental del Uruguay !

¡ Viva la Republica Argentina !

MITRE.

El Jeneral en Jefe del Ejército Aliado de Vanguardia.

Cuartel Jeneral en Tuynty, (Laguna Blanca).

Mayo 25 de 1866.

Exmo. Sr. Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Ayer á las 11 y 2 de la mañana el ejército del enemigo nos trajo al centro un rápido y atrevido ataque, desembocando en dos columnas de las tres armas mas á vanguardia de los bosques de nuestra izquierda y por la parte del último estero que corresponde á la izquierda de su línea de fortificación, llegando parte de su caballería hasta 25 varas de nuestra artillería, donde sucumbió bajo los fuegos de los tiros de metralla de artillería oriental, que ocupa el centro de la línea de vanguardia en su parte mas avanzada.

La columna enemiga del centro trató de flanquear la izquierda de nuestro centro, por lo que fué necesario hacer entrar por ese lado la 1ª division brasilerá del mando del jeneral Argollo y la 3ª del mismo ejército á las órdenes del jeneral Sampayo, con cuyas fuerzas se hizo jeneral el fuego en toda la línea del centro hasta orilla del monte de nuestra izquierda, por donde el enemigo llevaba otro ataque á que hizo frente la 2ª y 3ª division á las inmediatas órdenes de S. E. el Sr. Mariscal Osorio.

A las 2 1/2 de la tarde el enemigo habia sido completamente rechazado en todo el centro, y únicamente se sostenia el combate a la izquierda, donde la espesura del bosque y dificultades del terreno le permitia hacer pié y de donde fué definitivamente desalojado, por las columnas brasileras que marcharon en esa direccion a las 4 1/2 de la tarde en que se disparó el ultimo tiro, hallándose en ese momento triunfante en toda la linea del Ejército Aliado, en toda su estension de izquierda a derecha, por lo cual mandé cesar el fuego.

El enemigo segun mis cálculos no ha dejado menos de 2,500 muertos en el campo, en la estension del campo, cubierto por el centro y parte de la izquierda, habiéndosele tomado banderas, y piezas de artillería; estas ultimas por las fuerzas brasileras de la izquierda, segun lo detallará en su parte S. E. el Sr. Mariscal Osorio.

Hasta este momento tengo en mi poder como 40 prisioneros, y se siguen recojiendo heridos dispersos entre los bosques, el armamento reunido hasta este momento son 1,500 fusiles, 203 lanzas y 240 sables.

Por nuestra parte y sin incluir la pérdida de las tropas brasileras y argentinas que han combatido bajo mis inmediatas órdenes, de que tendrá V. E. parte directo, el ejército oriental ha tenido 133 muertos, de los cuales uno es jefe y 14 oficiales; y 163 heridos, de los cuales dos son jefes y 15 oficiales.

Segun las declaraciones de pasados venidos del campo paraguayo despues del combate, la pérdida total del enemigo ha sido inmensa, y entre ellos se cree que no baje de 5 a 6,000 hombres, habiendo un pasado que declare que de los restos de cuatro batallones que formaban su derecha se habia formado uno solo.

Al recomendar a V. E. la heroica comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han combatido bajo mis órdenes, cábeme la satisfacion de hacerlo especialmente de las fuerzas brasileras desde el primero hasta el ultimo soldado, que se han conducido con todo denuedo y decision, así como del intrépido coronel García y el valiente comandante Revilla y demás oficiales y soldados del rejimiento argentino «San Martín» que le acompañan, los que debo recomendar a la consideracion de V. E.

Felicito a V. E. por este importante triunfo, tan glorioso para las armas aliadas.

Dios guarde a V. E.

Venancio Flores.

Comando en Jefe del 1.º
Cuerpo de Ejército Bra-
sileiro en operaciones.)

Cuartel Jeneral en Tuyuty, en la República del Paraguay,
27 de Mayo de 1866.

*Ilmo. y Ezmo. Señor Presidente D. Bartolomé Mitre, Jeneral en Jefe del
Ejército Aliado.*

Sabe V. E. como se presentó el enemigo en el rápido ataque que nos trajo en el día 24 del corriente de 11 á 12 de la mañana, amenazando en tres columnas su frente y sus flancos, continuando el combate hasta las 4 1/2 de la tarde.

Rechazado este ataque en toda la estension de la línea, será agradable á V. E. saber que tanto en el centro cubierto por tropas brasileras y orientales al inmediato mando de S. E. el Sr. Jeneral Flores, cuanto en la izquierda bajo mis inmediatas órdenes, el enemigo fué completamente rechazado y desalojado de sus posiciones, teniendo lugar el último combate que diriji personalmente en los potreros y bosques de nuestra izquierda, á donde el enemigo habia desembocado desde su línea de fortificaciones por tres picadas abiertas en el bosque, por las cuales pudieron retirarse sus últimos restos despedazados, salvando de una destruccion total.

La victoria ha sido completa en estos puntos.

El enemigo dejó en el campo mas de 3,000 muertos, incluyendo una gran parte del centro, de los cuales se ha dado sepultura á 2,200 cadáveres; cuatro cañones obuses de á 12, tres banderas, un estandarte, 9 cajas de guerra, 12 cornetas, 180 prisioneros, en su mayor parte heridos y 3,523 fusiles, que son los que hasta ahora se han podido recojer con dificultad por los obstáculos naturales que presenta el campo de batalla, y que obstan igualmente para una persecucion mas decisiva.

El ejército brasilerlo tuvo fuera de combate 413 muertos, de los cuales 20 oficiales, y 2,094 heridos entre ellos un jeneral, 40 jefes y 183 oficiales.

Si la proporcion entre muertos y heridos del enemigo fuese análoga á la nuestra, sería inmensa la fuerza, que le hemos dejado fuera de combate.

Felicitó á V. E. por este importante triunfo tan glorioso para las armas aliadas, en que he tenido la satisfaccion de ver combatir á las fuerzas bajo mi inmediato mando con todo vigor y bizarría.

Dios guarde á V. E.

Manuel L. Osorio
Mariscal de Campo.

El Jefe del E. M. del Ejército.

Campamento en Tuyuyí, Mayo 28 de 1866.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de elevar á V. E. los partes detallados que ha pasado á este E. M. J. el comandante en Jefe de 1er cuerpo de ejército, relativos á la batalla del 24 del corriente.

Nada tengo que agregar Exmo. Sr. á la brillante recomendacion que el Sr. Jeneral Paunero hace de los jefes, oficiales y tropa que componen el cuerpo de ejército á sus órdenes, ella habla bien alto en favor de la digna comportacion de esta parte del ejército argentino.

Hallará incluidos tambien V. E. los partes de los cirujanos principales, los que son bien sucintos, permitiéndome hacerle presente, que la premura del tiempo no ha permitido á este E. M. Jeneral dejar el mas insignificante extracto de las bajas que ha tenido el ejército argentino.

Van tambien los partes detallados del jefe del segundo cuerpo del ejército.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército Argentino.

Campamento sobre el estero Tuyuyí, frente á la línea enemiga, Mayo 26 de 1866.

A. S. E. el Jefe de E. M. del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

En cumplimiento de mi deber, me dirijo á V. S. manifestando la participacion que el 1er. cuerpo del ejército á mis órdenes, tomó en la batalla del 24 del presente.

El cañon de las baterías brasileras y orientales dió la alarma á todo el Ejército Aliado antes de las 12 del día, porque el enemigo en fuertes columnas de ataque salió de su atrincheramientos en direccion á nuestra línea. El 1er. cuerpo del ejército argentino se puso en movimiento en dos líneas, de conformidad con lo que de ante mano habia ordenado el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe.

La primera, que es la de vanguardia, compuesta de las divisiones de infantería 1ª y 2ª al mando de los coroneles Rivas y Arredondo, y toda ella

bajo las inmediatas órdenes del designado coronel D. Ignacio Rivas, marchó á recibir al enemigo mientras que los escuadrones de artillería 1^o y 2^o, fuertes de 17 piezas y dos piezas mas del 3^o, al mando del comandante en Jefe de dicha arma coronel D. Julio de Vedia, cañoneaban con brillante suceso las fuerzas enemigas, que con toda celeridad se aproximaban, poniéndose muy luego al alcance de nuestros fuegos de infantería.

Debo advertir que, en tales instantes se dirijia sobre el flanco derecho del 2^o cuerpo del ejército argentino á las órdenes del Sr. jeneral D. Emilio Mitre, una gruesa columna de caballería apoyada en dos batallones.

El coronel Rivas que habia desplegado en un terreno estrecho que hay al frente y sobre el camino que el enemigo traia, formando un martillo en ángulo recto, por requerirlo así el terreno, logró recibir á aquel con los batallones 1^o, 3^o, 4^o, y 6^o, de línea, Legion Militar y batallón Guardia Nacional de San Nicolás; los batallones 4^o y 6^o que forman la 3^a brigada al mando del comandante D. Manuel Fraga, iniciaron entonces el combate de infantería, conducidos en persona por el coronel Arredondo.

La batalla que, en momentos antes se habia hecho jeneral en toda la línea, lo fué aquí igualmente; y el enemigo que teniamos al frente, formado de cuatro fuertes batallones y de cuatro rejimientos de caballería, que componian próximamente un total de mas de 4,000 hombres, cargó con impetu simultáneo nuestras fuerzas y muy especialmente la primera línea que, en aquel instante y por lo estrecho del terreno, solo constaba de los seis batallones nombrados.

Estos recibieron el ataque con firmeza ejemplar, conteniendo, repeliendo y diezmado al enemigo con vigoroso fuego, á distancia de 50 á 60 pasos; sin embargo, como la carga de este fué tan impetuosa, uno de los rejimientos de caballería logró penetrar por el flanco derecho de nuestra primera línea hasta la artillería causándonos algunas pérdidas, mas, el Exmo. jeneral en jefe que llegaba en ese mismo momento, fué testigo que ni uno solo de los jinetes que componian el rejimiento enemigo salió de nuestras columnas, porque todos fueron esterminados hombres, y caballos, como lo atestigua el campo de batalla, á cuyo efecto contribuyeron poderosamente el batallón correntino de la 3^a division, al mando del sarjento mayor Sosa, que habia desplegado á la derecha del batallón 3^o que siguió despues hasta agotar sus municiones haciendo fuego sobre el flanco derecho de la infantería enemiga, y la 4^a brigada de la 2^a division, compuesta de la Lejion « 4^a de Voluntarios » y batallón Cazadores de la Rioja, que manda el comandante Lezica y que habia quedado al flanco izquierdo de la artillería.

En vista de tal suceso y de haber sido destrozados los otros rejimientos al tratar de envolver nuestra línea por ambos flancos, la poca caballería que quedaba al enemigo, abandonó al campo de batalla dejando tendida en

el mas de dos tercios de su fuerza ; pues á su vez y de nuevo, nuestros cañones consiguieron ametrallar la que se dirigió á la derecha hasta que salió fuera del alcance de sus tiros.

Otro tanto sucedia con la infanteria enemiga, la que repelida vigorosamente por los coroneles Rivas y Arredondo, empezó á ceder terreno ; en cuyo momento fué reforzada la primera línea de los batallones Catamarqueño de la 3ª division al mando del sargento mayor Matoso : Santafesino al de su coronel Avalos y Salteño al de su comandante del Prado, ambos de la 4ª division, y por una compañía del batallon quinto conducida por los dos jefes del mismo, comandante Victorica y mayor Diaz.

Estas últimas fuerzas llegaron en oportunidad para romper sus fuegos y reforzar dicha línea, que acababa de concluir sus municiones, y muy luego el enemigo, ya completamente quebrantado se puso en vergonzosa fuga, perseguido por nuestros infantes hasta muy adentro del Estero.

Algunos restos de infanteria enemiga trataron, en seguida, de organizarse en el montecillo que se levanta á nuestro frente, del otro lado del Estero ; pero fueron desalojados prontamente por una parte del batallon 2º de Voluntarios y de los otros cuerpos que habian avanzado á reforzar la izquierda de la primera línea.

Durante este sangriento episodio de la batalla del dia 24, hemos tenido que lamentar sensibles pérdidas que, sin embargo, no alcanzan ni á la tercera parte de las que el enemigo ha sufrido. Las notas y relaciones adjuntas señalan entre los nuestros muertos al coronel D. Matias Rivero, jefe de la tercera division ; al comandante D. Lindolfo Pagola, tercer jefe del tercero de línea ; al sargento mayor del primero de línea, D. Benjamin Basabilbaso ; Capitanes — D. José M. Berduga y D. José M. Crespo, del cuárto de línea, y D. Isidoro Meana, del quinto ; ayudante mayor, D. Luis A. Beruti del tercero ; teniente primero D. Carmelo Astrada del tercero y tenientes segundos, D. Francisco Fourmartin de la Lejion militar, D. Alfredo Serrano del quinto ; heridos—Capitanes D. Carlos Winkler, del cuárto de línea ; D. José Montesdeoca, D. Mariano Garcia y D. Rafael Bosch del quinto ; D. Liborio Bernal del sexto ; ayudante mayor D. Crisólogo Rodriguez del primero ; teniente primero D. Julian Niella del tercero ; D. Tomás Elliot del quinto ; D. Julian Portela de la Lejion militar, D. Emilio Crespo de la misma, D. Ignacio Lopez del batallon tucumano ; tenientes segundos D. Carlos Blanco y D. Segundo Bonahora, del primero D. Felipe Norango y D. Eusebio Mendez del sexto ; D. Pedro Hidalgo de la Lejion Militar ; D. Marcelino Toro del batallon tucumano ; subtenientes, D. Juan Uriarte del cuárto ; D. Rosa Velasquez, D. Benito Rodriguez, D. Ignacio Meana del quinto, D. Baldomero Calzen, del sexto ; D. Pedro E. Mañoz, D. Juan de Dios Heredia de la Lejion Militar ; D. Gregorio Sepulveda del batallon cazadores de la Rioja ; D. Rafael Sorol, D. Nepo-

muceno Diaz, D. Santos Alderete del batallon Tucumano; abanderado D. Juan Torronce del cuarto; contusos—Coronel D. Ignacio Rivas; Sarjentos mayores, D. Alejandro Diaz del quinto, y D. Luis M. Campos del sexto, capitanes—D. Adolfo Morel del primero y D. José Ferreira del quinto; teniente primero D. Anselmo Cabrera del Batallon Santafesino; tenientes segundos D. Juan de Dios Rawson, del cuarto; D. Almanzor Lasaga, del batallon santafecino; subtenientes, D. Luis Casanova, de la Lejion 1^a de Voluntarios y D. Gerónimo Ferreira del quinto—El número de individuos de tropa muertos ascienden á 96, el de heridos á 450; el de contusos á 45.

Por lo que respecta á las grandes pérdidas del enemigo, V. E., Sr. Jefe de Estado Mayor Jeneral, que ha recorrido en persona el campo de batalla, en la parte de terreno que ocupa este primer cuerpo, puede creer que no es exajerado el cálculo que las estima en mas de 4500 hombres; pues debe notarse que en parajes donde la mortandad fué menor ya han sido enterrados mas de 600 cadáveres. La cifra de prisioneros que contamos hasta hoy en nuestro poder, es la de 155, heridos todos ellos, con rarisimas escepciones y ya muertos algunos, á causa de la gravedad de sus heridas; siendo de advertir que el enemigo favorecido por los Esteros y su práctico conocimiento del terreno, consiguió llevar en medio de la fuga la mayoría de sus heridos.

Los trofeos de la victoria consisten en:—tres estandartes de los regimientos de caballería tomados por nuestros bravos infantes, mas de seiscientos fusiles recojidos en este momento, doscientas lanzas y ciento cinco sables, otras tantas tercerolas, noventa y ocho machetes, etc., asegurando á V. E. que el estero ha quedado sembrado de armamento, el que es muy difícil recojer por la condicion de tal terreno.

Acerca de la comportacion de nuestros cuerpos: tanto el Exmo. Sr. Jeneral en Jefe como V. E. que han presenciado este encarnizado episodio de la batalla, se han servido espresar su juicio. Sin embargo, no puedo ni debo dejar de hacer una distinguida mencion del coronel D. Ignacio Rivas que mandaba la primera línea de vanguardia y del coronel D. José M. Arredondo, quien, como queda dicho, tuvo la gloria de iniciar el combate y acompañó á aquel hasta su conclusion, sosteniendo ambos jefes en prueba de su bien merecida reputacion, todo el principal peso de la jornada; secundados dignamente por los jefes de brigada, comandante Roseti, Charlone y Fraga; por los comandantes de batallon, Aldecoa del tercero de línea, Boer del San Nicolás; por los mayores Romero y Campos, D. Luis Maria, que mandan accidentalmente los batallones cuarto y sexto de línea; y tambien por el malogrado sarjento mayor Basavillbaso, del primero de línea; quien recibió la muerte en los momentos de animar á su tropa y cuando la victoria estaba decidida. Todos estos jefes fueron secundados tambien esforzadamente por la distinguida oficialidad de sus

respectivos batallones, entre la cual solo se hallaría rivalidades si se tratara de particularizar en esta nota la abnegacion, la valentia y la fidelidad en el cumplimiento del deber.

Igualmente me permito llamar la atencion de V. E. sobre la digna comportacion de los otros jefes de division, coronel Susini y coronel D. Matias Rivero, quien cayó trasapado de una bala en circunstancias que desplegaba sus fuerzas.

Cumplo con un acto de rigorosa justicia, recomendando á la consideracion de V. E. á todos los jefes y oficiales del Estado Mayor del primer cuerpo, y entre ellos muy señaladamente al coronel D. Indalecio Chenaut; el cual además de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil; lo mismo que á mis ayudantes de campo cuya relacion nominal acompaño; quienes por su parte han llenado cumplidamente su deber, ya impartiendo órdenes en todas direcciones, ya coadyuvando á los esfuerzos de los demás.

Tampoco debo dejar de consignar aquí la serenidad demostrada por el coronel Vedia, ya en los momentos de iniciarse la accion, ora en aquellos en que sus escuadrones de artillería se vieron asaltados por el enemigo; á cuyo rechazo concurrieron eficazmente las órdenes que impartió á los cuerpos inmediatos de infantería.

En conclusion, séame permitido llamar la atencion de V. E. y pedir la gratitud del ejército, en obsequio de la seccion del cuerpo médico adicto á las fuerzas de mi mando y bajo la direccion del cirujano principal Dr. D. Caupolican Molina, como lo espresa la relacion tambien adjunta; cuya comportacion, así como la de sus nobles compañeros no puede ser mas valiente en medio del combate, ni mas llena de abnegacion é infatigable á todas horas del día y de la noche; á punto de que es difícil saber cuáles horas destinan á la satisfaccion de sus necesidades mas premiosas.

Llena ya la tarea que el deber me ha impuesto, solo me resta saludar á V. E. con la mayor consideracion.

Dios guarde á V. E.

Wenceslao Paunero.

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento Jeneral en Tuyutí, Mayo 21 de 1866.

Al Sr. Jefe del Estado Mayor Jeneral del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de pasar á manos de V. E. los partes en que se detallan los distintos movimientos que han ejecutado las fuerzas á mis órdenes en el día de ayer. El objeto de ellos ha sido cubrir siempre nuestro flanco

derecho que estaba amenazado por cinco regimientos de caballería enemiga, que intentaban penetrar por nuestro flanco, apoyados por dos batallones de infantería, á la vez que servía de reserva á la primera y segunda líneas comprometidas en el fuego del centro y de la derecha.

En esta situación, y obediendo á la órden de S. E. el Jeneral en Jefe, ordené al coronel Conesa, que con la Division de su mando marchase á la derecha hasta ponerse en contacto con nuestra caballería. Hizolo así, y como cien varas antes de salir del monte de palmas, se halló con una gruesa columna de caballería, que al trote, avanzaba en la misma direccion que el llevaba. El coronel Conesa, sin pérdida de tiempo, hizo desplegar á la segunda Division é hizo dos descargas sobre la citada caballería, que se puso en precipitada fuga, dejando un gran número de cadáveres.

En seguida, de conformidad con las prevenciones de S. E. el Jeneral en Jefe, hice estender mis columnas á la derecha del Palmar: con el objeto de hallarme con la caballería enemiga en su paso por el Estero, á la vez de ponerme en la línea con la derecha triunfante que arrollaba al enemigo, avanzando con la primera brigada de la cuarta division por la orilla del Palmar, la segunda division á mi derecha á la misma altura y en el mismo bosque, y teniendo siempre la primera Division en reserva, marchando así hasta la punta del bosque de palmas, que sale á la abra de la punta del Estero.

Allí permaneci algún tiempo haciendo avanzar por la abra á la séptima brigada, compuesta de los batallones 2.º de Lima y primero del tercero de Guaraní Nacionales, así como el regimiento escuadra de S. E., hasta que recibiendo un vivo fuego por la izquierda de nuestra línea, de orden de concentrar las divisiones para volver á mi posición de reserva de nuestra derecha y centro y cubrir donde fuera necesaria mi presencia, efectuando con la Division un cambio de frente para ponerme en línea, según lo ordenado por S. E. el Jeneral en Jefe.

Ejecutado este movimiento llegó, el Sr. Jeneral Hornos al frente de una columna de caballería á la hora antedicha y me previno, que la caballería enemiga iba á desfilarse en ese momento. En consecuencia ordené á los batallones, que hicieran alto y se preparasen á recibir á la caballería enemiga. Esta columna, que buscaba abrirse paso para el estero, se encontró primero con la segunda division Buenos Aires, la que la rechazó con grandes pérdidas, yendo á caer á fondo sobre el batallon 2.º de Lima, que se hallaba en avanzada, el que tuvo en el choque ocho heridos de sable y lanza y un muerto en sus filas: el mayor del cuerpo D. Francisco Borges herido de bala, sin que este batallon se moviese un solo instante, rechazando completamente la carga y haciéndole experimentar considerables pérdidas. Sobre el primero del tercero de G. N. que quedó á retaguardia, escalonada, se dirigió tambien alguna parte de la caballería, que fué rechazada sin

chocar; pero este cuerpo hizo un gran servicio, cubriendo nuestra caballería con sus fuegos y su firmeza.

En cuanto á las operaciones de la tercera division, que dejé á las órdenes del jefe de E. M. me refiero al parte bien detallado de este jefe, que me permito acompañar, que obró bajo la inmediata direccion del general en jefe.

La octava brigada de la cuarta division, la coloqué apoyando las baterías de artillería del comandante Nelson y mayor Maldones, cuyos fuegos certeros fueron vivamente sostenidos durante toda la batalla, colocando al batallon 9 de línea á la derecha, el tercero de Entre Rios á la izquierda y el 12 de línea de reserva.

En esta posición la batería del mayor Maldones avanzó con el intento de cruzar el estero y tomando el albardón del otro lado, flanqueando con sus fuegos la línea del enemigo; pero en los momentos que se disponía á vadearlo, una columna de caballería que estaba oculta en el bosque del frente, se avanzó resueltamente sobre nuestra artillería. Este movimiento fué observado por el comandante Ayala jefe del 12 de línea, el cual se lanzó con su cuerpo en protección de aquella batería, desplegando en guerrilla sus compañías de granaderos y cazadores, movimiento que ejecutó á la carrera, llegando oportunamente y haciendo volver caras á la caballería con su fuego vivo y certero.

Al concluir, solo me resta hacer presente á V. E., que he tenido motivo de quedar completamente satisfecho de todos los señores jefes que han cumplido mis órdenes con rapidez é inteligencia. Del coronel Conesa en su marcha y los dos encuentros con la caballería enemiga; del coronel Argüero que marchó siempre al frente de la séptima brigada de su division; del coronel Bastillo, que sirviendo de reserva, con la primera division Buenos Aires á las distintas columnas de mi fuerza, estuvo siempre en actitud de apoyarlas de una manera conveniente; del coronel Dominguez que ha ejecutado con puntualidad é inteligencia las órdenes de mi jefe de Estado Mayor de este último, coronel D. Pablo Diaz que con tanto acierto hizo maniobrar á la tercera division y finalmente de todos los señores jefes de brigada y de cuerpo, que han cumplido dignamente sus deberes. Debo hacer mención especial del sargento mayor Borges, el cual apesar de haberle sido atravesado un hombro por una bala, interesándose el hueso, permaneció al frente de su batallon hasta la mañana de hoy en que le ha sido forzoso pasar al hospital.

Las pérdidas sufridas por el cuerpo de ejército á mis órdenes, las hallará V. E. en la lista nominal que me permito acompañar.

Dios guarde á V. E.

Enrile Miro

El Jefe de E. M. General del Ejército.

Campamento en Tuyutí, Mayo 27 de 1860.

Al Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército
Añado, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Impuesto V. E. detalladamente de lo ocurrido el 24 del corriente á las 12½ del día en el violento ataque, que nos trajo el enemigo, por todo el frente de nuestra línea de izquierda á derecha, con fuertes columnas de infantería y caballería y algunas cohetas, por los partes respectivos de los jefes superiores, jenerales D. Wenceslao Paunero, D. Emilio Mitre y D. Manuel Hornos y coronel D. Julio de Yedia, solo me resta decir á V. E. que todas las órdenes que ha dado por mi conducto á estos mismos y demas jefes del ejército con mando de fuerza, fueron fiel y activamente ejecutadas, sin dejar nada que desear en su ejecucion, concurriendo todos ellos al completo rechazo del impetuoso ataque, traído por el enemigo que llegó hasta penetrar dentro de algunas de nuestras baterías, de donde no salió ninguno con vida.

V. E. lo ha presenciado todo, por eso escuso otros pormenores, que hacen resaltar la firmeza de nuestros jefes, oficiales y tropa.

Mis ayudantes de E. M. Jeneral como jefe del detall jeneral, con los que están adscriptos, han estado en su puesto, llenando su deber cumplidamente, lo mismo que el jefe del parque con los oficiales que están encargados de ambas fracciones.

Merece una especial recomendacion el cuerpo médico del ejército, no solo por su arrojo para atender á los heridos que caian en el mismo campo de batalla, sino por su afan y empeño en la asistencia de mas de 500 heridos, 350 de nuestro ejército y el resto de prisioneros paraguayos, todos los que han sido debidamente asistidos. Los partes detallados de los cirujanos principales Dres. Molina y Bedoya, dan una idea exacta de lo que ha hecho esta reparticion del ejército Argentino.

Aquí es del caso, Exmo. Señor, hacer una particular y señalada mencion de los importantes servicios del único capellan que se hallaba en el ejército, el Padre Fray Fortunato Marchi. Este dignísimo administrador de los consuelos de nuestra religion, despreciando el peligro, que amenazaba su vida, iba entero y confiado á buscar nuestros soldados en el lugar donde caian para llenar con ellos los deberes sagrados de su ministerio. No son menos recomendables sus desvelos y fatigas para atender, solo, á nuestros soldados pacientes en los hospitales.

Las pérdidas que ha sufrido el enemigo en este sangriento hecho de armas, son inmensas, aun cuando no pueden determinarse con exactitud en cuanto al total, por la escabrosidad del terreno en todo nuestro frente, pero no son menos de 4500 á 2,000 hombres los muertos que ha dejado al

frente de la línea argentina solamente, incluyendo el espacio cubierto por la caballería.

Solo de la parte de los dos Esteros, que se hallan mas próximos a nuestro campo y á inmediaciones del pequeño bosque, se han sepultado 820 cadáveres, y horroriza recorrer la parte Norte del mismo Estero donde se ve una línea no interrumpida de cadáveres.

Aun no se ha concluido de recojer todo el armamento y correaje que han dejado en el campo y ya tenemos en el parque 750 fusiles la mayor parte de chispa, 200 tercerolas, 400 lanzas, 200 sables, 400 cartucheras con 10,000 tiros á bala. Existen en poder de V. E. algunos trofeos, como son cajas de guerra, cornetas y cuatro estandartes de caballería.

Es cuanto tengo que poner en conocimiento de V. E. en lo que respecta al ejército argentino, como resultado definitivo de la gloriosa batalla y completo triunfo alcanzados por las fuerzas á las inmediatas órdenes de V. E.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

COMBATE DE YATAITY-CORÁ

El Comandante en Jefe del 1er. cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Tuyaty, Julio 13 de 1866.

A S. E. el Jefe de E. M. Jeneral del Ejército Argentino, Sr. Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de dirijirme á V. E. manifestándole que en la tarde del 10 del presente, hallándose de servicio dos compañías del batallón « Catamarqueño, » á las órdenes del mayor Matoso, en una isleta que se encuentra como á seis cuadras á vanguardia del campo que ocupa este 1er. cuerpo, apareció el enemigo con fuerzas muy superiores y con pretension de flanquearlas. Apoyadas inmediatamente aquellas compañías mientras sostenían su puesto con bizarra comportación, por el batallón « Correntino » al mando del comandante Sosa y bajo la direccion del coronel D. Ignacio Rivas, jefe de la 1.ª línea, se logró poner en fuga al enemigo tomándole tres prisioneros, y haciéndole seis muertos y crecido número de heridos. Nuestras bajas ascendieron á catorce heridos de tropa, todos ellos de muy poca gravedad.

En la mañana de ayer al rendir aquel servicio el batallón « Correntino » se pudo notar que dos batallones enemigos y una gruesa reserva de caballería enemiga se aproximaba á la isleta; pero conteniendo su marcha vinieron á ocultarse tras el monte de otra, que se halla mas á retaguardia.

Eran las tres de la tarde, cuando de improviso se presentó uno de esos mismos batallones, trayendo á sus flancos alguna fuerza de caballería y varias coheferas, cuyos proyectiles á la vez de causarnos daño de poca consideración, incendiaban el campo en varias direcciones. El batallón « Correntino » rompió oportunamente sus fuegos y se puso en retirada con bastante orden, recibiendo apoyo, acto continuo, de la 1.^a brigada de este 1.^{er} cuerpo compuesta de los batallones 1.^o de línea y 2.^o de Nacionales de San Nicolás de los Arroyos. Así iniciado el combate, siendo reforzado el enemigo, y haciéndose por instantes mas vivo el fuego, fué necesario escalar otros batallones en contacto con aquellos; y al efecto se impartió orden de que avanzasen las brigadas 3.^a y 4.^a que componen la 2.^a división al mando del coronel Arredondo. Al tomar estas las posiciones designadas, ya se habia alcanzado apagar los fuegos del enemigo; el cual al declararse en precipitada fuga, dejó en el campo gran número de muertos, y en nuestro poder algunos de sus heridos y cerca de cincuenta fusiles.

La cerrazon ocasionada con especialidad por el viento que levantaba nubes de polvo, y por el humo que producian los cohetes á la congreve al incendiar los pajonales inmediatos, impedía ver al enemigo, así como su campo de retaguardia; motivo que tuve en vista para disponer que volvieran todas las fuerzas al campamento, recojiendo préviamente á nuestros muertos y heridos, y tambien á los heridos del enemigo y las armas que habia arrojado en su desbande.

Despues de cumplida la disposicion mencionada, S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Aliado creyó conveniente que la isleta fuese ocupada de nuevo por dos batallones, en cumplimiento de lo cual se desprendieron hácia aquel paraje el 3.^o de línea y la « Lejion Militar, » dirigidos por el coronel Rivas.

Instantáneamente despues que estos dos cuerpos tomaron posesion del punto arriba espresado, cuatro batallones enemigos en número como de dos mil hombres, y una fuerte reserva de caballería, tornaron al campo de donde acababan de huir, y pretendiendo envolver á nuestros dos batallones, rompieron un fuego nutridísimo de fusilería; el cual fué contestado con vigorosa firmeza durante los diez minutos que tardaron en llegar los batallones 1.^o, 4.^o y 6.^o de línea y Lejiones « Militar » y « 1.^o de Voluntarios, » que sucesivamente y cómo lo permitia el terreno fueron entrando en línea; y de reserva los batallones de Guardias Nacionales « San Nicolás, » « Correntino, » « Riojano » y « Santafesino » 5.^o de línea y 2.^o de Voluntarios; cuya reserva aun cuando no tuvo ocasion de romper sus fuegos, por hallarse ya muy entrada la noche, estuvo al alcance de las ba-

las del enemigo y le impuso con su presencia. Es de advertir tambien que, durante estos momentos, la artilleria al mando del coronel Vedia, hizo disparos que conmovieron y menguaron las filas paraguayas.

Escuso expresar á V. E. los detalles de este segundo combate y los movimientos que operaron las divisiones que forman la 2.^a línea, bajo las órdenes inmediatas de los coroneles Esquivel y Susini.

El deseo de otra victoria fué satisfecho plenamente al pronunciarse el enemigo en pavorosa retirada. Sus resultados son los siguientes: En lo mas avanzado de la línea que él ocupaba, han sido contados esta mañana ciento diez de sus cadáveres; lo cual hace suponer que el número de bajas que ha sufrido llega á unos doscientos muertos y á mas de cuatrocientos heridos. Estos lograron escapar tras el estero y en el monte que teniamos á nuestro frente, y á favor de las sombras de la noche.

Los trofeos que en estos dos combates ha obtenido el primer cuerpo del ejército argentino, son ciento sesenta y cinco fusiles, dos cajas de guerra y treinta prisioneros heridos casi todos.

Nuestras pérdidas espresadas, separada y detalladamente en las relaciones y partes adjuntas, ascienden á: muertos cuatro oficiales, entre los que se cuenta el capitán del 1.^o de línea, graduado de mayor D. Fernando Echegaray, y veintiseis individuos de tropa; heridos: el teniente coronel D. Felipe Aldecoa, el sargento mayor graduado D. Agustín Balerga, diez oficiales y ciento sesenta y cinco individuos de tropa; contusos: ocho oficiales y cuarenta y tres individuos de tropa.

Al llamar la atención de V. E. sobre la comportamiento del coronel D. Ignacio Rivas quien en estos tres combates se condujo como jefe y como muy acreditado soldado, creo recomendar tambien implicitamente la de todos los demás jefes, oficiales y tropa que se hallaron á sus órdenes y que fueron entrando sucesivamente al fuego; cuyos esfuerzos pueden medirse en proporcion á sus pérdidas y á las del enemigo; pues éste ha sido batido completamente apesar de presentarse emboscado y siempre en disposicion de esquivar los encuentros á la bayoneta; lo cual no impone ni puede imponer al ejército aliado, cuya superioridad en todo sentido queda bien acreditada en los distintos hechos de armas que han tenido lugar durante el curso de esta campaña.

Dios guarde á V. E.

W. Paunera.

COMBATES DEL 16 AL 18 DE JULIO

BOQUERON

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.

Yabaly, Julio 21 de 1866.

Al Sr. Jefe de Estado Mayor General del Ejército Argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en manos de V. E. los partes de los jefes de division y de cuerpo, en los cuales dan cuenta de los distintos combates sostenidos por las tropas del 2º cuerpo del ejército desde el día 16 hasta el día 18 inclusive. En todos ellos, y en el del Sr. jefe de Estado Mayor, coronel D. Pablo Diaz, están clara y distintamente detalladas dichas operaciones y combates; combates y operaciones en que los cuerpos todos han rivalizado en valor y bizarría.

La parte que la 2ª «Division Buenos Aires» ha tomado en el combate del 16, la hallará V. E. en el parte de su jefe y en el del jefe de Estado Mayor de este cuerpo de ejército que á él se anexa. Por ella verá V. E. que los batallones que lo constituyen se han batido como se batien siempre las tropas que manda el valiente coronel D. Emilio Conesa.

Si sangre nos han costado, Exmo. Sr., los combates sostenidos, mucho mas caros han sido para el enemigo, que ha tenido que sostener con grandes refuerzos el impetu y denuedo de nuestras tropas, á quienes no pudo contener la metralla ni la fusilería del enemigo; á quienes no pudo arredrar la tenaz defensa de trinchera, sobre la que tuvieron que afuir sus grandes reservas.

El ataque de la 3ª «Division del interior», y la conducta de sus jefes, casi todos heridos, conquistando la trinchera, es un hecho que hace alto honor á los cuerpos que la componen, algunos de los cuales entraban por primera vez al fuego, y al bravo coronel Dominguez que la comanda.

La carga de la 7ª brigada, compuesta del 2 de línea y 1º del 3º, sobre la misma trinchera, llegando hasta el pié de ella apesar del horroroso fuego con que el enemigo la recibió; aun cuando no pudo dominar este obstáculo, supo, no obstante, sostenerse sobre el foso hasta recibir orden de retirarse, lo que efectuó en el mayor orden á las órdenes del teniente coronel D. Mateo Martinez, quien realizó esta delicada operacion con una serenidad digna de sus antecedentes y á pié, pues al llegar á la trinchera le hicieron á boca de jarro un tiro á metralla que mató el caballo que montaba y el de su ayudante capitán D. Benjamin Madeyro.

El valiente coronel D. Luis María Argüero, que dirigió la carga de que se hace mérito en el párrafo precedente, obrando siempre según mis órdenes é instrucciones, cayó gloriosamente muerto al pié de la trinchera enemiga junto con los oficiales y soldados de ambos batallones que en esa día conquistaron con su sangre y con su heroica conducta un timbre de imperecedera gloria para las armas argentinas.

Debo hacer presente á V. E. que mientras la 7.ª brigada recorría el trayecto que media entre nuestra línea y la trinchera enemiga, cayeron heridos casi simultáneamente el comondonte D. Adolfo Orma, jefe de la brigada y el jefe accidental del 2.º de línea, sargento mayor D. Francisco Borges, siendo el capitán Saez quien desde entonces estuvo á la cabeza del batallón.

Mientras estos combates tenían lugar en la izquierda de nuestra línea, sucedió el de la derecha, de que instruyen los partes del comandante Ayala y mayor Mansilla, en el que el primero con una guerrilla compuesta de grupos de distintos cuerpos, y el segundo al mando del 12.º de línea, dieron una clara prueba de la firmeza y decision de que se hallan animados.

Al caer la tarde, y al tiempo de retirarse las divisiones á sus respectivos campamentos, recibí parte de que el enemigo se corría de nuevo sobre nuestro flanco derecho. Entónces situé la 1.ª division «Buenos Aires» en la abra, entre el Palmar y el Este, y fué allí que el enemigo, que tenía una cohequera situada en el bosque vecino, introdujo cuatro cohetes en sus filas, sin que esto sirviese á hacer alterar en lo mas mínimo la fuerza y decision que caracterizan al soldado argentino.

En todas las funciones de guerra que hemos sostenido durante esta campaña, nuestro cuerpo médico se ha hecho notable por sus servicios; pero séame permitido decir, que en esta ocasion se ha mostrado superior á todo encomio, muy especialmente el cirujano principal Dr. D. Joaquin de Bodoia, quien desde poco despues de empezar el combate hasta despues de concluído, ha estado constantemente curando nuestros heridos y sacando personalmente á los que caian en el campo de batalla, acompañado por los cirujanos de ejército Gallegos y Damianovich y secundado por el Dr. Soler, y cirujano Silva.

Me es satisfactorio participar á V. E., que en todos estos combates, mi jefe de Estado Mayor ha impartido y hecho ejecutar mis órdenes con precision, prontitud é intelijencia, debiendo tambien recomendar á la consideracion de V. E. la digna comportacion de mis ayudantes de campo los tenientes coroneles D. José E. Ruiz y D. Modesto Cabanillas, los sargentos mayores D. Horacio Benitez y D. Manuel Rodriguez y mi secretario capitán D. Agustin Mariño.

Me permito acompañar las relaciones de los muertos, heridos y contusos que el 2.º cuerpo del ejército ha tenido en estos distintos combates y á que hacen referencia los partes anexos.

Al cerrar este parte y recomendar á la consideracion de V. E. la com-

portacion de todos, desde el primer jefe hasta el soldado, solo me resta tener la satisfaccion de asegurar á V. E., que el 2º cuerpo del ejército argentino ha cumplido dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

Emilio Mitre.

Campamento en Yataly, Julio 17 de 1866.

Al Jefe de Estado Mayor del 2º Cuerpo del Ejército, Coronel D. Pablo Diaz.

En cumplimiento de orden recibida del Exmo. Sr. Presidente y jeneral en jefe del ejército, marché en el dia de ayer á las 3 1/2 de la tarde á colocarme en el potrero, que se halla á la izquierda de la línea ocupada por el ejército brasílero; pocos momentos despues recibí nueva orden del mismo Exmo Sr. para acudir en proteccion de la division del Sr. jeneral Argollo que se hallaba fuertemente comprometida en un reñido combate con fuerzas enemigas que luchaban desesperadamente por recuperar la posicion de la trinchera establecida á la entrada de la última abra de montes á la izquierda.

Llegado á paso de trote á distancia de tres cuadras del lugar del combate, hice alto y esperé órdenes del Sr. Mariscal Polidoro, quien me dió la de hacer avanzar un batallon hasta la trinchera ocupada por nuestras fuerzas á fin de relevar una parte de las suyas, que se encontraban postradas por la fatiga; en efecto, el 2º batallon á las órdenes del capitán encargado de su mayoría Nicolas Levalle marchó al punto indicado llevando de proteccion al 3º interinamente á las órdenes del sarjento mayor Exequiel Targona, quien le reemplazó luego que el 2º batallon hubo agotado sus municiones, siendo á su vez relevados en el mismo orden por la 4ª brigada mandada por el coronel Pedro José Aguero y compuesta del batallon 4º comandado por su segundo jefe el mayor Miguel Rastro y el 5º por el de igual clase Dardo Rocha.

Alternando de esta suerte entraron sucesivamente en fuego dos veces cada batallon, agotando en cada una de ellas las municiones que llevaban y las que allí mismo se les repartió siendo relevados en la mañana de hoy por la 3ª division del 2º cuerpo.

Quiera V. E. servirse recomendar á la consideracion de quien corresponde la digna comportacion de los jefes y oficiales que tomaron parte en el combate y cuya lista nominal acompaño, como igualmente á los guardias nacionales de la division que durante las horas del combate contribuyeron á sostener la trinchera conquistada al enemigo por fuerzas brasileras bajo el

fuego de la artillería, cohetaría y fusilería paraguayas, así como también la asidua solicitud con que fueron constantemente atendidos nuestros heridos desde el principio y siempre en primera línea por el practicante José Antonio Ortiz: concurriendo mas tarde á prestarnos los auxilios de la ciencia los Dres. Bedoya y Gallegos.

Sería por demás injusto si omitiese hacer una especial mención de la conducta observada por el sarjento mayor agregado al E. M. J. del ejército, Exequiel Tarragona, quien se presentó voluntariamente á ofrecerme sus servicios en el momento de entrar en pelea la división y á quien confíe interinamente el mando del 3er. batallón, cuyo jefe se había herido casualmente la noche anterior:

Nuestras pérdidas segun las relaciones adjuntas son: el capitán encargado de la mayoría del 2º batallón, Nicolás Levalle, el capitán Vidal Quiño, del 3º, mi ayudante el capitán Juan Manuel Rosas y el teniente 1º Pedro Acevedo del 3er batallón, todos ellos heridos y el ayudante mayor del 3er. batallón, Eusebio Rolon contuso; individuos de tropa, 3 muertos, 41 heridos y 41 contusos, de los cuales 1 muerto, 11 heridos y 8 contusos pertenecen al segundo batallón, 12 heridos y 2 contusos al 3º, y 18 heridos, 2 muertos y 4 contuso, al 4º batallón.

Dios guarde á V. S.

Emilio Gonesa.

PALMAR.

El jefe numerario del batallón N.º 12 de infantería de línea.

Yalayty-Corá, Julio 21 de 1866.

Al Sr. Jeneral Jefe del 2º cuerpo del Ejército Argentino D. Emilio Mitre.

En cumplimiento á la orden que recibí á la una de la tarde poco mas ó menos por conducto del mayor Baez, ayudante de órdenes de S. E. el jefe de E. M. Jeneral, me moví con el batallón en proteccion de la guerrilla del comandante Ayala, que segun los movimientos de la caballería enemiga, debia empeñar por momentos un combate con ella, disputándole los pasos del estero por la derecha de nuestra línea. Cumpliendo la referida orden me puse en marcha en el acto con el batallón, y cuando marchaba en direccion al punto donde ya se sentían los primeros tiros me encontré con un ayudante del comandante Ayala, que me traía la orden de apoyar los movimientos de su guerrilla. En virtud de esto, establecí el batallón desplegado en batalla, teniendo al frente una abra por la que corre el camino

que conduce á uno de los pasos precisos del estero, á la espalda las carpas del pequeño campamento de la guerrilla del comandante Ayala y los flancos apoyados en los palmares.

En esta posición permanecí, hasta que el comandante Ayala me hizo prevenir que el enemigo avanzaba en dos columnas por dos pasos del estero con algunas infanterías, moviéndome en seguida con el batallón desplegado hacia el palmar que tenía al frente y en la dirección del tiroteo de la guerrilla, pues la abundancia de palmeras no permitía ver los objetos sino á corta distancia. Cuando llegué al perfil del palmar el enemigo avanzaba al trote y se tiroteaba tan de cerca con la guerrilla del comandante, que no hubo tiempo de plegar el batallón para formar en seguida el cuadro. Fué necesario hacerlo sin formar previamente la columna, y así se hizo rompiendo el fuego la primera cara, contra unos escuadrones de caballería y la 3ª contra una guerrilla de la misma arma que desfilaba por entre el palmar y el estero, como queriendo atacar la 4ª cara del cuadro.

Los fuegos de la guerrilla del comandante, por sobre la cual hacía fuego la 1ª cara del cuadro, mientras aquella se corría por el flanco derecho del cuadro para evitar que continuara desfilando la guerrilla de caballería anterior, los fuegos directos de la 3ª cara del cuadro y los oblicuos de la 4ª cara, obligaron al enemigo á detenerse en su actitud agresiva. Mas esta situación solo duró un momento. El enemigo estableció sus cohetas frente á la 3ª cara del cuadro y la caballería que había sido detenida frente á la 1ª cara por los fuegos de la guerrilla del comandante que, como antes he dicho, había desfilado por retaguardia del cuadro para evitar el movimiento de la caballería que desfilaba por entre el palmar y el estero; todo esto y el haber yo hecho cesar los fuegos del cuadro, hizo que la caballería que había amenazado la 1ª cara volviese á iniciar una carga en dos fracciones al mismo tiempo que alguna infantería diseminada en desorden dirijía sus fuegos al cuadro desde lejos; queriendo aprovechar los míos ordené que no los rompiesen sino cuando el enemigo estuviese muy cerca y así se hizo.

El enemigo trajo por último su carga en dos grupos, destacando algunos ginetes por el lado de la 2ª cara del cuadro, por lo que hice entrar en él 15 ó 20 hombres de la guerrilla del comandante, que, por la rapidez con que este desfiló hacia la izquierda quedaron cortados; al mismo tiempo que enviaba un soldado de caballería, asistente del mayor Benavidez, que este me había dejado por sí tenía que mandar prevenir que la guerrilla del comandante y el batallón necesitaban de alguna protección. Traída la carga por el enemigo y rotos mis fuegos á la distancia conveniente, aquel continuó avanzando pero sin ímpetu pero con tanta resolución que algunos jinetes fueron bayoneteados por el sargento Aniceto Segovia de la 4ª compañía, quedando los cadáveres enemigos tendidos á 5 pasos del cuadro los mas próximos y á unos 20 los mas lejanos. Esta situación duró como 10

minutos, hasta que herido, segun pudo verse, un oficial ó jefe paraguayo, cuya espada existe en el batallon, los dos grupos que amenazaban la 1ª y 2ª cara del cuadro, comenzaron á desordenarse, retirándose en tropel, aunque despacio, á los gritos de burla del batallon y haciendo alto á tiro de fusil todavia. Así permanecieron algunos instantes, pero nuestros fuegos los obligaron á retirarse del todo. Sin embargo de que la retirada no se habia efectuado todavia, hice salir del cuadro á la banda y esta desarmó á algunos heridos que huyeron ó murieron. Cuando el enemigo se retiraba sentí á la derecha algunos fuegos, que supongo serian de algunos batallones enviados por S. E. el jefe de E. M. Jeneral. Llegó entonces el Sr. coronel Rivas y me ordenó marchara con el batallon al paso del Estero, lo que verifiqué en el acto al trote, regresando á mi campo á las 3 mas ó menos. Como una hora despues volví á moverme por haberme mandado aviso el comandante Ayala de que el enemigo parecia querer atacarnos de nuevo. Cuando me hallaba con la guerrilla del comandante llegó V. S. y en cumplimiento de sus órdenes avancé con aquella, estableciendo el batallon detrás de un palmar á cubierto del fuego de las coheteras enemigas y regresando al campo sin novedad de noche ya. En el encuentro de ayer el batallon ha tenido 15 hombres fuera de combate y algunas armas inutilizadas. Incluyo á V. S. la lista de todo, agregando que he consumido 3,056 tiros. El batallon ha cumplido con su deber, segundándome todos los oficiales, segun cuyo testimonio las fuerzas enemigas que atacaron el batallon fueron 200 infantes con bandera mas ó menos y como 600 ginetes. Por consiguiente las únicas menciones que haré, serán en favor del cabo de la banda Carmen Bustamante, chiquillo de once años, cuando mas, que ha dado muestras de un valor poco comun á su edad quemando dos paquetes, y del sarjento 1º Miguel Valdez de la 3ª compañía, que herido en la mano izquierda se cortó con los dientes el pedazo de dedo que le colgaba, permaneciendo hasta el ultimo con el batallon. El enemigo ha dejado al frente de la 1ª cara del cuadro 10 muertos, 15 frente á la 2ª y 8 frente á la 3ª, habiéndose llevado de 40 á 50 heridos, segun puede calcularse por el numero de ginetes que se ha visto caer y ser alzados en ancas por sus compañeros. El capitan D. Domingo F. Sarmiento acaba de contar los cadáveres. Por lo que pueda importarle á V. S. lo diré que las cabalgaduras muertas que han quedado al rededor del cuadro son todas ellas de muy mala calidad y algunas yeguas.

Dios guarde á V. S.

Lucio V. Mansilla.

NOTA—Despues de cerrada esta nota acabo de saber por el pasado paraguayo Miguel Valdéz, que forma parte de la banda de este batallon, que el batallon que nos atacó por la izquierda fué el número 21, su jefe el capitan Osorio y uno de los rejimientos que nos cargaron el 10, su

jefe coronel Aguiar. El referido Valdéz dice que ha conocido perfectamente aquellos dos jefes y añade que el rejimiento constaba de cuatro escuadrones y que su fuerza no bajaba cuando se pasó á nosotros de 500 y tantos hombres.

El Jefe de Estado Mayor del 2.º Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Tucumán, Julio 21 de 1866.

A1 Sr. Jeneral D. Emilio Mitre, Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo del Ejército Argentino.

Después de mi parte del 17 del corriente acompañando el del Sr. coronel Gonesa jefe de la 2.ª division, cumplo con el deber de dar cuenta de los sucesos posteriores que se enlazan con los que tuvieron lugar el 16, relatados en los documentos que acabo de hacer mencion.

Relevada la 2.ª division por la 3.ª el 17 á las nueve de la mañana, y pasado ese dia sin operaciones importantes, es solo al dia 18, muy memorables en los fastos de esta guerra, á lo que voy á concretarme. El parte del Sr. coronel D. Cesareo Dominguez, jefe de la mencionada 3.ª division, está bastante esplicitamente detallado y nada tengo que agregar á él, sino recomendar encarecidamente la comportacion del mencionado coronel Dominguez, que habiendo perdido dos caballos, siguió á pié llenando sus deberes con acierto y con la energia que le es conocida.

Como esos partes no dan luz sino sobre las operaciones practicadas por ambas divisiones y hay otras de que dar cuenta, paso á ocuparme de ellas á grandes rasgos, puesto que V. S. ha sido actor en casi todas ellas y se han practicado bajo su inmediato mando.

Comprometida la accion, como queda demostrado por el parte del coronel Dominguez, V. E. marchó con la cuarta division al lugar del combate y me ordenó me dirigiera á la derecha con la 2.ª, y tomando tambien el mando de la 1.ª me pusiera á las órdenes del Exmo. Sr. jeneral jefe de E. M. J. Así lo hice, permaneciendo una hora cubriendo la derecha sin que nada ocurriera por este costado. Habiendo arrojado el fuego por la izquierda, el Sr. jeneral jefe de E. M. J. me ordenó marchara con la 2.ª division, lo que ejecuté yendo á la cabeza de ella el Sr. coronel Gonesa, que agobiado por una fuerte enfermedad, se negó constantemente á quedarse en su campo, á pesar de mis repetidas instancias.

Llegada la 2.ª division á una altura prudencial, me adelanté á tomar órdenes de V. S. Debiendo cargar V. S. en esos momentos con la 1.ª brigada, me ordenó avanzase con la division citada, en prevencion de lo que

podría ocurrir, hasta situarme en el segundo boquete de monte de la izquierda. Hicelo así, mas al ir á llegar al punto marcado, me hallé con la 7ª brigada que se retiraba en ese instante del fuego tomando la colocacion que á mí me estaba indicada. Situé entonces la 2ª division en la costa del monte, algo mas á la izquierda del antedicho boquete, y marché á verme con V. S.

Las cosas en tal estado, recibí orden de V. S. de ponerme á la cabeza de la 1ª brigada que marchaba al fuego, lo que inmediatamente efectué habiéndome retirado á los pocos momentos por orden que al efecto recibí del Exmo. Sr. brigadier jeneral D. Venancio Flores.

Cuando al caer la tarde se retiró V. S. con las divisiones 2ª y 4ª me quedé de este lado del paso del Estero con la 3ª division, con el fin de remitir al hospital todos los heridos, que aun habia allí, no habiéndome limitado á mandar los nuestros, sino tambien mandé un gran número del ejército brasilero, retirándome despues de llenado este cometido que V. S. se habia servido encomendarme.

Las operaciones de ese mismo dia desarrolladas en la derecha las hallará V. S. en los partes del comandante Ayala y del mayor Mansilla absteniéndome de hablar de lo ocurrido al caer la tarde de ese mismo dia en el mismo punto de la linea, por haber sido V. S. en persona quien dirigió las operaciones, limitándome por tanto á acompañar la relacion de los muertos y heridos que á la sazón tuvo la 1ª division Buenos Aires.

Lo que resulta en el 2º cuerpo fuera de combate en el mencionado dia 18, segun las relaciones adjuntas, en resumen es:

	MUERTOS			HERIDOS		
	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa
1ª Division. . .			2			4
3ª " " " " . . .	10	409		4	11	180
4ª " " " " . . .	1	4	75	2	12	155
Total. . .	11	414	186	6	26	389

No cerraré el presente parte sin felicitar á V. S., y en su persona al ejército todo, por la gloria que á costa de su sangre adquirió en esta accion el 2º cuerpo del ejército argentino.

Dios guarde á V. S.

Pablo Diaz.

El Jefe de la 3ª División,
Campamento en Tuyuti, Julio 20 de 1866.

Al Sr. Jefe de Estado Mayor del 2º Cuerpo del Ejército Argentino, Coronel D. Pablo Diaz.

En la necesidad de reunir datos para pasar á V. S. un parte circunstanciado de la parte que me cupo en la funcion de guerra del 18 del actual, me ha sido indispensable demorar hasta hoy, para poner en conocimiento de V. S. lo ocurrido en aquella jornada.

Hallandome de servicio con la division de mi mando en las posiciones fortificadas del enemigo, á la izquierda de nuestra línea, y teniendo de servicio al frente de ellas, al batallon 2º de Entre-Rios, su jefe el teniente coronel Caraza, recibí orden del Sr. jeneral brasileiro Victorino, jefe inmediato de la línea para practicar un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, en cuyo cumplimiento marchó el referido jefe con la 1ª compañía de su batallon, y encontrándose con fuerzas enemigas la desplegó en cazadores, sosteniendo su posicion hasta que fué el resto de su batallon á reforzarlo; mas cargado por número mucho mayor de fuerza, fué necesario protegerlo.

Con este objeto marchó el mayor Ivanosky con el cuerpo de su mando, el batallon «Mendoza-San Luis,» poniéndome yo en marcha con el resto de la division, sufriendo desde este momento grandes pérdidas, ocasionadas por el fuego de la artilleria enemiga situada al centro de la línea y cuyo fuego no cesó de hostizarnos, hasta que entramos en el boquete de la bateria.

En aquel momento recibí orden de S. E. el Sr. jeneral Flores, que mandaba en jefe la 1ª línea, de tomar á todo trance la bateria fortificada del enemigo, obediendo las órdenes del Sr. coronel Pallejas, lo que fué cumplido en todo su detalle.

La fortificacion del enemigo está situada en el fondo de un boquete, formado de bosques á derecha é izquierda, que es un desfiladero cuya mayor anchura tendrá poco mas ó menos treinta metros y se prolongará como unos treientos.

El rejimiento «Córdoba» que avanzó el primero por aquel boquete protegido por el batallon oriental «Florida,» sufrió grandes pérdidas, y reforzado por el resto de la division á mi mando, ordenó la carga sobre la fortificacion, la que se ejecutó en buen orden, á pesar de la metralla de sus cañones y vivo-fuego de fusileria de los que las defendian, hasta llegar al foso donde los paraguayos nos hostilizaban no solamente con sus fuegos, sino tambien con paladas de arena, balas y piedras tiradas á mano. Siendo el parapeto demasiado elevado, lo que hacía imposible que nuestros soldados lo escalaran, pedí al Exmo. Sr. jeneral Flores, y obtuve con oport

tunidad, una compañía de zapadores para destruir aquel, facilitando de este modo el asalto de la batería, como efectivamente sucedió, precipitándose todos los batallones de mi división, con especialidad el regimiento « Córdoba » y el batallón « San Juan, » (a cuyas banderas cupo la gloria de flamear las primeras sobre la posición enemiga) que secundados por los demás cuerpos, cargaron á la bayoneta á sus defensores, poniéndolos en completa derrota y obligándoles á guarecerse en los montes, desde donde continuaron haciéndonos un mortífero fuego de fusilería, que no cesó de ser contestado por nuestra parte.

El valiente coronel Pallejas, que mandaba en jefe esta operación, murió á mi lado en aquellos momentos, atravesado por una bala enemiga, é inmediatamente hice conducir su cadáver á su batallón, al que proclamé incitándole á que vengara la noble sangre de su ilustre jefe.

En este estado, reforzado el enemigo con un número de fuerzas muy superiores á la nuestra (postrada ya de fatiga y escasa de municiones) me vi obligado á retirarme, y no encontrando medio de clavar los cañones de la batería, ordené fuesen inutilizadas las municiones, cuya operación se practicó (echándolas en el agua) por el comandante de la 2.ª compañía del regimiento « Córdoba, » D. Benjamin Dominguez, y los subtenientes don Mariano Ibañez y D. Martin Pino.

La falta de algunos batallones en nuestra protección hizo no conservar esta posición, teniendo por ello que emprender nuestra retirada, la que eficazmente se ejecutó sostenida por algunos batallones brasileros: que se hallaban á nuestra retaguardia y que rompiendo un vivo fuego sobre la columna enemiga (que con el escarmiento recibido no se atrevió á traernos una fuerte carga), la contuvieron.

Adjunto á V. S. un estado que demuestra el número de jefes, oficiales é individuos de tropa, muertos, heridos y contusos, que ha tenido la división de mi mando, siendo el resultado de él, el siguiente: jefes, heridos cuatro (4); oficiales; muertos diez (10), heridos catorce (14); contusos seis (6); individuos de tropa, muertos ciento nueve (109), heridos ciento ochenta (180); contusos sesenta (60) que forman el total de cuatro jefes, treinta oficiales y trescientos cincuenta y cinco individuos de tropa fuera de combate, incluso los contusos leves.

Al terminar este parte solo me resta manifestar por el órgano de V. S. al Sr. General, comandante en jefe de este cuerpo de ejército, el justo orgullo de que me hallo poseído, por encontrarme al frente de tan bravos soldados.

Difícil me sería, Sr. coronel, hacer mención especial, cuando todos á una se han disputado la gloria de ser los primeros en pisar la trinchera enemiga, debiendo sin embargo hacer una recomendación especial del donado capitán de la compañía de cazadores del batallón « San Juan » D. Lisandro Sánchez, el que al frente de su brava compañía, animándola

con su brillante ejemplo, fué el primero en poner el pié sobre la batería; así como el primero en derramar su sangre en ella, pues cayó herido por una bala, lo que no fué bastante para impedirle continuar proclamando á sus compañeros, así mismo del capitán de la 4.ª compañía del regimiento «Córdoba», D. Pedro Sosa, que fué muerto sobre el terraplen enemigo; no, siendo menos digno de gloria, el teniente D. Washington Lemos, del batallón «Mendoza-San Luis», el que al perder sus dos piernas, que le arrancó un proyectil de artillería, tomó su revólver y entregándoselo al capitán Villanueva, exclamó: «No importa que yo muera, si la victoria es nuestra, mi amigo.» Tan bravo oficial espiraba momentos despues, cuando la victoria coronaba los esfuerzos de sus compañeros.

Me es grato igualmente recordar la comportamiento del jefe del batallón «San Juan», teniente coronel graduado D. Rómulo Giuffra, y del jefe del batallón «Mendoza-San Luis», sargento mayor D. Teófilo Ivanosky, los que heridos ya, supieron conducir sus soldados con denuedo y bizarría sobre el atrincheramiento del enemigo; así como el jefe del batallón 2.º de Entre-Ríos, jefe de la 2.ª brigada, teniente coronel D. Manuel S. Caraza y del sargento mayor del batallón «Mendoza-San Luis», D. Demetrio Mayorga, los que por su serenidad y energía se han hecho acreedores al mayor aprecio de sus superiores; igualmente el teniente coronel graduado D. José M. Cabot, jefe de la 5.ª brigada, que recibió tres heridas y el sargento mayor del regimiento «Córdoba», D. Jerardo Palacios, ambos han cumplido su deber como soldados, teniendo que poner á la cabeza del referido regimiento al capitán de granaderos del mismo, D. José Santillan, por haber caído heridos ambos jefes; este oficial condujo con honor y dignidad sus soldados hasta los cañones paraguayos.

Recomiendo también á la consideración de V. S. la comportamiento de los ayudantes de mi Estado Mayor, ayudante mayor D. Bonifacio Lastra, teniente D. Federico Gauna y sub-teniente D. Eliseo Funes, los que apesar de encontrarse, desmontados han sabido cumplir con su deber del mejor modo posible.

Faltaria á mi deber si no hiciera presente á V. S. la digna conducta del cirujano de la división, el Dr. D. Francisco Soler, el que desde el primer momento se halló en su puesto curando nuestros heridos, mision en que fué acompañado por el Dr. D. Joaquin D. de Bedoya, cirujano principal de este cuerpo de ejército y los practicantes Gallegos y Silva, que llegaron mas tarde y prestaron con toda actividad el poderoso alivio que proporciona la ciencia para mitigar el dolor de los bravos que caen por la patria al pié de su bandera.

En la tropa, señor coronel, hay también innumerables hechos, que no pueden dejarse pasar inapercibidos y algunos de los cuales me permitiré hacer presente á V. S., pues por ellos podrá juzgarse el temple y espíritu de que se hallaban poseidos los soldados, que por vez primera condujé sobre el enemigo.

El sargento 2º del batallón «Mendoza» Pedro Coria, el que al caer el abanderado, se precipitó á recoger el estandarte de su cuerpo, y haciéndole flamear y dando vivas á la patria y á la provincia de Mendoza, se lanzó de los primeros sobre el fosó; el de igual clase Fidel Linares, del regimiento «Córdoba», el que animando á sus camaradas les decía: «compañeros, hemos venido á pelear y vencer,» y á la par de sus oficiales se esforzaba animando á los soldados, con sus palabras y su ejemplo; el soldado del mismo cuerpo Raimundo Carreras, que apesar de hallarse enfermo en el campo, se fué al lugar del combate, así que tuvo conocimiento de que sus compañeros se hallaban en él, distinguiéndose en seguida por sus esfuerzos á fin de saltar el parapeto, pues, sin esperar que llegaran los zapadores, se puso á trabajar con su bayoneta por abrir brecha para saltar á la boca de uno de los cañones; el soldado de la compañía de cazadores del batallón «San Juan» Santiago Esquivel, que fué el primero en seguir á su capitán á la trinchera; al sargento 2º del batallón 2º de Entre Ríos, Máximo Eguren, que tomó la bandera de manos del abanderado que fué herido y saltó á la batería, yendo en seguida á la cabeza de sus camaradas en la persecucion á la bayoneta, que se llevó á los que defendían la fortificación; el soldado Ignacio Acuña, que en los momentos de la retirada cargó sobre sus hombros al comandante Giuffra, que habia caído con dos heridas, salvándole así de caer en poder del enemigo; y el soldado Nicolás Acosta, que viniendo herido en la retirada, se volvió sobre un oficial enemigo, al que luchando cuerpo á cuerpo, ultimó con su bayoneta, trayendo como trofeo de su triunfo, la espada que arrancó de manos de su adversario: son hechos estos que, considero muy dignos de llamar la atención del Exmo. Sr. Presidente de la República y Jeneral en Jefe del Ejército. Veo, señor coronel, que me he salido de mi primer propósito, pero, la necesidad de hacer justicia me ha obligado á ello. Concluiré manifestando á V. S. que los jefes, oficiales y tropa de mi mando, han cumplido con su deber, como lo atestiguan nuestras banderas atravesadas por multitud de balas, y salpicadas algunas de ellas por la sangre de los que las condujeron á la victoria.

Dios guarde á V. S.

C. Dominguez.

ATAQUE A LAS TRINCHERAS DE CURUPAYTY

EL 22 DE SETIEMBRE.

{ El Presidente de la República. }
Jeneral en Jefe del Ejército. }

Cuartel Jeneral Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Al Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra, Coronel D. Julian Martinez.

Sírvase V. E. poner en conocimiento de S. E. el Sr. Vice-Presidente de la República, que el 22 del corriente á la cabeza del 1º y 2º cuerpo de ejército argentino bajo las inmediatas órdenes del jeneral Paunero y del jeneral Emilio Mitre, y del 2º cuerpo de ejército brasilero á las órdenes del teniente jeneral baron de Porto Alegre, formando un total de mas de diez y ocho mil hombres, hallándose equilibradas las fuerzas de ambos aliados, emprendí el ataque sobre las líneas de fortificación de Curupayty, arilladas por cincuenta y seis piezas y guarnecida por catorce batallones, segun las noticias adquiridas.

El ataque fué precedido por un vivo bombardeo de cuatro horas, hecho por la escuadra brasilera á las órdenes del almirante Tamandaré, la que forzó las estacadas del rio frente á Curupayty, salvando la línea de torpedos.

A las doce del dia se dió la señal de asalto á las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterías, una argentina y otra brasilera, que obraban cruzando sus fuegos desde los dos flancos del frente de ataque.

Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del rio eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha pertenecian al ejército argentino. Las dos columnas centrales que constituían la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos que marchaban paralelamente, y en este orden se llevó el asalto bajo el fuego de fusilería y de metralla del enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de *abatis*, sobre la cual converjían todos los tiros de la artillería enemiga.

Contenido el ímpetu del ataque por la línea de *abatis* que se componía de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos, y que en mas de treinta varas obstruían el acceso de la trinchera, los cuales no era posible incendiar, se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañías que dominasen con sus fuegos el parapeto

enemigo y permitieron colmar el foso con fajinas y plantar las escalas que se llevaban preparadas. Como V. E. lo sabe muy bien, las líneas de abatis no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, así es que fué necesario reforzar el ataque con la segunda línea de reservas parciales, comprometiendo en las dos columnas de ataque central veinticuatro batallones, (doce en cada una de ellas), mientras que las otras dos columnas de los extremos maniobraban á fin de forzar los flancos de la línea enemiga que se apoyaba, por la derecha en el río Paraguay cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos con una doble línea cubierta por un bosque y dos esteros impenetrables que se prolongaban hacia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habían establecido algunas baterías de flanco y de revés.

Salvados por la columna argentina las espesadas baterías de flanco y de revés, á cuyo frente se dejó una cuarta línea de observación que á la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la tercera línea de reservas generales, se estableció allí una batería argentina para contrabatirlas, no siendo posible flanquear por allí la posición enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrables.

Reforzado como queda antes dicho, el ataque central se mantuvo por el espacio de dos horas y cuarto, dominando la última línea del enemigo, haciendo fuego desde lo alto de los abatis bajo los disparos incansantes de treinta piezas que tiraban á metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunos hasta la cresta del parapeto.

En esta circunstancia, habiéndonos puesto de acuerdo con el barón de Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea de abatis para llevar el asalto general sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominada la trinchera no se obtendrían los frutos de tal victoria parcial desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en orden al interior de las líneas y hacer frente allí á las reservas del enemigo, acordamos mandar replegar simultáneamente y en orden las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos á nuestras reservas. Así se efectuó despues de las dos de la tarde, replegándose los batallones con sus banderas desplegadas á retaguardia de nuestra línea de reservas, que convenientemente formada se estableció dentro del tiro de metralla á cuatrocientas varas de la línea enemiga, protejiendo este movimiento.

Desde la hora en que se efectuó el movimiento hasta despues de las cinco de la tarde, es decir, por espacio de mas de tres horas me mantuve en la misma disposición y á la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese á salir de sus fortificaciones y sin sufrir mas hostilidad que la de su artillería, que era convenientemente contestada por la nuestra.

Pasadas las cinco de la tarde y recojidos todos nuestros heridos, ordené el movimiento en retirada por escalones, salvando nuevamente y con muy poca pérdida las baterías de flanco del enemigo, regresando antes del anochecer á ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú, donde permanecemos hasta la fecha.

El denuedo de las tropas tanto brasileras como argentinas no ha podido ser mas grande en esta jornada y ningun elojio necesitan para que todos les hagan la merecida justicia; por lo tanto, me limitaré á decir que la comportacion de todos ha sido heroica, y que presente en el fuego durante las cinco horas de combate, considero á todos sin escepcion alguna acreedores á la gratitud del pueblo y á la consideracion del gobierno, recomendando muy especialmente á los que con tanto denuedo marcharon al asalto y murieron gloriosamente encima de las trincheras.

Nuestras pérdidas han sido considerables y sensibles. Las pérdidas de ambos ejércitos las computo en tres mil hombres entre muertos y heridos, de los cual es mas de cuatrocientos muertos, correspondiendo aproximadamente la mitad de la pérdida total á cada uno de los aliados que han fraternizado una vez mas en un campo de batalla, derramando jenerosamente su sangre en honor de su causa.

Por parte del ejército argentino se compro metieron diez y siete batallones en el asalto, cayendo muertos ó heridos la mayor parte de los jefes que los condujeron, contándose entre los muertos en aquel momento á consecuencia de sus heridas á los coroneles Roseti y Charlene, á los comandantes Fraga y Alejandro Diaz y al sarjento mayor Lucio Salvadores, á la par de muchos oficiales; y entre los heridos al coronel Rivas que mandaba la principal columna de ataque, á los comandantes Calvete, Ayala, Gaspar y Luis Maria Campos y Girihone, y sarjentos mayores Lora, Retolaza, Fernandez, Mansilla (contuso) y muchos otros oficiales cuya lista será elevada oportunamente para honor y gloria de ellos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

El Presidente de la República,
Jeneral en Jefe del Ejército.

Cuartel Jeneral Curuzú, Octubre 4^o de 1866.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Como complemento de la relacion oficial sobre el asalto de Curupayty que diriji anteriormente, tengo el honor de adjuntar á V. E. numerados del 1 al 4, los partes oficiales que sobre aquel hecho de armas, me han

dirijido los jenerales del 1º y 2º cuerpo del ejército nacional por los cuales se impondrá el superior gobierno de la Nación, tanto de las operaciones practicadas por ambos cuerpos de ejército, cuanto de nuestras pérdidas en muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

En legajo por separado adjunto á V. E. las listas nominales de muertos y heridos, con prevencion de que no las considero todavía de todo punto exactas y que oportunamente se elevarán por el E. M. Jeneral del Ejército otras mas completas.

MITRE.

El Comandante en Jefe del 1er. cuerpo
del Ejército Argentino.

Campamento en Curuzú, Setiembre 25 de 1866.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina, Jeneral en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Señalado por V. E. el dia 22 del presente para llevar el ataque á la línea fortificada del enemigo, el 4º cuerpo del ejército á mis órdenes se puso en movimiento en la mañana de aquel dia, formando la 3ª columna de ataque, y en la disposicion siguiente:

Cuarta division al comando del coronel graduado D. Antonio Susini, compuesta de los batallones « Santafesino, » 5º de línea, « Salteño » y lejon « 2º de Voluntarios, » apoyada inmediatamente por la primera division á la s órdenes del coronel D. Ignacio Rivas, compuesta de los batallones 1º de línea, « Guardias Nacionales de San Nicolás de los Arroyos, » 5º de línea y « Lejon Militar. » Estas divisiones iban encomendadas á la inmediata direccion de dicho coronel Rivas. Su reserva jeneral, á cuya cabeza me coloqué para dirijir el todo de la operacion bajo la inmediata inspiracion de V. E. estaba formada por la segunda division al mando del coronel D. José M. Arredondo, compuesta de los batallones 4º y 6º de línea, « Riojano » y lejon « 1º de Voluntarios, » y tercera division bajo el mando del coronel D. José R. Esquivel, compuesta de los batallones « Correntino, » « Rosario, » « Catamarqueño » y « Tucumano. »

El asalto de los atrincheramientos enemigos se inició á las doce y cuarto del dia con las divisiones cuarta y primera, avanzando sus batallones bajo un fuego mortifero de bombas, metralla y fusileria, hasta la orilla del ancho y profundo foso que, precedido y seguido de inabordables batís de

ramas y troncos de árboles, y de un elevado parapeto, hacia imposible cruzar nuestras bayonetas con las enemigas, no obstante haber ocupado el foso mucha parte de nuestra infantería.

Comprometido á la vez el ataque á nuestra izquierda por el 2º cuerpo brasilero, cuya 2ª columna formaba sistema con la que mandaba el coronel Rivas, y este habiéndome pedido refuerzo, desprendí en su apoyo la 2ª división, cuya intrepidez no menos brillante que la de aquellas otras, la condujo hasta desplegar el pie de las trincheras del enemigo.

Cuando V. E. juzgó ineficaces los grandes esfuerzos de aquella tropa, pues atrincheramientos de tal naturaleza nunca fueron salvados por el mas pujante heroísmo, V. E. se sirvió impartir la órden de retirarse sacando los heridos, á lo cual se dió cumplimiento con toda la regularidad deseable.

La tercera división colocada de antemano á menos de trescientos metros de las fortificaciones, protejió esta operacion; conservándose el grueso de ella en expectativa bajo un fuego incesante de bombas y metrallas que de todas sus baterías dirijia el enemigo; desprendiéndose á la vez guerrillas por nuestra parte para ejecutar un minucioso recojimiento de heridos.

Durante mas de dos horas de ataque sobre las mismas trincheras, y en seguida, en las tres horas mas que fué necesario invertir para sacar á nuestros heridos fuera del alcance de las baterías, un solo enemigo no tuvo el coraje de aparecer al exterior de sus fortificaciones.

La marcha escalonada de la tercera división apoyada por parte del 2º cuerpo argentino en reserva, se comenzó á las cinco de la tarde, cerrándola dos piezas de artillería, y siendo ella tan descansada que, hora y media despues, ya entrada la noche, recien penetraba á este campamento.

La comportacion unánime del cuerpo de ejército que tengo el honor de comandar, presenciada por V. E. en todos sus momentos, se ha hecho acreedora á la alta consideracion de V. E.—Imposible seria exigir mas noble bravura en el asalto, ni mas imponente serenidad en la retirada—Mencionando á los jefes de división coroneles Rivas, Arredondó, Susini y Esquivel, menciono tambien á los jefes de brigada y de batallon, oficiales y tropa que, con tanto brío combatieron á sus órdenes respectivas.

Las adjuntas relaciones impondrán á V. E. de las muy sensibles pérdidas que ha sufrido el 1er cuerpo; ellas son—muertos: cuatro jefes, veinte y dos oficiales y trescientos setenta individuos de tropa; heridos: ocho jefes, setenta y cuatro oficiales y 758 individuos de tropa, y contusos, un jefe 15 oficiales y 77 individuos de tropa.

Mucho se lamenta, Exmo. Sr., á los distinguidos jefes: coronel graduado D. Manuel Roseti, teniente coronel D. Alejandro Diaz, muertos en el campo de batalla; coronel graduado D. Juan Bautista Charlone y teniente coronel D. Manuel Fraga muertos á consecuencia de sus heridas; quienes sellaron así su reputacion nunca desmentida de nobles y valientes soldados; cabiendo igual destino á aquellos veinte y dos bravos oficiales de estos distinguidos cuerpos.

El bizarro coronel D. Ignacio Rivas, proclamado por V. E. en medio del campo de batalla, jeneral de la República, se halla con dos heridas, y en estado análogo los tenientes coroneles D. Rufino Victorica, D. Gaspar Campos, D. Luis Maria Campos, D. José P. Giribone y sarjentes mayoas D. Joaquin Lora, D. Pedro Retolaza y D. Baldomero Sotelo.

No debo cerrar, Exmo. Sr., este parte sin hacer un justo elogio del cuerpo médico del ejército argentino, tanto del 1º como del 2º cuerpo; cuyos individuos establecieron sus ambulancias bajo el fuego de la metralla y bombas del enemigo; desplegando en seguida ese empeño y duro trabajo con que tan recomendable se hace en todos los casos consiguientes á sucesos de armas como los que en la presente guerra tienen lugar.

Dios guarde á V. E.

W. Paunero.

2º Cuerpo del Ejército Nacional.

Relacion de la fuerza que ha tenido el expresado, fuera de combate en la jornada del dia 22.

CUERPOS.		Muertos		Heridos		Contusos		Dispersos	
		Jefes	Tropa	Jefes	Tropa	Jefes	Tropa		
1ª Division	5º Batallon		5		3				
2ª "	2º id.		2		9				
	5º id.				1				
	Regimiento Córdoba. . .		1		3			1	
	Batallon San Juan.				1				
3ª Division	Id. Mendoza y San Luis . .		1		3		1		
	Id. 2º de Entre Rios.		6		5		1		
	Batallon 2 de Línea		5		9				
	Id. 1º del 3º G. N.	1	5	1	10			5	
4ª Division	Id. 9 de Línea.		50	1	8	2	18		
	Id. 12 de Línea.	3	52	1	7	69	1	21	
	Id. 3 de Entre Rios	1	62		6	90	3	30	
Plana Mayor		1		1				
Total fuera de combate.		1	5	187	3	23	296	8	74

Curuzú, Setiembre 23 de 1866.

Pablo Diaz.

Vº Bº
E. MIRRE.

Comandancia en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército Argentino.
Campamento en Curuzú, Setiembre 27 de 1880.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina y Jeneral en Jefe de los Ejércitos Añados, Brigadidier Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de la parte que ha tomado este 2º Cuerpo del Ejército en el combate del 22 del actual sobre las trincheras de Curupaítí. Como V. E. se ha hallado presente durante toda la accion, y las órdenes que el infrascrito ha impartido han sido dictadas casi en su totalidad por V. E. sobre el terreno mismo, seré breve en la esposicion de lo acontecido en esa memorable jornada.

Con arreglo á las órdenes de V. E. dispuse que la 4ª División, mandada por el coronel D. Mateo J. Martínez, se dispusiese para el ataque, debiendo iniciarlo la 8ª Brigada compuesta de los batallones 9 y 12 de Línea y 3º de Entre-Ríos, á la que servia de reserva la 7ª, que la constituyen el 2 de Línea y el 4º del 3º de Guardias Nacionales. La 3ª División á órdenes de mi Jefe de Estado Mayor, coronel D. Pablo Díaz, situada á una distancia prudencial de la 4ª, estaba indicada como reserva general de esta última. La 2ª mandada por el Coronel D. Pedro José Agüero, que por orden de V. E. situé en línea paralela con la batería que el enemigo habia establecido en el flanco derecho del proncadis del camino que las columnas tenian que recorrer para arribar á Curupaítí, servia de reserva la 3ª, estando al mismo tiempo ligada con la 1ª que cubria la abra de monte, que partiendo de Rojas-Cué, vine á salir á la derecha de nuestro campamento, y en ese dia, en la disposicion en que nos habíamos, á retaguardia de las columnas que operaban sobre la línea fortificada de Curupaítí. Esta última División mandábala su Jefe nato, Coronel D. José María Bustillo.

Esta situacion, y despues de prolijos reconocimientos sobre la línea de Curupaítí, que me dieron la medida de ser inaccesible que era por su izquierda, á consecuencia de los obstáculos naturales que imposibilitaban el paso de nuestras columnas, llegó la hora de las 12 del dia, al iniciarse la cual, dió V. E. la orden de atacar. Hice, pues, correr á la izquierda los Batallones de la 8ª Brigada que en ese momento cerraban nuestra derecha, y despues de haber hecho alto un instante en el paso del estero, marcharon al ataque. Estos tres Batallones tomaron la derecha de las fuerzas del primer Cuerpo, que ya á la sazón coronaban la trinchera, batiéndose encarnizadamente á tiro de pistola.

V. E. sabe los prodijios de inaudito valor que los cuerpos todos del Ejército hicieron en esa jornada. Es, pues, inoficioso que el que firma haga de ellos los elogios tan justamente merecidos. Basta dejar establecido que de los tres Batallones de este 2º Cuerpo que cargaron sobre la trinchera, solo ha quedado en actitud de combatir una tercera parte de

cada uno de ellos para probar el denuedo y la bravura de que se hallaban animados, y dieron sangrientas pruebas. Cuando a las tres de la tarde, próximamente, ordenó V. E. la retirada, estos tres bizarros cuerpos se retiraron en el mayor orden posible, a pesar de estar ya muertos ó heridos sus jefes y oficiales.

V. E. conoce bien como se efectuó nuestro repliegue. Permanecimos cerca de dos horas y media después del asalto al frente de la línea fortificada de Curupaity, sin que durante este tiempo ni al emprender nuestra retirada, nos haya hostilizado ninguna fuerza enemiga, lo que viene a probar que el arrojo de nuestras tropas habrá llevado una vez mas el terror á sus filas.

Cuando todos se han comportado tan dignamente, no hay lugar á recomendaciones especiales; pero séame permitido hacer mencion del Teniente Coronel D. Benjamín Calvete, herido en un brazo; del Jefe del 12 de línea de igual clase, D. Juan Ayala, tambien herido; del comandante del 3º de Entre-Rios, D. Pedro Garcia; del Sargento Mayor, D. Lucio Salvadores, muerto durante el asalto; del de igual clase, del 12 de línea, D. Lucio V. Mansilla, contuso de metralla; del Capitan Olaseooga, del 9 de línea, que es quien ha mandado el batallon durante el asalto, asi como de todos los oficiales y tropa de estos tres batallones. Los Jefes, oficiales y tropa de las demas divisiones, si bien no han tenido la fortuna de medirse de cerca con el enemigo, cooperaron no obstante, al movimiento jeneral, sufriendo durante siete horas largas el fuego de cañon que las baterias de toda la línea no han cesado de hacer sobre nuestras columnas. El cuerpo médico se ha mostrado tambien en esta solemne ocasion digno de los honorables antecedentes que tiene conquistados.

Me permito acompañar las relaciones de los jefes, oficiales y tropa muertos, heridos y contusos, que el 2º Cuerpo del Ejército ha tenido en el glorioso combate del 22, asi como una relacion nominal de los Jefes y oficiales á él pertenecientes que han asistido á este hecho de armas, con especificacion de los que han sido muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

E. Mitre.

Estado Mayor del 1er. Cuerpo
del Ejército Argentino.

Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

*Resúmen de las pérdidas sufridas por los cuerpos que componen
el 1º del ejército, segun las relaciones adjuntas.*

BATALLONES	MUERTOS			HERIDOS			CONTUOS			DISPERSOS
	Cefes	Oficiales	Tropa	Cefes	Oficiales	Tropa	Cefes	Oficiales	Tropa	
1º de línea.....	1		17		9	65		3	1	36
San Nicolas.....		1	19	1	7	78				6
3º de línea.....	1		10	1	8	55				12
Legion Militar.....		3	71	1	4	45				6
4º de línea.....	1		20		9	47				39
6º de línea.....		3	15	1	5	63				31
1º de voluntarios.....		3	33	1	4	64			14	1
Riojano.....		1	17		1	52				12
Detall de la 3ª.....										1
Rejimiento Rosario.....					1	2				2
Tucumano.....										2
Catamarca.....						2				2
Correntino.....			10		1	9				
Santafesino.....		2	36	1	6	118	1	8		28
2º de voluntarios.....		3	43	1	2	58				8
Salta.....		2	30		8	53		2		11
5º de línea.....		3	48	1	5	45		2		7
Artilleria.....			1			2				3
Total.....	3	22	370	8	74	758	1	15	79	139

Severo Ortiz.
Oficial del servicio.

Vº Bº
GORDILLO.

LLEGADA DEL PRESIDENTE AL EJÉRCITO Y ENTREGA DEL MANDO POR EL MARQUÉS DE CAXIAS

El Presidente de la República Argentina,
Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Al Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Adjunto á V. E. orijinal, la nota por la cual se pone á mis órdenes el Exmo. Sr. marqués de Caxias, reasumiendo en consecuencia el mando de los Ejércitos Aliados para continuar las operaciones indicadas, y marchando con esta fecha á ponerse al frente de la vanguardia del ejército expedicionario, que se halla actualmente á la izquierda del otro lado del estero Rojas.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Comando en Jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el Gobierno del Paraguay, Cuartel Jeneral en Negrete, Julio 28 de 1867.
Ilmo. y Exmo. Señor:

Al Exmo. Sr. Jeneral D. Juan A. Celly y Obes debo el favor de haberme comunicado la feliz llegada de V. E. al campamento de Tuyuti, por lo cual yo y los Ejércitos Aliados nos felicitamos cordialmente, esperando las órdenes que V. E. quiera trasmitirme como jeneral en jefe para ejecutarlas como me corresponde.

Entre tanto pongo desde ya en conocimiento de V. E., que habiendo emprendido mi marcha á la cabeza de los ejércitos aliados el día 22 del corriente, me diriji al paso denominado « Tio Domingo » y vadeando por este punto el estero Rojas, seguimos paralelamente con el buscando la izquierda del atrincheramiento enemigo, donde me parece haberse el reconcentrado, no habiendo sin embargo opuesto hasta ahora ningun obstáculo á nuestra marcha.

La posicion que hoy ocupamos es la de Negrete, que como V. E. sabe dista del estero Rojas y del paso Piris una legua apenas, manteniéndose por lo tanto libre todavía la comunicacion con nuestra base de operaciones. Esto quiere decir que V. E., satisfaciendo el deseo de los ejércitos

aliados, quisiera decidirse á venir á honrar este campo con su presencia, lo podrá hacer con la mayor seguridad.

Muy grato me será, Exmo. Sr., la noticia de que á pesar de las incomodidades que acompañan de ordinario á los viajes, ninguna alteracion haya sufrido V. E. en su preciosa salud.

Aprovecho la oportunidad para reiterar á V. E. las protestas sinceras de la estima y alta consideracion con que tengo la honra de suscribirme de V. E.

MARQUES DE CAXIAS.

Ilustrísimo y Exmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre, comandante en jefe de los ejércitos aliados en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

COMBATE POR EL CONVOY

11 DE AGOSTO DE 1867

Comando en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el gobierno del Paraguay. Cuartel jeneral Tuyu-Cué, Agosto 12 de 1867.— Ilmo. y Exmo. Señor: Habiendo recibido ayer á la noche un parte detallado en que el Sr. Vizconde de Porto Alegre, comandante del 2º cuerpo de ejército, refiere la pequeña accion que se trabó entre fuerzas de aquel cuerpo de ejército y las del enemigo, que por la mañana acometieron en el camino un convoy que se dirijia á este campamento, juzgo conveniente pasar á manos de V. E. la inclusa cópia del mismo parte.

Reitero á V. E. las seguridades de mi perfecta estima y distinguida consideracion.—Dios guarde á V. E.—Firmado—Marqués de Caxias.—Ilmo. y Exmo. Sr. jeneral D. Bartolomé Mitre, presidente de la Republica Argentina y comandante en jefe de los Ejércitos Aliados.—Está conforme—Carlos Carranza.

CÓPIA

Comandante en jefe del 2º cuerpo del ejército, teniente jeneral, Tuyuti, 11 de Agosto de 1867.—Ilmo. y Exmo. Señor: Habiendo hoy hecho partir el convoy, escoltado en la forma de costumbre por un escuadron, un cuarte de legua poco mas ó menos distante del punto de partida, fué acometido por una fuerza de infanteria de 300 á 400 hombres que, se habian emboscado en un palmar que está sobre el camino de la márjen del estero

Rojas, la cual dejando pasar al mencionado escuadron que iba de vanguardia, atacó el centro del convoy, que fué abandonado por los conductores de vehículos y por todos los que le acompañaban despues de haberles hecho el enemigo dos descargas. Inmediatamente mandé avanzar tres cuerpos de caballeria y una brigada de infanteria, haciendo seguir esta con dos cuerpos de caballeria en direccion á cortar la retaguardia del enemigo, lo que consiguió en parte, cargando sobre una columna de mas de 400 hombres de caballeria, la cual fué completamente destrozada, dejando en el campo mas de ochenta cadáveres entre ellos dos oficiales, y haciendo mas de diez prisioneros, algunos de ellos heridos, y siendo el convoy rescatado, ignorándose aun sin embargo el destrozo que sufrió. En cuanto á nosotros, tenemos que lamentar la muerte del capitán del 12º cuerpo de caballeria Antonio Palmar Tabares y de un furriel del 13º cuerpo de la misma arma y unos pocos heridos; así que reciba los diversos partes de los jefes que tomaron parte en esta feliz jornada, me apresuraré á elevarlo al conocimiento de V. E.—Dios guarde á V. E.—Ilmo y Exmo. Sr. marqués de Caxias, mariscal del ejército, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras contra el gobierno del Paraguay—Firmado—Vizconde de Porto Alegre.—Conforme—Francisco César du S. Amaral, capitán ayudante.—Está conforme—Carlos Carranza.

ESPEDICION AL PILAR

El jefe del Regimiento Correntino.

Campamento en San Solano, Setiembre 25 de 1867.
Sr. Jeneral D. Manuel Hornos.

El infrascrito cumplé con el deber de poner en conocimiento de V. S. que habiéndome ordenado me pusiera bajo las órdenes del Sr. jeneral D. José Joaquín Andrade Neves para el reconocimiento del segundo día en la Villa del Pilar, la que se hallaba guarnecida por 300 y pico de hombres de las tres armas, acto continuo me puse en marcha hasta incorporar-me á dicho Sr. jeneral Andrade Neves, recibiendo órden de que ocupara el paso Yedro con las fuerzas de mi mando, hasta tanto fuera necesario avanzar, como en efecto despues de media hora recibí órden de que marchase inmediatamente á proteger al comandante D. Manuel Rodriguez Olivera, que se hallaba en la Villa, porque el enemigo habia vuelto á pasar el arroyo y se posesionaba otra vez del pueblo.

Inmediatamente me puse en marcha á todo galope y llegamos en circunstancias que se batian encarnizadamente tomando parte en el combate el

rejimiento á mis órdenes; siendo mandadas las guertillas por los Sres. comandante Ascona y sarjento mayor Coronado, y despues de un vivo fuego resultó el triunfo por nuestra parte, habiendosele al enemigo tomado por el rejimiento de mi mando cinco individuos de tropa y el estandarte que adjunto á V. S., previniéndole que los prisioneros mencionados fueron puestos á disposicion del Sr. jeneral Andrade Neves.—Es todo cuanto tengo que poner en conocimiento de V. S.—Dios guarde á V. S.— Santos Correa.

N. B.—Art. 5º De las instrucciones dadas el 48 de Setiembre de 1867, para la expedicion del Pilar, por el jeneral D. Bartolomé Mitre.

• El objeto accesorio de la columna brasilera será sorprender ó batir las guardias paraguayas del Arroyo Hondo, pero el principal, será explorar el pabrero Ovella sobre la costa del Paraguay, batiendo la fuerza de 450 hombres de caballeria paraguaya, que segun noticias existe allí, custodiando el ganado del consumo de Humaitá y apoderarse de este ganado. Hecho esto, sea que se encuentre ó no fuerza ó ganado, se llevará el reconocimiento paralelo al espresado Rio Paraguay, hasta el paso Tayi, que debe ser prolijamente estudiado, levantando un croquis del terreno y pasando un Informe especial sobre la posicion, á cuyo efecto el jeneral Andrade Neves, deberá llevar consigo un ingeniero inteligente, etc. •

COMBATE DEL 3 DE OCTUBRE EN TUYU-CUÉ

Cuartel Jeneral, Tuyu-Cué, Octubre 3 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Hoy ha sido un dia fecundo en triunfos, y de luto para el enemigo.

Obstinado Lopez en competir con nuestra caballeria, hacia dias se ocupaba en reforzar la suya, haciendo uso de sus malos caballos y trayendo de la Asuncion los hombres que allí tenia de esta arma. Principalmente por nuestra derecha, se empeñaba por disputarnos el terreno despues que nos hemos enseñoreado de la línea del «Arroyo Hondo». Nosotros lo dejamos avanzar con la seguridad de darle un golpe, habiendo fortificado á «San Solano» con infanteria y artilleria, una fuerte columna sobre el flanco del camino que debia traer. En pocos dias habia aglomerado como 1,500 hombres de caballeria fuera de Humaitá, que salian todos los dias á coslear el Estero de su frente. Mientras tanto por nuestra izquierda se obstinaban igualmente en mantener una vanguardia avanzada de caballeria en algunos puntos en que le hemos dado tres ó cuatro sableadas.

Hoy la caballeria enemiga ha sido batida al mismo tiempo en nuestra izquierda por la caballeria argentina y en nuestra derecha por la caballeria brasilera, costándole este dia á Lopez mas de ochocientos hombres de pérdida en solo muertos y heridos.

Mas adelante le daré detalles circunstanciados.

Por ahora me limito á adjuntarle los telegramas relativos á estos hechos á la vez que los partes del marqués de Caxias y del comandante Alvarez.

Los prisioneros de que habla el marqués de Caxias, son los que ha tomado solamente una division: segun parte verbal que tengo hasta este momento, pasan ya de 200 los reunidos.

Lo felicito por esta serie no interrumpida de triunfos y especialmente por el de hoy que es importante.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

TRADUCCION.

Al Ilustrisimo y Excmo. Sr. Jeneral D. Bartolomé Mitre.

Me apresuro á comunicar á V. E. que acaba de ser practicado un lindo hecho de armas por las fuerzas brasileras de caballeria é infanteria. Hacia dos dias tenia motivos para sospechar que el enemigo proyectaba un golpe de mano sobre nuestro flanco derecho.

Hoy despues de la descubierta se vió aparecer la fuerza que diariamente acostumbra salir de Humaitá para dar pasto, pero me pareció por sus movimientos que buscaban con preferencia á «San Solano»; me diriji para allá dando las órdenes convenientes á la 1^a, 2^a, 3^a y 6^a division de caballeria, en virtud de los cuales el enemigo finjió retirarse despues de sufrir un fuego vivo de nuestras fuerzas, pero desde allí á poco tiempo volvieron procurando cargar á la 6^a division, pero flanqueados por la 1^a y la 2^a fueron completamente destrozados, huyendo desbandados despues de un reñido combate, dejando el campo sembrado de cadáveres.

La 2^a division hizo noventa y cinco prisioneros, figurando entre ellos cuatro oficiales, siendo dos tenientes y dos alferes. Espero conocer el número de los que, me consta, han sido hechos por las otras divisiones, ignorándolo por ahora. La fuerza enemiga era de mil quinientos á mil seiscientos hombres, y los nuestros de caballeria fueron brillantemente apoyados por los batallones 8^o y 5^o de infanteria. Luego que reciba los detalles de este ataque tendré la honra de transmitirlo á V. E., de quien soy con estima y consideracion su amigo y compañero.

Marqués de Caxias.

Tuyu-Cué, 3 de Octubre de 1867.

PARTE DEL COMANDANTE ALVAREZ.

El jefe accidental del regimiento «General San Martín»: Tuyu-Cú, Octubre 3 de 1867: Al jefe de la division de caballería argentina, coronel Don Emilio Vidal—El infrascrito tiene el honor de comunicar a V. S. que hoy al verificar la descubierta de costumbre observé que la posición que ocupaba el enemigo era muy desfavorable para él y que combinado algun movimiento podia darle una sableada con buen éxito, y así lo efectué, disponiendo que 15 lanceros del «San Martín» al mando del alferz D. Gregorio Olazábal, entrasen por el camino de Tuyuty y el sarjento Ezequiel Delmazo, avanzase por el frente con diez lanceros mas y 20 carabineros, tambien del «San Martín», y por una señal acordada les indiqué la carga á ambas fuerzas, la que fué ejecutada con toda la velocidad que permitian nuestros buenos caballos, habiendo dado por resultado esta operacion, el dejarles á los enemigos fuera de combate como veinte hombres, entre estos un oficial. Por nuestra parte solo hemos tenido un soldado herido y dos caballos.

La fuerza del enemigo ascendia á ochenta y tantos hombres y la nuestra á cuarenta y cinco, no habiendo tenido necesidad de mostrar tres escuadrones que tenia ocultos entre el monte, porque las reserwas del enemigo no avanzaron hasta el páraje donde convenia á nuestras fuerzas.

Felicitó á V. S. por este pequeño triunfo, permitiéndome recomendarle la buena comportacion de todos los soldados que han tomado parte en esta jornada, y muy particularmente la del alferz D. Gregorio Olazábal y el sarjento Ezequiel Delmazo.

Dios guarde á V. S.

Donato Alvarez.

Copia.

Cárlos Carranza.

COMBATE DEL 21 DE OCTUBRE 1867 SOBRE HUMAITÁ

Guarriel General, Octubre 21 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

El 21 del corriente ha sido un dia tan completo como el del 3. El enemigo ha sido atacado por tres partes simultaneamente y en todas ellas ha experimentado pérdidas mas ó menos considerables.

A las 11 de la mañana fué atacada su derecha, cubierta por mas de 4,200 hombres de caballería, que habia reorganizado despues de su última derrota. La caballería brasilera y dos escadrones argentinos llevaron el ataque por esa parte, dando por resultado dejar en el campo cerca de 500 muertos, tomándose ciento treinta y ocho prisioneros sanos y cuarenta heridos, entre ellos siete oficiales y además dos estandartes, seis carretas con bueyes y los caballos ensillados, llevando la persecucion hasta las murallas de Humaitá, que por la primera vez se vió obligada á romper el fuego de sus baterías de tierra para proteger sus últimos dispersos.

A las doce de la mañana inició el ataque por la izquierda la caballería argentina llevando la vanguardia el rejimiento «San Martín» protegido por el rejimiento núm. 3 de línea, quedando el rejimiento «Lavalle» en observacion. El combate fué brillante y feliz arrollando completamente al enemigo hasta cerca de tiro de metralla del enemigo, que rompió sus fuegos de artillería desde sus líneas de fortificación quedando en el campo como 70 cadáveres paraguayos, entre ellos 3 oficiales y sus caballos ensillados.

Mientras tanto, en la madrugada habia destacado una gruesa partida por la retaguardia del enemigo compuesta de 50 hombres de caballería oriental y algunos baqueanos del ejército argentino, la que dió por resultado internarse como quince leguas al interior del país, sorprender los pueblos de Guazucutá y Tacuaras, tomando al comandante militar y al juez de paz con sus respectivas guarniciones, interceptar varios chasques, corretear, y tomarle además treinta prisioneros, cien animales caballares y cincuenta vacunos.

Por consecuencia, el enemigo perdió en ese día 570 muertos y 208 prisioneros, total 778 hombres; sin contar sus heridos.

Este es el duodécimo triunfo parcial que alcanzamos desde que nos movimos de Tuyutí, y las pérdidas sufridas por el enemigo en esos encuentros, asciende ya á mas de 2500 hombres entre muertos y prisioneros solamente, sin contar los pasados, resultado que equivale al de una gran batalla, sin que por nuestra parte háyamos sufrido pérdidas notables, siendo por el contrario, la poca sangre que nos cuesta, lo que se explica con decir que han sido combates de caballería en que hemos llevado siempre la ventaja, debida en parte á la superioridad de nuestros caballos.

Le adjunto los documentos oficiales relativos á los tres hechos de armas de que le he hablado, para que los haga publicar para honor de los jefes, oficiales y tropa que los ejecutaron con tanta bizarría como inteligencia.

Felicítandole por estos nuevos triunfos, saludo á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE

En esta gran batalla de la vida, me es grato otro triunfo mas grande y mas consolador; el volcán ha desaparecido completamente. Ayer cumplió

un mes desde el día de su aparición en el ejército argentino y ayer solo hubo una defunción de los primeros casos y solo cuatro casos nuevos sin gravedad.

El honor de esta victoria corresponde sobre todo á Dios y después á nuestro benemérito cuerpo médico que ha trabajado con la mayor abnegación á lo que debe agregarse el cuidado verdaderamente paternal de los jefes y oficiales de cuerpo que han atendido á los enfermos en todos los momentos, velando por la higiene del ejército y confortando siempre á los sanos y á los enfermos.

MITRE.

ATAQUE DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1867

El Coronel Jefe de las fuerzas }
Argentinas en Tuyutí. }

Campamento en Tuyutí, Noviembre 9 de 1867.

Exmo. Sr. Jeneral en Jefe de E. M. J. del Ejército Argentino, D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que al primer crepusculo del día 3 del corriente, fui atacado por el enemigo con un número de infantería que no seria menos de seis mil.

Me permito, señor jeneral, detallar á V. E. el número de fuerzas que á la marcha del ejército quedó bajo mis órdenes, en la estensa línea que cubria antes el ejército argentino: cien hombres poco mas ó menos de infantería casi inválidos y que por inútiles fueron dejados por los batallones que marcharon, estaban colocados en el campo que ocupaba el batallón San Nicolás á las órdenes del mayor Suasnabar con dos oficiales subalternos; en el campo que ocupaba el batallón Morales, estaba situada la lejon de infantería paraguaya en número de ciento cuarenta hombres; los rejimientos de caballería desmontados de los coroneles Correa y Ocampos, en sus antiguos campamentos fuera de la trinchera interior en número mas ó menos de doscientas cincuenta plazas cada uno; la lejon de caballería con cien plazas disponibles, pues tenia muchas en varias comisiones fuera del campo, en el punto que ocupaba el parque del primer cuerpo; el escuadron de artillería á las órdenes del mayor Jombson en la altura que queda á la izquierda del campo del mayor Suasnabar; el del co-

mandante Maldones, en el reduto nuevo; el del comandante Mitre, se colocó en el otro que queda á retaguardia del naranjal.

V. E. conoce la estension de la línea para cubrirse con tan poca fuerza, y detalla ré á V. E. del modo que se guardaba. En el naranjal habia una guardia compuesta de cincuenta hombres, treinta de estos con un capitán y un subalfero de la fuerza del coronel Correa, un oficial y veinte de tropa de la lejion de infanteria, la guardia que tenia el mayor Jombson en sus piezas, otra del comandante Suasnabar en su campo, y otra de este cuerpo en el parque, con la caballeria de la lejion y algunos hombres que tenia montados el coronel Ocampo, hacia el servicio de escuchas desde el reduto que fué del 9, para arriba, y cubria con guardias de las fuerzas de los dos rejimientos en la noche, desde el reduto San Martín, hasta frente al campamento que ocupó el 2 de línea, le hice ocupar con ciento cincuenta hombres de la fuerza del coronel Ocampos el reduto del 9, inutilizando los que estos tenian como me lo ordenó V. E.; en este estado di cuenta al Sr. vizconde, haciéndole presente lo débil que estaba la parte de trinchera que estaba á mis órdenes, y ordenó viniese un batallon que lo situaba en la entrada de la trinchera que iba para el reduto del 9.

V. E. ordenó despues la marcha al ejército del rejimiento del coronel Correa, y la falta de esta fuerza debilitó mi estrema izquierda, pues solo dejaba veinte hombres y un oficial en el Naranjal; el Sr. vizconde mandó colocar una pieza de 32, en el reduto del 9, para dar mas fuerza á la derecha, y mas tarde, hizo construir un reduto un poco mas á vanguardia sobre la altura, ordenándome pusiese dos piezas volantes donde estaba la fuerza correntina, sacando la de á treinta y dos para colocarla en el nuevo reduto que era guarnecido por un pequeño batallon: debiendo prevenir á V. E. que desde entonces ya no venia de noche el cuerpo que se colocaba en la entrada; con tan poca fuerza no podia tener guardias fuera de trinchera.

Esta era la colocacion de las fuerzas y encargando la vijilancia á los jefes de los puntos de sus respectivos frentes, V. E. ha presenciado mas de una vez la rapidez de los ataques que trae el enemigo y mucho mas en el ataque del dia 3, pues que desde sus mangrullos observan perfectamente no solo nuestros movimientos, sino la debilidad en que se encontraba esta parte de nuestra línea, y en prueba de ello vino precisamente por donde no presentaba fuerzas ningunas la trinchera, lanzándose sobre los pocos infantes del mayor Suasnabar que apenas se tiraron unos pocos tiros y fueron a rrollados, esto mismo sucedió con la bateria al mando del mayor Jombson, que solo hizo tres disparos.

El que firma marchaba á incorporarse á las fuerzas que hacen la desbierta por nuestra estrema derecha como de costumbre, y llegado á la altura del hospital del 2º cuerpo, cuando esto tenia lugar; retrocedí é hice entrar la mitad de la lejion con el coronel Iturburu al reduto del coman-

dante Maldones, la otra mitad ordené se colocase á defender la cortina ; cuando entró la fuerza vi al Sr. coronel Arenas en el reduto y comandante Mitre ; pero no pasarian de veinte los artilleros que estaban en él, marché en seguida á buscar los batallones brasileros que salen el dia de comboy, los cuales venian ya con el brigadier Menna Barreto, fuimos sorprendidos de nuevo por un fuego nutrido que se nos hacia casi á nuestra retaguardia, pues ya eran dueños tambien de los redutos 9 y nuevo, sin haber sentido en aquellos puntos el fuego como era de esperar. El Sr. brigadier daba nuevas ordenes cuando fuimos atacados de frente por los mismos á quienes ibamos á batir, siendo herido en las descargas el Sr. brigadier ; la tropa retrocedió en direccion al reduto San Martin en completo desorden. Inútiles fueron señor jeneral los esfuerzos del coronel Parahanos, demás jefes y oficiales para contenerlos, pues iban descargando sus armas sobre nosotros como dos mil hombres y tuvimos que seguir asi, acompañados ya de la fuerza montada de la 2.ª division correntina ; la caballeria de la lejion tuvo que correrse al Yataital, pues aparecieron dos rejimientos del enemigo, siguiendo nosotros con los infantes brasileros y el piquete de los correntinos desmontados que estuvieron en el reduto del 9, hasta un paso falso del Estero Bellaco, organizandose allí la fuerza.

De acuerdo con el Sr. coronel Parahanos nos dirijimos retrocediendo lo andado, pero por la margen izquierda del estero, escopeteando al enemigo de flanco, este tuvo que retroceder á su vez viendose amenazado á ser cortado, pues nos dirijimos al paso que está frente al reduto San Martin, como sucedió, pasamos y atacamos á las fuerzas enemigas que habian quedado en dicho reduto, haciéndoles abandonarlo con muchas pérdidas.

Las fuerzas de caballeria brasileras y argentinas seguan la persecucion diezmando su retaguardia, dejando todo ese campo sembrado de cadáveres hasta los redutos 9, y nuevo, donde momentos antes llegó el Sr. Visconde de Porto Alegre, quien con su presencia entusiasmó los batallones que tomaban parte en este combate. Al llegar á los redutos encontré al Sr. Jeneral Hornos, que con la division á sus ordenes estaba al frente de los enemigos que ampararon á los que traíamos en derrota ; desde ese momento me puse á las ordenes de dicho señor jeneral.

Costó aun una hora de fuego para arrancarle las posiciones que tenian, persiguiéndolos hasta el Estero y los pequeños montes de Yaiti.

Debo hacer presente á V. E. que cuando me retiré hacia mi campamento, encontré el campo y comercio que habian sido incendiados por el enemigo, salvándose las carretas de municiones milagrosamente ; solo se quemó el armamento que estaba depositado en un galpon.

Como V. E. recordara en la oficina de esta Comandancia existian no solamente los documentos pertenecientes á ella, sino el depósito de docu-

mentos y archivo perteneciente al E. M. G. y que por orden de V. E. estaban allí, quemándose en el incendio todo.

La Comisaria y sus depósitos también fueron presas de las llamas.

Adjunto a V. E. copias de los orijinales que me han pasado los jefes de los cuerpos y puntos; por ellos verá V. E. que nuestras pérdidas se reducen a 2 oficiales muertos y 25 soldados. Un jefe y ocho oficiales heridos y de tropa 80, inter que hemos hecho enterrar en la parte del campo que estas fuerzas se han batido 553 enemigos, habiendo aun ciento y tantos sin efectuarse; puedo asegurar que la columna enemiga que atacó el centro ha dejado como 1800, entre estos mas de 50 oficiales, creo tambien que las pérdidas del ejército brasilero son nada comparativamente.

Me resta solo decir a V. E. que a pesar de la sorpresa, se han batido las pocas fuerzas a mis órdenes con bravura contra fuerzas cuatruplicadas, pero muy particularmente la tropa correntina desmontada.

Dios guarde a V. E.

Federico G. Baz.

El Coronel Jefe de las fuerzas Argentinas.

Tuyu-ty, Noviembre 3 de 1867.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Jefe de Estado Mayor Jeneral,
D. Juan A. Gelly y Obes.

Tengo el honor de dar parte a V. E. que en la madrugada de este dia fueron atacadas nuestras fuerzas por el enemigo, logrando sorprender del modo mas silencioso nuestras guardias avanzadas, las que en fuga se refugiaron a las baterias argentinas siendo aquel unicamente sentido, en el momento de apoderarse de la bateria del cuarto escuadron.

El ataque ha sido tan violento y simultáneo que apenas ha dado tiempo de hacer algunos disparos de cañon y sostener por mas de un cuarto de hora un tiroteo de fusil en la bateria del tercer escuadron, el que se ha puesto en retirada con la legion de infanteria paraguaya cuando los enemigos en gran número de infanteria asaltaban el reducto en todas direcciones.

El enemigo ha conseguido avanzar hasta la Ciudadela y comercio brasilero, pegando fuégo en su marcha a todo lo que encontraba en el campamento, y desde aquel punto fueron cargados de firme siendo rechazados hasta hacerlos repasar nuestras trincheras, dejando todo ese trayecto lleno de cadáveres.

Por nuestra estrema derecha tambien avanzaron hasta el Estero Bellaco, y de allí se les hizo retroceder hasta los reductos que están en la estrema derecha de la línea en donde ellos se hicieron fuertes, por espacio de una hora, de donde fueron echados al fin con bastantes pérdidas de ellos.

Segun los datos que tengo en este momento, me es sensible tener que decir á V. E. que nos faltan algunas piezas de artilleria, siendo muy poco el número de muertos por nuestra parte, en el mismo caso es el número de heridos, entre estos se halla gravemente el Sargento Mayor de artilleria D. Juan Jombson.

Tan luego como tenga mas detalles, pues se está haciendo venir mucha gente que se ha ido hasta Itapirú, daré un conocimiento exacto á V. E.

Nuestro parque ha quedado intacto.

Dios guarde á V. E.

Federico Guillermo Bats.

EXTRACTO de las pérdidas sufridas en el personal de las tropas que tomaron parte en el combate de Tuyutú, el 3 de Noviembre.

BRASILEROS.

Muertos en el campo y sepultados.

Oficiales	8
Tropa	205—213

Heridos.

Oficiales	54
Tropa	533—587
Total	800

ARGENTINOS.

Muertos:

Oficiales	2
Tropa	26—28

Heridos:

Gefes	2
Oficiales	8
Tropa	80—90
Dispersos	82
Total	118
Total de pérdidas del Ejército Aliado	1000

PÉRDIDAS DEL ENEMIGO:

Muertos y sepultados en el campo

Oficiales	78
Tropa	1441-1519
Id. sin sepultar (en el Estero y Palmar)	830
	<hr/>
	2349

—
Cuartel Jeneral, Noviembre 7 de 1867.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República, Dr. D. Marcos Paz.

Mi estimado amigo:

Despues de mi última en que le daba parte del rechazo de Tuyuty no ha ocurrido nada mas importante. La pérdida del enemigo en aquella ha sido mayor de lo que le anuncié. Hasta ayer iban enterrados 2,400 muertos del enemigo y se seguia recojiendo cadáveres por los esteros, especialmente por la parte del potrero Piris, donde fueron rechazados los asaltos consecutivos, dejando en el campo gran cantidad de muertos. Se han recojido ya 1,350 fusiles paraguayos por las fuerzas brasileras y 260 por los argentinos. En fin, me confirmo, como dije antes, que la mitad lo menos de la mitad de la columna paraguaya que atacó a Tuyuty ha sucumbido en la empresa, y esto calculando que haya tenido menos heridos que muertos. Entre los muertos del enemigo se han reconocido 72 jefes y oficiales.

Despues de la batalla de 24 de Mayo, en que el enemigo tuvo 5,000 muertos, no ha habido ecatombe mas espantosa en esta guerra.

Nuestras pérdidas han sido tambien mayores que las que le anuncié anteriormente, y sin embargo no son relativamente considerables. Las fuerzas brasileras que guarnecen Tuyuty han tenido poco mas ó menos 600 hombres de pérdida total, de los cuales mas de 200 muertos. Las fuerzas argentinas que se hallaban allí han tenido 22 muertos, 95 heridos y 40 dispersos. La caballeria argentina que fué en auxilio de aquella posicion tuvo, como le dije ya, 70 hombres entre muertos y heridos; total 827, de los cuales una cuarta parte muertos, y gran parte de los heridos de levedad.

Nuestras piezas perdidas son seis. Luego que se tomen los datos con toda exactitud, le mandaré los partes oficiales.

La fuerza paraguaya que llevó el ataque fueron 15 batallones, 3 rejimientos de caballeria montados y 2 á pié y un escuadron de artilleria. Poco mas ó menos con 8000 hombres, sin contar la fuerza que atacó por el potrero Piris avanzando desde las líneas de su derecha bajo los fuegos de ella.

Nuestra posición en Tayt se fortifica cada día mas. Con los elementos que tiene puede rechazar por sí sola un ataque formal, y podemos en dos horas marchar en su auxilio con una columna de 8 á 10 mil hombres de las tres armas.

Las baterías colocadas sobre el río han interceptado ya la navegación del río Paraguay y la escuadra paraguaya que le dominaba esta cortada, existiendo dos ó tres vapores en Humaitá y dos en frente del Pilar, sin que se atrevan á flanquear el paso. El resto de su escuadra está en la Asunción y alto Paraguay.

Por tierra ya no entra nada al ejército paraguayo y el bloqueo fluvial y terrestre es completo.

En tal situación estamos igualmente prevenidos contra una tentativa desesperada de Lopez.

Los vapores paraguayos que se echaron á pique el otro día fueron nuestro «25 de Mayo», el «Olinda» y una chata con un cañon de á 68.

El «Pirabibe» escapó con la rueda hecha pedazos y otras averías.

Tenemos en Tayt una flotilla de botes y canoas que hemos llevado en carretas, y con una chata de pasaje, que tambien hemos llevado, se trabaja en sacar la artillería del «25 de Mayo» que no está del todo á pique.

El «Olinda» y la chata están debajo del agua.

Le incluyo algunos de los papeles que se encontraron á bordo del «25 de Mayo», cuyo comandante murió en el combate. En este buque se encontraron como 50 cadáveres, pues hubo en él esplosion causada por una bomba nuestra.

De V. como siempre su afectísimo amigo y servidor

BARTOLOMÉ MITRE.

COMBATE DEL 17 DE FEBRERO DE 1867

Campamento en Tayú-Cué, Febrero de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General D. Wenceslao Paunero.

Tengo el honor de elevar á V. E. para que se sirva transmitirlo á S. E. el Sr. Presidente de la República y general en jefe del Ejército Aliado, el parte y demás anexos que ha pasado el Sargento Mayor, Teniente Coronel el Graduado D. Maximino Matoso, jefe de la línea de vanguardia, en el día de ayer, dando cuenta de los combates que tuvieron lugar en dos

puntos fuera de la línea de Vanguardia al efectuarse el servicio de descubierta.

Al hacerse esta al frente y flanco derecho de la línea de vanguardia que cubren las fuerzas argentinas, el enemigo tenía colocadas tres pequeñas emboscadas de infantería en un pequeño monte de Yataises y entre los pajales que se hallan en la costa del estero ó bañado que pasa por el frente de nuestra línea inferior, y divide la de vanguardia.—Estas emboscadas estaban protegidas por grupos de caballería visibles y por un escuadrón de la misma arma como de cien hombres ocultos á nuestra extrema izquierda, y por dos piezas volantes y dos cohetas establecidas en su línea de vanguardia.

El comandante D. José Giribone, jefe de la línea salió en persona á la descubierta sin ser aun de día, con una compañía de infantería de ochenta hombres, noventa hombres de caballería del Regimiento «Jeneral Lavalle» á las órdenes del teniente coronel D. Cruz Cañete, y yendo á mas veinte hombres por la parte derecha del estero ó bañado, al mando del comandante D. Manuel Falcon.

En este orden emprendió la marcha sobre los puntos donde diariamente se hace la descubierta, y al entrar en la isleta del monte ya citado, los infantes enemigos que allí estaban le hicieron una descarga, la que fué contestada, cargándolos y huyendo el enemigo hasta pasar un estero que tambien pasa por el frente de su línea de vanguardia en donde hicieron alto, trabándose un escopeteo jeneral en toda la línea desde ese punto hasta la estremá derecha frente al paso de Espinillo.

En esos momentos el comandante D. Manuel Falcon, que con los veinte hombres de caballería ya espesados se hallaba en la estremidad de la derecha, fué atacado por una emboscada de cincuenta infantes, la que sólo consiguió herir á este jefe, no obstante esto para que la retirada de nuestra fuerza se hiciese en orden y defendiendo el terreno.

Visto esto por el comandante Giribone hizo pasar el estero que tenia á su derecha á la caballería que se hallaba á sus órdenes en proteccion del comandante Falcon, lo que tuvo lugar no con los noventa hombres segun se lo ordenó sino con sesenta, habiendo quedado el comandante Cañete con treinta para no desamparar completamente nuestra izquierda del apoyo de esta arma si era necesario, encontrándose los dichos sesenta hombres del comandante Cañete y una pequeña compañía del batallón correntino que sin orden se habia lanzado su comandante á gran distancia para proteger la caballería, con la tercer emboscada que rompía sus fuegos, cargando al mismo tiempo como cien hombres de caballería, no pudiendo con ese motivo los infantes reunirse, lo que ocasionó fuesen muertos ó heridos en su mayor parte.

Simultáneamente con este hecho los cien hombres ocultos á nuestra izquierda se lanzaron sobre la fuerza del comandante Giribone, logrando

entrar por el flanco y la espalda, cuando este jefe, impromeditadamente, aun no habia organizado su fuerza á pesar de habérselo yo ordenado, por medio de mi ayudante el sarjento mayor D. Nicanor Ramos Mejia, desde mi aparicion en la vanguardia, que fué poco despues del primer choque, dando por resultado trabarse un combate individual en que siempre es ventajoso para la arma de caballeria.—Este sangriento conflicto fué instantáneo, porque en presencia de lo que pasaba se habia hecho salir el resto del batallon 1º de voluntarios del mando del referido Jefe Giribone, y el Catamarca, á las órdenes de su Jefe el comandante D. Maximino Matoso.

Estas fuerzas que llegaron oportunamente rompieron el fuego sobre el grupo que combatia, y por el cual el enemigo abandonó el campo cruzando el estero de la derecha para incorporarse á la fuerza que ya habia logrado su emboscada sobre los correntinos, emprendiendo entonces la retirada no sin dejar de ser muy perseguida hasta pasar el estero.

El resultado de todo lo que queda referido ha sido: tener el ejército argentino la muy lamentable pérdida del digno comandante D. José Giribone, un ayudante y un alférez muertos; herido el comandante D. Manuel Falcon; de tropa cuarenta y nueve muertos, catorce heridos y tres dispersos. El enemigo por su parte no habrá dejado de tener cuando menos igual pérdida, pues solo los muertos que se han podido sacar del estero son veinte y ocho, entre estos un oficial, viéndose mas cadáveres que no se han sacado porque el enemigo defiende desde su zanja el estero con empeño, encontrándose tambien en el mismo estero muchos rastros de algo pesado que han arrastrado, lo que no puede ser otra cosa que cadáveres.

Siendo todo cuanto ha ocurrido.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

RECONOCIMIENTO Y OCUPACION

DE LA PRIMERA LÍNEA FORTIFICADA DEL CUADRILÁTERO

Campamento en Tuyu-Gué, Marzo 23 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Brigadier Jeneral D. Wenceslao Paunero.

Con motivo del reconocimiento practicado en la mañana del dia 21 del corriente sobre las líneas enemigas de que di cuenta á V. E.; y cum-

pliendo con lo que prometí de ser mas estenso sobre el particular luego que el tiempo me lo permitiera y obtuviera mayores datos, tengo hoy el honor de comunicar á V. E., que dicho reconocimiento se verificó por todas las fuerzas aliadas desde la Laguna Piris hasta el Paso Benitez, no pudiendo ser mas imponente al enemigo, segun las masas de fuerzas que se le presentaron y por lo muy encima de él que llegaron, entrando las del mariscal Argollo por Piris, con pérdida de doscientos hombres, tomádoles una pieza de bronce de á seis y causando algunas pérdidas á los trescientos hombres que defendian ese punto, teniendo que vencer una inmensidad de obstáculos para llegar á penetrar dentro de la línea.

El resultado de esta operacion, sea por lo que se impuso al enemigo ó porque ya lo tenian resuelto, fué que el dia de ayer veinte y dos al aclarar el dia se repitió el espectáculo de ahora veinte y tres meses de ver arder toda la línea de un gran campamento, como en San Francisco de Itapirú, empezando por el cuartel jeneral en Paso Pucú, siguiendo á su derecha hasta Curupayty y á su izquierda hasta el Paso Benitez.—Esta demostracion inequivoca de que el enemigo abandonaba su gran cuadrilátero para encerrarse en el estrecho recinto de Humaitá, se confirmó cuando nuestras fuerzas de caballería, en virtud de órden que impartí de la avanzada donde me encontraba, ocuparon el formidable ángulo; disponiendo á la vez que el coronel Vidal con su division entrase é hiciese una descubierta hasta encontrar enemigos, lo que efectuó, llegando hasta la tranquera que llaman de Humaitá, donde se cambiaron algunos tiros sin pasar el enemigo un estero que tenia por delante de su fortificacion.

Antes de llegar á ese punto y por una partida del Regimiento General San Martín fué tomado prisionero un teniente y muertos un sarjento y un soldado.

Siendo todo cuanto tengo que participar á V. E. y que se dignará poner en conocimiento de S. E. el señor Presidente y Jeneral en Jefe del Ejército Aliado.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

ESPEDICION AL CHACO

El Comandante en Jefe del Ejército Aliado y de la expedicion al Chaco.

Campamento en marcha, frente á la Isla Araya, Mayo 3 de 1865.

Al Illmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, jeneral en jefe interino del ejército aliado.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que en el dia de ayer me puse en marcha del punto en que me desembarqué frente de la escuadra

encorazada de abajo, con el objeto de unir mis fuerzas con las de V. E., según las instrucciones recibidas, y después de haber efectuado en todo el día de antes de ayer todos los trabajos de zapa necesarios, á fin de ocultar esta columna dentro del monte. Al emprender la marcha mandé al coronel D. Miguel F. Martínez, con dos batallones á vanguardia, con el objeto de que esa fuerza siguiera los trabajos de zapa á fin de que el resto de la fuerza encontrase el tránsito espedito. Después de salvar con gran trabajo las escabrosidades de estos terrenos virjenes, llegamos como á las 3 de la tarde á este punto, donde encontramos dos líneas telegráficas que fueron cortadas. Como la hora me permitía, y estaba sobre un camino carril, de acuerdo con el baqueano Echebarné, mandé con el la lejión Voluntarios al mando del comandante Matoso, con el objeto de que avanzáran hasta divisar el campamento de las fuerzas de V. E., que por el tiroteo sentido por la mañana, se suponía cercano, como efectivamente se halla. Esta fuerza, como á las treinta cuadras de mi campamento, encontró en la vifurcacion del camino, una fuerza enemiga con dos piezas de montaña, las que fueron tomadas por nosotros. No habiendo recibido parte ninguno de este encuentro, y siendo el viento contrario, que no permitía oír el tiroteo, no mandé proteccion. El comandante Matoso avanzó hasta que en otra vifurcacion del camino fué sorprendido por otra fuerza enemiga, la que trajo la completa dispersion de la lejión. Engreido con este triunfo el enemigo, siguió avanzando, y en una carga audaz, llegó hasta diez varas de nuestra artillería. Un solo tiro á metralla y una carga á la bayoneta que ordené á dos compañías del batallón 3 de línea al mando del comandante Ivanosky, bastó para poner en completa fuga al enemigo que ya no nos molestó mas en todo el resto de la noche. El resultado de este encuentro es que existen en nuestro poder diez prisioneros tomados por las fuerzas á mis órdenes, habiendo tenido de éstas tres heridos y dos muertos. De las fuerzas de V. E. solo sé que han combatido con bizarría, tomándole al enemigo bastantes prisioneros, y causándole pérdidas de consideracion. El enemigo está interceptando nuestra union con una trinchera hecha sobre el camino. A las diez de este día, y de acuerdo con las fuerzas de V. E., con las que me he comunicado por el rio, voy á atacar este punto y creo que dos horas despues habré realizado la operacion que se me confió. Me permito recomendar á V. E. la digna comportacion de los Sres. jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, que han soportado con admirable resignacion, la difícil y penosísima travesía que hemos efectuado. Tambien debo hacer presente á V. E. que he recibido toda clase de proteccion, tanto de la escuadra de abajo como de la de arriba, y que esta última al saber el contraste de la lejión, trajo á bordo del encorazado «Bahía» un batallón, con el objeto de aumentar mis fuerzas, el cual he ordenado quede á bordo para que pueda ocurrir al punto donde sea mas necesario en caso de un ataque.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

ACAGUAZÚ 18 DE JULIO

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco

Cuartel general en el Chaco, Julio 18 de 1935.

Al Ilmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y general en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

Como anuncié á V. E. tuvo lugar hoy el reconocimiento sobre la posición que ocupa el enemigo del otro lado de los puentes, en un reducto artillado con dos piezas de calibre.

Mandé al coronel D. Miguel F. Martínez con los batallones 3º y 8º brasileros y el de cazadores de la Rioja, argentino, reforzado con una guerrilla de 40 hombres, pertenecientes á todos los cuerpos argentinos.

El coronel Martínez llevaba el orden de no pasar de los puentes mas que con 40 ó 50 hombres que descubriesen el lugar donde se halla situada la bateria. Llegado á la enrucijada de los caminos, el coronel Martínez encontró alguna fuerza del enemigo, que escopeteaba la de el camino de la costa, la que fué cargada y huyó luego sin hacer ninguna resistencia. Llevado el coronel Martínez de su reconocido arroyo siguió avanzando una larga distancia por el mismo camino, á pesar de las observaciones que le hacia el comandante Tiburcio, segun él mismo me lo acaba de decir, hasta que llegando en línea paralela á los puentes, una fuerza considerable paraguaya, que salió por retaguardia de la guerrilla interponiéndose entre ésta y la reserva, trajo la desmoralizacion de todo el resto de la fuerza.

En este momento, y hallándome en la línea avanzada brasilerá, recibia el parte del coronel Martínez de que se hallaba del otro lado de los puentes; con el mismo ayudante que me traia este parte le contesté, que hiciese alto que yo ya iba, pero este ayudante no pudo llegar al lugar en que habia dejado al bravo como malogrado coronel Martínez por hallarse ya cortado por el enemigo.

Inmediatamente mandé huscar al batallón 1º de línea argentino, pero anticipándose el Sr. brigadier Bitancourt habia mandado al batallón 14 de línea brasilerá, haciendo volver á aquel á su campo.

Con esta última fuerza emprendí nuevamente el combate, arrojando al enemigo á una larga distancia y haciéndole mas de doscientos cincuenta muertos y algunos prisioneros entre estos un capitán; pero á pesar de todos mis esfuerzos no encontré ni á la guerrilla ni al coronel Martínez; por todos los datos que he podido recojer de algunos heridos de la guerrilla y del capitán prisionero, el coronel Martínez fué tomado

4341

por el enemigo junto con el comandante D. Gaspar Campos y algunos soldados, en el mismo reducto donde él obtuvo un triunfo el día ocho de Mayo del corriente año.

Sin este desagradable incidente hubiese sido un día de gloria para las armas aliadas, por la cantidad de muertos y heridos hechos al enemigo en las distintas cargas que sufrieron por nuestras fuerzas. La pérdida del coronel Martínez y del comandante Campos, ha venido á entutar á todos sus compañeros de armas, pues eran dos jefes distinguidos y valientes.

Las pérdidas del ejército argentino consisten en los dos jefes mencionados, mis ayudantes de órdenes, los capitanes D. Juan Morales y D. Antonio Falcó de Osó, 3 oficiales y 85 de tropa, muertos, y 23 de tropa entre heridos y contusos. Las del ejército brasilero en 6 oficiales y 54 de tropa muertos, 9 oficiales y 499 de tropa heridos y 46 contusos.

Termino este parte, recomendando á V. E. la buena comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este combate, permitiéndome hacer una recomendacion especial de mi bravo ayudante de órdenes el capitán D. Juan Morales.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas Aliadas en el

Chisco, Agosto 3 de 1868.

A. S. E. el Sr. Jeneral en Jefe interino del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á V. E. cópia del parte referente al suceso de armas que tuvo lugar anoche en la Laguna y que con esta misma fecha he pasado al Ilmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del ejército aliado.

Tambien van adjuntos los partes de los jefes que han hecho el servicio en la costa norte de la Laguna, en las noches del 1º y 2 del corriente, lo mismo que el del jefe accidental del regimiento Rosario, que dá cuenta del suceso ocurrido en la noche del 31 del pasado Julio.

Muy satisfecho estoy, Exmo. Sr., de la comportacion que han observado los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en esos combates.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas expedicionarias del

Chaco, Agosto 2 de 1868.

Al Ilmo. Exmo. Sr. Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras é interino de los Ejércitos Aliados en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

En el parló verbal que mandé ayer á V. E. con su digno ayudante de campo, el capitán Correa, dije que el enemigo, á pesar de las pérdidas que sufrió la noche antes en el pasaje de las canoas de Timbó para el lado de Humaitá, consiguió pasar diez canoas de las veinte que traía.

De 11 y media á 12 de la noche de ayer se presentaron aquellas canoas cargadas con una parte de la guarnicion que desalojó la fortaleza de Humaitá y que V. E. conoce la situacion que ocupa en esta península. Nuestras embarcaciones rompieron un fuego vivísimo sobre las del enemigo, que á la vez eran metralladas por nuestra artillería situada en la costa de la Laguna. Como nuestros fuegos no fueron bastante obstáculo para evitar el empuje con que el enemigo avanzaba desesperado por romper nuestra línea y hacerse franco el paso, nuestras embarcaciones se lanzaron con intrepidez al abordaje, consiguiendo apresar la mayor parte de las canoas enemigas, echando algunas á pique y dispersando dos cuyo rumbo se ignora, á pesar de que hay fundamento para creer que han vuelto al lugar de donde salieron.

Segun declaración de los prisioneros, en la primera embarcacion venia el comandante Hermosa, y como esa fué la primera que se echó á pique, no se ha podido saber de él ni de los que le acompañaban.

Cuando se terminó el combate, el sarjento mayor D. Ignacio Bueno, jefe de todas nuestras embarcaciones, mandó á esta costa todos nuestros heridos como tambien las canoas apresadas al enemigo, dentro de las que venian los tripulantes muertos y heridos. En varias de esas canoas se han encontrado mujeres y niños que han corrido la misma suerte que la de los tenaces enemigos, lo que habla muy alto en pró del salvajismo paraguayó. El cuadro que por la primera vez de mi vida he presenciado anoche me ha horrorizado, Exmo. Sr., y no será menor la impresion que ha de causar á todos los que conozcan este suceso.

Los prisioneros tomados son 30, entre ellos el alfez del batallon 38, Silverio Ocampos, 2 mujeres y 4 criaturas, una de un mes. De los 30 hay 25 heridos, y entre los 5 sanos, hay dos criaturas, el oficial y dos individuos de tropa. Se han enterrado 37 cadáveres, y el piso de la Laguna es hoy la sepultura de una gran cantidad de enemigos.

Nuestras pérdidas consisten, muertos el señor teniente de la marina brasilerá Urbano da Silva y tres individuos de tropa, dos de la misma marina y uno del batallon 3º de líneas argentino, heridos el bravo capitán del mismo

batallon D. Agustin Grela, ocho individuos de tropa y ocho mas de la marina brasilera, y del otro lado de la península un soldado muerto y tres heridos argentinos.

Muy satisfecho estoy, Exmo. Sr., de la buena comportacion observada por los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en el combate de anoche en la Laguna, pero no puedo menos que hacer una mención especial de la que han observado el sarjento mayor D. Ignacio Bueno, jefe de ese servicio, el capitán teniente de marina brasilera D. Francisco Romano Steple da Silva y el capitán D. Agustin Grela, del batallon 3º de línea, argentino, pues fueron ellos los primeros que concurren al abordaje de las caoas enemigas y los que mas contribuyeron a su completa derrota.

Segun fué dispuesto por V. E. mandé hoy parlamento al coronel Martines, jefe de las fuerzas paraguayas, exijiéndole en nombre de la humanidad que evitase el sacrificio inútil de mujeres y niños pidiéndole que se rindiese con el resto de la columna que comanda. Luego que se hubo acercado lo bastante mi ayudante de campo capitán Blanco, de haber hecho las señales de ordenanza é izado la bandera blanca, el enemigo rompió un vivo fuego de metralla y de fusil, donde resultó herido uno de los marineros y obligo la retirada del parlamento. Se ha hecho, Exmo. Sr., todo lo posible para evitar repeticion de escenas como la de anoche; la historia juzgará estos hechos y no hará responsables a las naciones aliadas de estos actos de barbarie.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Jefe accidental de la division Argentina en el

Chaco, Agosto 4 de 1866.

Al Sr. Jeneral D. Ignacio Rivas, Jefe de la expedicion al Chaco y Comandante en Jefe del 1er Cuerpo del Ejército Argentino.

Teniendo que vencer no pocas dificultades, por mi propia satisfaccion y para conocimiento de V. S., tengo el honor de comunicarle, que el servicio de la «Laguna», está organizado de un modo que llena las necesidades del caso, y al mismo tiempo no es pesado para ninguno de los cuerpos que guarnecen esta fortaleza, tanto argentino como brasilero, puesto que, haciendo estos el servicio durante el dia, son relevadas sus guarniciones por las tropas argentinas, que lo hacen por toda la noche.

Pocos dias ha, era un solo batallon el que daba este servicio, y creyéndolo muy pesado á la vez que poco equitativo, pues es justo que los

peligros y las glorias sean comunes para todos los batallones a mis órdenes, determiné que cada batallón diese el servicio por una sola noche, y además agregarle los bogadores u hombres inteligentes para el servicio que hubieren en todos los batallones. Desde el primer día que se estableció el servicio, está dando los resultados que por los partes que acompaño se impondrá V. S., que no pueden ser mas favorables y gloriosos.

Escuso entrar en recomendaciones, porque las creo inutil, pues todos los jefes y sus batallones, están por si mismos recomendados.

Dios guarde a V. S.

Luis M. Campos.

El Comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias al—

Chaco, Agosto 2 de 1866.

A S. E. el Sr. Jeneral en jefe interino del Ejército Argentino, Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo a manos de V. E. copia del parte referente al combate de anoche en la Laguna, que con esta fecha he pasado al Ilustrisimo y excelentisimo Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras, y jeneral en jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

En él verá V. E. consignada la digna comportacion que han observado, mi ayudante de campo, Sargento Mayor D. Ignacio Bueno, jefe de los botes que hacen el servicio en la Laguna, y el Capitan del batallon 3º de línea, D. Agustin Grela, que por la tercera vez cae mortalmente herido, defendiendo gloriosa y valientemente la dignidad de su patria.

Escuso hacer mas recomendaciones a V. E. sobre los importantes servicios que presta el Sargento Mayor D. Ignacio Bueno, pues V. E. que a cada instante se ha hallado con nosotros, los ha podido apreciar personalmente.

Pido pues, a V. E., se sirva recabar del Superior Gobierno, el empleo de Teniente Coronel para el Sargento Mayor D. Ignacio Bueno como asi mismo el empleo de Sargento Mayor para el Capitan del batallon 3º de línea D. Agustin Grela.

Tambien adjunto a V. E. copia de la intimacion que por órden del Sr. Marqués mandó hoy al jefe de las fuerzas paraguayas. Ya V. E. sabe el resultado que nos dió el parlamento, y que nada hemos dejado por hacer, a fin de evitar la repeticion de escenas bárbaras como la que V. E., y todos los que estamos aqui presenciarnos anoche.

Dios guarde a V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el—

Chaco, Agosto 3 de 1869.

Al Ilustrísimo y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y general en jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Cumplo con el deber de avisar á V. E. que anoche medió lo que se esperaba.

La fuerza que protege el pasaje de los que abandonaron Humaitá, vinieron á forzar la línea de nuestros botes con catorce canoas tripuladas solamente con un oficial y cinco bogadores cada uno.

Esta difícil empresa la tentaron de 8 y $1\frac{1}{2}$ á nueve de la noche, con el objeto sin duda de tener tiempo para volver en la madrugada de hoy con el resto de las fuerzas al mando del Coronel Martínez.

De las catorce canoas solo una se ha escapado, apesar de los esfuerzos que hicieron por alcanzarla con su bote, los Gefes del servicio Sargento Mayor Bueno y Capitan Teniente Steple.

Tengo en mi poder nueve de las canoas enemigas y las cuatro restantes han sido tomadas por las fuerzas que hacen el servicio en la costa Norte de la laguna.

Los tripulantes han sido muertos casi en su totalidad, y los que han venido heridos lo son tan gravemente, que no he creído prudente enviar en el momento ninguno de ellos á V. E.

Tambien se ha tomado un estandarte que le será entregado á V. E. por el Ayudante de campo Capitan Correa, quedándome con gran porcion de armamento inútil que ha sido tambien tomado.

Como he tenido motivo de decir ya á V. E., estoy muy satisfecho de la comportacion observada por los Gefes, oficiales y tropa que hacen el importante servicio de la laguna.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

RENDICION DE LA COLUMNA QUE GUARNECIA HUMAITA

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel Jeneral, Agosto 5 de 1868.

A S. E. el Sr. jeneral en jefe interino del ejército argentino, jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á manos de V. E. copia del parte referente á la rendicion de la columna paraguaya, á las órdenes del Sr. coronel D. Francisco Martinez, que con esta fecha he pasado al Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras, y jeneral en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

V. E. que me acompañó en la entrevista que tuve con el coronel Martinez, y que está al cabo de todos los pormenores que mediaron en ella, sabe bien que hemos dado cumplimiento á lo pactado con aquel jefe, por lo que escuso repetirlo.

Antes de terminar la presente, quiero una vez mas felicitar á V. E. y á los demás representantes de los poderes aliados, por la feliz terminacion de la comision honrosa que el Exmo. Sr. Marqués de Caxias tuvo á bien confiarme.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel Jeneral, Agosto 5 de 1868.

Al Ilustrisimo y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y jeneral en jefe interino del Ejército Aliado en operaciones contra el gobierno del Paraguay.

Como tuve el honor de avisar á V. E. mandé ayer otra vez el parlamento al coronel D. Francisco Martinez, jefe de las fuerzas paraguayas que desalojaron la plaza de Humaitá el dia 25 del ppdo. Julio.

V. E. conoce ya el sentido de la nota y las promesas que le hacia,

tanto al coronel Martínez como al resto de la columna que comandaba.

El coronel Martínez recibió el parlamento y me contestó que hoy á la misma hora tendría el honor de avisarme su resolución.

A las 8 de la mañana recibí de él la carta que orijinal tuvo el honor de remitirme á V. E. por el Sr. jeneral Albín, habiéndole contestado á Martínez, que accedía á la entrevista que me pedía, señalándole las 12 del día, y eligiendo como sitio el puerto donde se encuentra anclado el encorazado « Cabral. »

Inmediatamente me transporté á ese lugar acompañado del Sr. jeneral D. Juan Andrés Gelly y Obes, y á la hora indicada bajé á tierra acompañado con tres ayudantes y así que hice las señales de ordenanza apareció el coronel Martínez con los suyos.

El objeto de esta entrevista fué pedirme el coronel Martínez que no se obligase á ninguno de sus soldados á tomar servicio en nuestro ejército, á lo que accedí sin trepidar, previniéndole que nosotros nunca habíamos procedido de esa manera, y que los paraguayos que habia al servicio de nuestro ejército era por haberle ellos solicitado espontáneamente.

Para mas significar mi aprecio y consideracion hácia los jefes y oficiales paraguayos, les prometí que solo la tropa seria desarmada en el mismo campo que ocupaban, debiendo á los oficiales traerlos formados á la costa del rio para de allí ser embarcados y conducidos á Humaitá.

A la una del día ha tenido lugar este feliz acontecimiento, por el cual felicito á V. E. y á todo el ejército aliado, pues la rendicion de esta fuerte columna viene á evitar el derramamiento de sangre, salvando de la muerte á porcion de jefes y oficiales distinguidos que pueden pronto concurrir á la organizacion y felicidad de su patria.

El coronel Don Francisco Martínez, jefe de la columna paraguaya, los capitanes de fragata Don Remigio Cabral y Don Pedro Gil, el sarjento mayor D. Narciso Rios, dos capellanes, noventa y cinco oficiales subalternos, novecientos individuos de tropa sanos y como trescientos enfermos y heridos, son los soldados de menos que hemos conseguido separar de las filas del ejército paraguayo.

He demorado un momento el embarque de las fuerzas para repartirles algunos alimentos, pues como sabe V. E. hacian ya algunos dias que carecian completamente de ellos.

Vuelvo otra vez á felicitar á V. E. por el feliz resultado obtenido al final de la honrosa comision que V. E. se sirvió confiarme.

Debo hacer presente á V. E. que, autorizado por V. E., he prometido al coronel Martínez, á sus oficiales y tropa, que pueden elegir para su residencia cualquiera de los territorios aliados.

Como V. E. tendrá motivo de hablar con el coronel Martínez, escuso con-

signar en esta nota todas las noticias que he adquirido de él; sin embargo, para mejor conocimiento y satisfaccion de V. E., agregaré que esta fuerza es casi el total de la que abandono Humaitá, pues los pasajes que se habian hecho hoy eran de familias, enfermos é inútiles, habiendo de estos mismos salvado muy pocos a escepcion de los que pasaron en las noches del 25 y 26 del próximo pasado Julio.

Dios guarde a V. E.

Ignacio Rivas.

COMBATE DE ITA-IVATÉ

El General en Jefe del Ejército Arjentinó.

Campo de batalla sobre la Loma Ita Ivaté,
Diciembre 27 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martín de Gainza.

De conformidad á mi comunicacion de ayer, el bombardeo y operacion anunciadas han tenido lugar hoy.

A las cuatro de la mañana una columna de fuerzas brasileras y arjentinas mandadas éstas por el Sr. jeneral D. Ignacio Rivas y el todo por el Sr. mariscal marqués de Caxias, se puso en marcha por la izquierda de nuestra línea de sitio con el objeto de rodear la loma en que se encontraba atrincherado el enemigo, y llevar el ataque por el flanco derecho de éste, por ser ese el punto que se consideraba mas accesible al efecto. Llegada que fué esta columna á un punto conveniente, tuvo lugar despues de una variacion á la derecha, el despliegue de sus masas en diversas columnas de ataque paralelas á la línea enemiga.

Mientras eso tenía lugar por el flanco izquierdo del enemigo, el resto de las fuerzas aliadas, que bajo mis órdenes habian quedado en nuestro campo y sobre la estensa línea que se ha estado guardando hasta hoy, tomaron á indicacion mia las posiciones acordadas para el ataque. El Sr. Brigadier jeneral D. Enrique Castro y el Sr. Brigadier Botencourt fueron encargados de llevar el ataque por el centro, y el sobrante de las fuerzas arjentinas en dos columnas á las órdenes de los Sres. coroneles D. Pedro J.

Agüero, y D. José Gordillo, bajo el mando superior del primero, fueron encargados de llevarlo por la derecha.

En esa disposición se dió principio al bombardeo jeneral sobre el campo enemigo, no pudiendo hacer distincion entre los artilleros brasileros, orientales y argentinos, porque todos se portaron dignamente, demostrando mucha pericia y conocimientos científicos; media hora despues de iniciar el bombardeo, los fuegos del enemigo fueron apagados completamente, no solo por efecto de él, sino por la bizarra y atrevida carga que la columna de la izquierda llevó á los atrincheramientos del enemigo, el que cediendo al valor de los soldados de la alianza, abandonaron sus puestos de defensa y huyeron buscando su salvacion tras de las casas de Lopez y sus tenientes, ó entre los montes de la loma. Entretanto, los brigadieres Castro y Bentencourt por el centro y los coroneles Agüero y Gordillo por la derecha, cumpliendo mis órdenes, habian avanzado sobre las trincheras enemigas con sus respectivas columnas, las que salvando ó destruyendo las obras de defensa del enemigo y arrollándolo á este siempre que osó presentarse, penetraron dentro de los atrincheramientos simultáneamente con la columna de la izquierda, lo que dió por resultado encontrarse casi á un mismo tiempo todas las cabezas de columnas sobre el punto objetivo que era el cuartel jeneral de Lopez, en donde se creia que ésto habia concentrado todas sus fuerzas incluso las reservas.

Allí empezó y se mantuvo lo mas récio del combate en el que la bandera argentina fué la primera que flameó en aquel recinto conquistado tan gallardamente al enemigo.

La persecucion y la matanza continuó desde entonces por entre montes y campos escabrosos en una larga distancia, hasta que, haciéndose difícil proseguir en razon de las dificultades que ofrecia el terreno, se resolvió lanzar por la izquierda una fuerte columna de las tres armas, de la que tomó el mando el Sr. jeneral Rivas, á fin de impedir la fuga del presidente Lopez con los restos de su ejército, por la única salida que tienen sobre el « Potrero Mármol, » los espesos bosques donde se ha refugiado.

Esto es cuanto ha tenido lugar en el día de hoy hasta este momento que son las tres de la tarde.

Es muy posible que como complemento de esta gloriosa jornada, y como conclusion de esta guerra que tantos sacrificios cuesta, Lopez y los suyos caigan en nuestro poder, al terminar este día ó en el de mañana.

La pérdida del enemigo tanto en hombres como en elementos de guerra, no puede ser mas considerable. Baste decir que ha tenido que abandonar todas las piezas de artilleria, su parque, coches, carretas y hasta el equipo y menaje del mismo mariscal Lopez y su familia.

Es imposible poder determinar en estos momentos el número de armamento que ha dejado el enemigo, ni el de los muertos y prisioneros, muchos heridos se le han tomado, y aun se están sacando de entre los mon-

tes. Por parte del ejército argentino la pérdida sufrida es de poca consideración si se atiende al número de bajas que ha tenido, pero es bastante sensible por tenerse que contar entre estas, la ocasionada por la muerte del valiente coronel D. Florencio Romero, jefe del 4.º de línea, el que, después de lidiar cuerpo á cuerpo con el audaz enemigo que trajo á su batallón una carga desesperada, cayó mortalmente herido.

Han sido levemente heridos los coroneles D. José O. Gordillo, y D. Luis María Campos, el comandante D. Enrique Espika del batallón Santa Fé, el mayor Pico del 1.º de línea, el mayor Díaz del 1.º de Guardia Nacional de la capital y otros oficiales que se mencionarán en los partes que oportunamente elevaré al superior gobierno.

Los señores jefes, oficiales y tropa han escudido á sus deberes, así como el cuerpo médico, parque y demas reparticiones.

El valiente y muy distinguido general Rivas, fué el iniciador de la carga á la trinchera enemiga; consecuente con la merecida reputación de que goza, victoreado por las tropas brasileras fué uno de los primeros que á la cabeza de las distinguidas tropas que mandaba, persiguió al enemigo hasta el punto en que tuvo lugar la reunión de todas las tropas asaltantes.

Muy distinguido se ha mostrado todo mi cuartel general compuesto durante la acción del coronel D. Eduardo Revilla, comandantes D. Santiago Romero y D. Juan A. Ortiz, mi secretario D. Pantaleón Gómez, los mayores D. Abraham Walker, D. Justo Berduas y D. Juan M. Barrenechea; capitanes Edibert, Macdonel, teniente D. Francisco Soto, sub-teniente D. Benjamín Barroso y personal de tropa.

Todos ellos han desempeñado mis órdenes con inteligencia y valor.

Por los espléndidos resultados que augura el hecho de que doy cuenta en este parte, y por la gloria que en el día de la fecha ha conquistado el ejército para la República Argentina, me congratulo en felicitar al superior gobierno en la persona de V. E.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El general en jefe del Ejército Argentino.

Cuartel general en las Lomas de Pikysiry, Enero 1.º de 1869.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martín de Gainza.

Tuve el honor de dirigirme á V. E. con fecha 27 de Diciembre ppdo. desde el campo en que acababa de tener lugar el brillante hecho de armas que dió en tierra para siempre con el funesto poder del atroz y singular ti-

rano, que despues de esclavizar á un pueblo fanatizado ha resistido por tanto tiempo los esfuerzos combinados de tres potencias aliadas.

En esa comunicacion di cuenta al Superior Gobierno del resultado de esa gloriosa jornada en jeneral, reservándome hacerlo mas detalladamente con remision de los partes parciales de los jefes superiores encargados de llevar las columnas argentinas al ataque.

Las muchas atenciones que ha tenido sobre sí el ejército arjentino despues de la accion del 27, teniendo que ocurrir fraccionando al «Potrero Marmol», retaguardia del campo de batalla, al puerto Santa Tecla sobre el arroyo Pikysiry y á la línea de sitio formada para llevar el ataque á la fortificacion de la Angostura, han hecho imposible que los jefes de cuerpo pastaran sus partes detallados. Es por esa razon que no he cumplido antes de ahora con ese deber y es por ella tambien que no puedo hacerlo tan cumplidamente como quisiera.

Acompaño á la presente los partes del señor jeneral D. Ignacio Rivas y del señor coronel D. Pedro José Agüero, jefes de las dos columnas de fuerzas argentinas que cargaron por los flancos derecho é izquierdo de los atrincheramientos enemigos. Ellos y sus anexos instruirán al Superior Gobierno de la manera como se han conducido los diferentes cuerpos de que esas columnas se componian.

La conducta del señor coronel D. José Olegario Gordillo es muy digna de tenerse en cuenta por el Superior Gobierno. El despues de haber llevado personalmente el asalto á la cabeza de los batallones de su mando, siendo dos veces herido, ha permanecido sin embargo en su puesto sin querer retirarse á su campo hasta que tuvo lugar la rendicion de la guarnicion de la Angostura, lo que ha dado lugar á que sus heridas se reagraven en tanto, por cuyo motivo él será el portador de este parte, á fin de que al lado de su familia pueda restablecerse mas prontamente.

El batallon de Guardias Nacionales denominado «Regimiento Córdoba» al mando de su digno jefe el coronel graduado D. Agustín Olmedo se ha portado tan bizarramente que deja atrás todo encomio, así como el batallon 4.º de Santa Fé al mando del comandante D. Enrique Espika.

Segun los partes de los señores coroneles D. Pedro José Agüero y D. José Olegario Gordillo, lo que tambien ha presenciado el infrascripto, los tres batallones de que se compone la 1.ª division Buenos Aires, que despues de forzar el paso de las trincheras fueron á la carga, se han conducido como era de esperarse de tales soldados, tomando una parte muy principal en la accion, y siendo de los primeros que hicieron flamear las banderas de la Patria sobre el terreno ocupado poco antes por el cuartel jeneral del presidente Lopez.

En cuanto á las demás fuerzas del ejército bajo mis órdenes ratifico lo que á su respecto dicen los jefes respectivos, y muy especialmente lo que espone el señor jeneral D. Ignacio Rivas.

El señor coronel D. José Olegario Gordillo entregará á V. E. dos paquetes conteniendo los papeles de mas importancia que se han tomado en el caruaje escritorio del jeneral Lopez, planos, sellos etc. Tambien entregará, el mismo señor coronel dos cajas de guerra, dos banderas y un estandarte arrancados al enemigo en los momentos de la accion, á fin de que ellas testifiquen ante el Superior Gobierno y la Republica, que en esta *última batalla*, como con verdad la llama el señor jeneral Rivas en su parte, los soldados del ejército argentino á mis órdenes han estado á la altura de los gloriosos antecedentes de la helicosa nacion cuyos derechos han defendido durante mas de tres años con heroismo, constancia y abnegacion probada en todos los casos.

Por la razon espresada antes no es posible remitir ahora el estado de las armas, municiones, prisioneros etc. tomados al enemigo; pero debo hacer saber entretanto al Superior Gobierno que entre los cañones tomados en la accion del 27 se encuentra la pieza prusiana de acero que en el ataque á Tuyuty el 3 de Noviembre de 1867, fué llevada por el enemigo, y que de las tomadas en la fortificacion de la Angostura nos han correspondido 14 piezas de artilleria, entre las que se cuentan cuatro inglesas de 68 y una de 150 fundida en la Asuncion, la que es un hermoso trofeo de esta guerra.

Acompaño una relacion de los señores oficiales y tropa del ejército, que fueron muertos, heridos y contusos en la accion del 27 de Diciembre, no figurando en ella el 4^{er} batallon de la 1^a division Buenos Aires por hallarse de guarnicion dentro de la fortificacion de la Angostura.

Todo lo que tengo el honor de comunicar á V. E. á fin de que se sirva elevarlo al conocimiento del Superior Gobierno.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El Comandante en Jefe del ter. Cuerpo del Ejército Argentino.

Campamento en Gambarity, Diciembre 31 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, Brigadier D. Juan Andrés Gelly y Obes.

En cumplimiento de la órden que recibí de V. E. en la noche del 26 del corriente, marché al toque de diana del día 27 con la 1^a y 2^a division del 1^{er} cuerpo, compuesta de los batallones 1^o y 3^o de línea, lejon militar y San Nicolas y 1^o de Corrientes, la 1^a bajo las órdenes del señor coronel graduado teniente coronel D. Juan Ayala, y del 4^o, 5^o y 6^o de línea, Rioja y Catamarca; la 2^a, bajo las órdenes del señor coronel D. Luis M. Campos, al campo del Hmo. y Exmo. Sr. Marqués de Caxias, de donde seguí la marcha

en union de las fuerzas brasileras y bajo las órdenes del Sr. Marqués, flanqueando la derecha de la línea enemiga, hasta que llegados á un punto conveniente, recibí la orden del señor Marqués de iniciar el ataque á la posición, al mismo tiempo que las columnas brasileras por el centro y V. E. con el resto del ejército argentino por la izquierda avanzaban tambien.

La operacion perfectamente combinada y ejecutada con bravura y decision, dió muy pronto el feliz y glorioso resultado que V. E. conoce. La derrota completa sufrida por el enemigo coronó nuestro triunfo, y á no haber el jeneral Lopez abandonado el campo en los primeros momentos del combate, hubiese indudablemente caído en nuestro poder.

Cuando ya el fuego habia cesado en toda la línea y eramos dueños de todo, hasta del campo ocupado por el jeneral Lopez que se hallaba á bastante distancia y muy á retaguardia de donde se batian y morian sus soldados, recibí la orden de V. E. y del Sr. marqués de Caxias, de seguir con una columna de las tres armas compuesta de fuerzas brasileras y argentinas, por el mismo flanco derecho en persecucion de los restos de las fuerzas enemigas, hasta el lugar denominado « Potrero Mármol, » donde llegué haciendo una marcha forzada de cerca de cuatro leguas, y en la que solo se consiguió batir y deshacer una pequeña fuerza enemiga, operacion que fué ejecutada por la bizarra columna de caballeria brasilerá, comandada por el Sr. coronel Vasco-Alvis; los prisioneros que allí se tomaron declararon que Lopez ya estaria cerca de Cerro Leon, pues iba bien montado y con una escolta lijera.

Como V. E. se ha encontrado en todos los puntos donde combatian nuestros soldados y ha podido apreciar la digna comportacion que han observado todos y cada uno, escuso entrar en recomendaciones especiales, bastándome solo decir á V. E. que de la fuerza que combatió bajo mis inmediatas órdenes no tengo distinciones que hacer, pues tanto sus jefes y oficiales como la tropa dieron una prueba mas de su reconocida bravura.

Debo hacer presente á V. E. que en virtud de hallarse con parte de enfermo el jefe de la Lejion Militar, teniente coronel D. Baldomero Sotelo, mandé se pusiese á la cabeza de ese cuerpo al Sr. coronel Carasa, jefe del batallon 2º entrerriano, por cuya razon verá V. E. figurar á este jefe en el parte de la Lejion Militar.

Así mismo debo decir á V. E. que el cuerpo médico acompañó á la columna al campo del combate, donde llenó satisfactoriamente su mision. El cirujano mayor Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, los cirujanos principales Dr. D. Manuel Biedma y D. Miguel Gallegos, el cirujano de ejército D. Ricardo Soutton, y los practicantes Delacorne, Massinni y Ruiz, componian su personal.

Adjunto á V. E. los partes de los jefes de las dos divisiones que con sus cuerpos asistieron á esta gloriosa funcion de guerra, como tambien una

relacion de las pérdidas que han sufrido, las que son bien pocas, pero entre las que se halla la muy sensible del comandante del batallón 4º de línea, coronel graduado D. Florencio O. Romero, que murió á la cabeza de su batallón.

Entre la gran cantidad de trofeos tomados al enemigo figuran dos banderas, que tambien remito á V. E.

Me permito incluir una lista nominal de los señores jefes y oficiales pertenecientes á la comandancia en jefe de este cuerpo de ejército, y que fueron mis ayudantes de órdenes en el combate, los que tambien recomiendo á la consideracion de V. E.

Al terminar el parte de la última batalla de esta gloriosa campaña, tengo la satisfaccion de felicitar á V. E., á la República Argentina y á las naciones aliadas, por la justa satisfaccion que hemos sabido exigir y por los triunfos obtenidos en los tres años de lucha.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

Comandancia en jefe interina del 2º cuerpo
del ejército argentino.

*Al Exmo. Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, en operaciones
contra el Gobierno del Paraguay, Brigadier Jeneral D. Juan A. Ge-
lly y Obes.*

Cumpliendo la orden de V. E. puse en marcha la columna que á mis órdenes debía operar sobre la izquierda del enemigo, llevando el mando de la vanguardia el Sr. coronel D. José Olegario Gordillo, que con los batallones Córdoba, Santa Fé y Rosario, bajo las órdenes del valiente y jóven coronel Olmedo debían ser los iniciadores del ataque, el que seria sostenido por el coronel Morales al mando de los batallones 1, 3 y 4 de la primera division Buenos Aires; pero como el batallón Rosario no llegó á tiempo de emprender la marcha por hallarse en servicio, quedó á la retaguardia incorporándose luego á la columna: el ataque pues se inició con el Córdoba y el Santa Fé.

Dispuesta así la columna marchó costeano el monte hácia nuestra derecha hasta encontrar un camino que conducia á la posicion enemiga, el que daba poco espacio á la columna por ser bastante estrecho en la mayor parte de su trayecto. Ninguna precaucion se olvidó en este momento porque el infatigable coronel Gordillo cubrió su flanco izquierdo con tiradores, impidiendo así cualquier sorpresa del enemigo, y no pudiendo hacerse así al frente, mandó á sus ayudantes y asistentes que guiados por el ayudante Corbalan, servian de observacion en esa parte de la pendiente.

A pesar de ser el camino estrecho y no dar espacio á la columna en algunas partes de su trayecto esta marchaba en órden, siendo por esto la subida lenta, para que siempre estuviera protegida por la guerrilla, que marchaba con dificultad por el monte, buscando también el medio de que la tropa no se fatigara, para encontrarse en todo el vigor de sus fuerzas en el momento decisivo.

Al llegar los espesados batallones de vanguardia al descubierto que presenta la fortificación por esa parte, el enemigo hizo una descarga de mosquetería, sin causar pérdidas de consideración, tanto á los batallones Córdoba y Santa-Fé iniciadores del ataque como á aquellos que debían sostener su supremo esfuerzo.

En esta circunstancia, fué cuando el coronel Gordillo dió la órden de cargar al batallón á paso de trote, haciendo formar el batallón Córdoba en batalla á su frente, y el batallón Santa-Fé en batalla á su izquierda.

Cuando se hacia este movimiento, un cañon que flanqueaba el camino por el costado izquierdo hizo algunos disparos, ocasionando algunas bajas en los batallones de vanguardia, por lo que el señor coronel Gordillo los hizo correr á la izquierda, mandando él en persona una carga á la bayoneta y entonces mandé al comandante Piñeiro con el 4.º batallón que protejera la estrema izquierdá de aquellos, apoyado el todo por los batallones 1.º y 3.º de la 2.ª Division Buenos Aires y por el batallón Rosario, que con su digno jefe comandante D. Napoleon Berreonte en columna marchaban.

El impulso de las bayonetas argentina no fué resistido, Sr. Jeneral, y los dos batallones que iniciaron el ataque penetraron con bravura en la fortificación enemiga, deshaciendo el abatis y salvando el foso á pesar del vivo fuego de mosquetería que se le hacia de todas partes. Asi llegaron hasta la casa de Lopez, donde de improviso fueron atacados por la caballería é infantería enemiga, trabándose entonces una lucha de cuerpo á cuerpo, en la que las fuerzas enemigas eran superiores, siendo esta lucha tan desigual, el valiente señor coronel Olmedo, con los batallones de Córdoba y de Santa-Fé hicieron esfuerzos supremos de valor, por lo que le dieron protección los batallones 1, 3 y Rosario, á paso de trote, siendo eficaz esta operacion, por encontrarse aquellos batallones que peleaban casi solos, bastante comprometidos, como es de notoriedad, pero muy sostenidos por las disposiciones y esfuerzos de sus valientes jefes y oficiales respectivos, y especialmente por el Sr. coronel D. José Olegario Gordillo, que alentaba sin cesar á la tropa, presentándose en todas partes á pesar de estar ya herido en las dos manos y contuso en una pierna.

Los batallones de vanguardia desplegados en cazadores, avanzaban siempre desalojando al enemigo de sus fuertes posiciones, que les disputaban sosteniendo su empuje la primera Division Buenos Aires y el bata-

llon Rosario; tomando gran número de prisioneros, el parque y varios depósitos de víveres, lo que se tuvo que dejar en su mismo lugar, por atender al enemigo, que en ese momento trataba de reorganizarse en la pendiente, que dá á un camino donde operaban su retirada.

Al llegar al bordo de un arroyito, que está pasada la segunda línea de abatis, mandé hacer alto á la columna, haciendo organizar á los batallones, que se encontraban algo desorganizados. Fué en esta circunstancia en que, segun el coronel Morales dice, que el jeneral D. Ignacio Rivas le mandó marchára por su derecha, á quien se contestó que ya se hacia asi por habérselo ordenado yo.

Formada la columna, marchó flanqueando la retirada del enemigo, acompañado en esta ocasion por el Sr. coronel Alves, al mando del batallon 6º de línea brasileiro, que desplegado en guerrilla marchaba sobre uno de nuestros flancos; y no teniendo mas guia que los fuegos del enemigo; marchamos por entre el monte hasta encontrar una abra, en cuyo fondo, se hizo fuerte una guerrilla enemiga. Entonces ordené al Sr. coronel Morales hiciera desalojar el terreno ocupado por aquella, y este jefe ordenó al comandante Garmendia, que desplegara una compañía en tiradores, la que á su simple amago de carga, puso en fuga á estos últimos enemigos, que no disputaron el terreno.

Despues de este ultimo hecho, no hubo ya que hacer; el enemigo ya no hostilizó con un solo tiro y solo pensó en salvarse cada uno entre las escabrosidades del monte.

En cuanto á la artillería, Sr. Jeneral, comandada por el Sr. Comandante Maldones, operó en todas partes con actividad y con ventaja. Son pues, dignos de consideracion los jefes, oficiales y tropa de la espresada artillería.

En este día de gloria en que las armas aliadas han obtenido una tan espléndida y ventajosa victoria, ruego á V. E. me permita llamarle la atención por la brillante comportacion de los señores jefes, oficiales y tropa que han tomado parte á mi satisfaccion en esta funcion de guerra.

Oportunamente dará cuenta á V. E. del número de hombres que quedaron fuera de combate, y del número de prisioneros y heridos.
Camp de la Victoria á 27 de Diciembre de 1868.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pedro J. Agüero.

NOYA—Se me olvidaba, Sr. Jeneral, recomendar de la manera mas positiva al cabo del batallon de Santa-Fé, Tiburcio Albarracin, que tomó una bandera paraguaya, la que fué puesta á disposicion de V. E.

Pedro J. Agüero.

COMBATE DEL 28 DE DICIEMBRE

PROPOSICIONES DE RENDICION

El General en Jefe del Ejército.

Cuartel General frente a la Angostura,
Diciembre 30 de 1868.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martín de Gainza.

Después de mi nota fecha 27 dando cuenta del hecho de armas que tuvo lugar ese día sobre la loma de Ita-Ivaté, lo que ha ocurrido es lo siguiente :

Por prisioneros y pasados que tuvimos se supo el mismo día 27 y 28 que Lopez había logrado evadirse con 100 hombres de caballería, tomando la dirección de Cerro Leon.

El regimiento « San Martín » de guardia nacional de Buenos Aires cada día se hace mas acreedor a la consideración del ejército y del país en general. Según el parte que adjunto del coronel Alvarez, de acuerdo con el boletín oficial del ejército brasilero, el día 28 del corriente con solo 70 hombres cargó al enemigo en la Angostura logrando tomarle 3 piezas de artillería. Debo prevenir a V. E. que, si el regimiento San Martín no tomó parte en la acción del 27, fué porque estaba como hasta hoy ocupando un puesto de mucha importancia frente a la Angostura.

Ayer dejamos la loma Ita-Ivaté y nos dirigimos a las inmediaciones de la Angostura, con el objeto de rendir su guarnición por la fuerza. Tomó posiciones el ejército, y en momentos en que se trataba de dar principio al bombardeo que se había acordado, se presentó un parlamentario portador de una nota del jefe de la Angostura reclamando del abuso que decía cometido por uno de los monitores brasileros, el que para pasar impunemente por las fortificaciones, había enarbolado una bandera blanca. Conociendo que esta reclamación no era otra cosa que una invención para tener el pretexto de acercarse a los aliados a recibir propuestas para la rendición, se les intimó esta, dándoles un plazo de seis horas para que resolviesen, con prevención de que pasado ese término sería tratada la guarnición de la Angostura con todo el rigor de las prácticas de la guerra en estos casos. Antes de espirar las seis horas se presentó una comisión de los sitiados pidiendo, por la nota que en copia se acompaña bajo núm... se les concediese permiso para visitar los lugares de la acción del 27, — lo que les fué concedido, regresando a su campo después haber observado escrupulosamente todo cuanto quisieron ver. Después pidieron que el

plazo de seis horas que se acordó se prorrogase hasta la salida del sol del día de hoy, lo que tambien se les concedió.

Hoy se presentó una otra comision de jefes ofreciendo la rendicion pero pidiendo las garantias que se les ha concedido; y habiendo regresado esa comision á su campo esperamos de un momento á otro que el hecho material de la rendicion tenga lugar.

Por mi parte, me felicito de que así y no por medio de mayor derramamiento de sangre se haya podido reducir á la guarnicion de la Angostura, porque entiendo que, este hecho revela claramente que ha desaparecido para siempre todo centro de poder ó de resistencia al servicio del bárbaro mariscal Lopez.

El Sr. Jeneral Rivas que se encuentra aun á retaguardia de las posiciones tomadas al enemigo el 27 del corriente, regresará á este campo á la mayor brevedad posible.

Una fuerza de caballeria se desprenderá sobre Cerro Leon con el objeto de capturar á Lopez, lo que talvez no sea posible por tenerse noticia de que trata de salir del país inmediatamente.

Es esto cuanto por hoy tengo que comunicar al superior gobierno, al que felicito por el nuevo triunfo conquistado hoy por las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

El Jefe del Regimiento San Martín.

Trincheras costa del Pukyayry, Diciembre 28 de 1868.

A S. E. el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Argentino, Brigadier Jeneral D. Juan A. Gelly y Obes.

El infrascrito tiene el honor de comunicar á V. E., que en la mañana del día de la fecha, preparé el regimiento de mi mando, con el objeto de llevarles una carga á las baterias de la estrema derecha de la Angostura, á efecto de quitarles, ó inutilizarles tres piezas de artilleria que nos hacian mucho daño con sus tiros á nuestras líneas de avanzadas. Habiendo conseguido clavarles las tres piezas de mi referencia, por no poderlas traer debido á su mucho peso, y muértoles casi la totalidad de sus artilleros. No habiendo ocupado mas fuerza para esta operacion que cuarenta y cinco carabineros y veinte y cinco lanceros. Por nuestra parte solo hemos tenido un oficial herido, pero no de gravedad; felicito á V. E. por este pequeño triunfo.

Dios guarde á V. E.

Donato Alvarez.

RENDICION DE LA GUARNICION DE ANGOSTURA

El General en Jefe del Ejército Argentino.

Cuartel Jeneral en Combarifé, Diciembre 30 de 1868.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martín de Gaínza.

Tengo el honor de hacer saber á V. E. que en la fecha, la guarnicion de la fortificacion de la Angostura, aceptando las condiciones de capitulacion que el superior gobierno conoce, ha rendido sus armas al ejército aliado.

Mil trescientos hombres sanos de las tres armas, cuatrocientos heridos, el mismo número de mujeres y niños y 42 cañones de diferentes calibres, y bien provistos de municiones, es todo cuanto en virtud de esa capitulacion ha venido á poder de los aliados.

Dios guarde á V. E.

JUAN A. GELLY Y OBES.

Ejército Argentino.

Estado que demuestra las bajas que ha tenido el espresado en acciones de guerra hasta Julio 16 de 1868.

	Gefes	Oficiales	Tropa	Total
1er Cuerpo de Ejército				
Estado Mayor	1	—	—	1
Batallon N° 1o de Línea	3	7	192	202
" San Nicolas	—	2	89	91
" 3o de Línea	3	3	215	221
" Lejion Militar	3	9	128	140
" Lejion Voluntarios	1	6	125	132
" Córdoba	—	4	62	66
" Rioja	—	1	30	31
" Rosario	—	—	50	50
" Catamarca	—	—	15	15
" Corrientes	—	2	37	39
" Santa Fé	—	5	59	64
" 5o de Línea	—	5	85	90
" 6o de Línea	—	3	72	75
2o Cuerpo de Ejército.				
1a Division Bue- nos Aires { 1er Batallon	—	—	2	2
2o "	—	—	1	1
3o "	—	—	4	4
4o "	—	—	4	4
2a Division Bue- nos Aires { 2o y 5o "	—	8	58	66
3o "	1	2	41	44
4o "	—	1	42	43
Batallon 4o de Línea	1	5	74	80
" 2o de Entre-Rios	—	2	36	38
" 2o de Línea	—	4	68	72
" 1o del 3er Rej'to de G. N°	—	5	69	74
" 9o de Línea	—	2	95	97
" 3o de Entre-Rios	1	1	107	109
" 12 de Línea	—	3	68	71
Caballeria				
Rej'to N° 3o de Caballeria de Línea	—	—	18	18
" General San Martin	1	4	44	49
" General Lavalle	—	1	9	10
" N° 1o de Caballeria Corrent.	1	—	59	60
" " 2o "	—	6	110	116
" Lejion Paraguaya	—	—	1	1
" Escuadron Guías	—	—	4	4
Rejimiento de Artilleria Argentina	—	—	18	18
Infanteria Lejion Paraguaya	—	1	15	16
	15	93	2856	2967

Campamento de Paso Pucú, Julio 16 de 1868.

Resumen de las relaciones de los contusos, heridos, estraviados, prisioneros etc., que han tenido los batallones que se expresan, el 18 del corriente, en el Chaco.

	PRISIONEROS		ESTRAVIADOS		CONTUSOS	HERIDOS		MUERTOS
	Tropa	Of'les	Tropa	Of'les	Tropa	Tropa	Of'les	Tropa
Batallon de Línea.	—	—	—	—	1	4	—	2
" " 5o	—	—	—	—	2	4	—	7
" " Córdoba	—	—	—	—	—	3	—	—
" " Rosario	—	—	—	—	—	1	—	7
" " Rioja	40	2	21	—	—	4	2	43
Total	40	2	21	—	3	12	3	59

Paso Pacó, Julio 20 de 1868.

Carlos O. La Grada,
Jefe Int. de Batall.

Yo B^o—Gordillo.

NOTA—A mas son prisioneros ó muertos, el Jefe del Batallon 5o de Línea, coronel graduado D. Miguel M. de Hoz y el del batallon Rioja, teniente coronel D. Gaspar Campos.

Gordillo.

81	81	—	—	—	—	—	—	—
82	82	—	—	—	—	—	—	—
83	83	—	—	—	—	—	—	—
84	84	—	—	—	—	—	—	—
85	85	—	—	—	—	—	—	—
86	86	—	—	—	—	—	—	—
87	87	—	—	—	—	—	—	—
88	88	—	—	—	—	—	—	—
89	89	—	—	—	—	—	—	—
90	90	—	—	—	—	—	—	—
91	91	—	—	—	—	—	—	—
92	92	—	—	—	—	—	—	—
93	93	—	—	—	—	—	—	—
94	94	—	—	—	—	—	—	—
95	95	—	—	—	—	—	—	—
96	96	—	—	—	—	—	—	—
97	97	—	—	—	—	—	—	—
98	98	—	—	—	—	—	—	—
99	99	—	—	—	—	—	—	—
100	100	—	—	—	—	—	—	—

PASO DE CURUPAYTY Y DE HUMAITÁ

(REVELACIONES HISTÓRICAS)

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1867.

Sr. Capitan de fragata, Arturo Silveira da Mota.

Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto respecto de las operaciones que he dirigido como Jeneral en Jefe de los Ejércitos Aliados, durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en la *Reforma* de Rio Janeiro del 29 del pasado, me obliga á quebrantar mi propósito por esta vez.

Siendo vd. un oficial caracterizado de la marina brasilera, que ha sido actor en los sucesos á que se refiere, y que ha poseído la confianza de los jenerales aliados (incluso la mia), asistiendo algunas veces como testigo á sus juntas de guerra, y enunciando vd. en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mencion, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular.

En la publicacion á que me he referido, con motivo de esponer vd. algunas consideraciones respecto de un informe que dió en Agosto de 1867, sobre la imposibilidad ó inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, despues de haberse forzado el de Curupayty, dice vd. lo siguiente:— « De mis palabras:—*Forzar el paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, seria un error injustificable*—se vé claramente que yo no juzgaba imposible forzar el paso, y que me referia únicamente á la inoportunidad de la operacion, y á los medios con que podria realizarse mas ventajosamente. Además de esto, cuando se sabia que el almirante se hallaba en una situacion aflijente á consecuencia de la intimacion que le habia hecho el jeneral Mitre, desde su tienda de Tuyu-Cuá para que forzase á Humaitá, tocaba á nosotros sus subordinados reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la protesta con que debia repeler la intervencion del jeneral argentino en las operaciones de la escuadra brasilera. »

Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome esclusivamente á los hechos, debo decirle: que no es exacto, que en la ocasion á que vd. se refiere, el almirante Ignacio me dirijiese ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participacion en las operaciones de la escuadra, que dieron por resultado el paso de las baterías de Curupayty y el subsiguiente de Humaitá.

Para comprobar esta asercion me bastará decirle, que el paso de las

baterías de Curupaty se efectuó por orden terminante que, previo acuerdo, transmiti al almirante por conducto del marqués de Caxias, con fecha 5 de Agosto de 1867. Es cierto, que con fecha 7 del mismo el almirante hizo algunas observaciones sobre la operacion, calificándola de *peligrosísima y grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando, sin embargo, que estaba dispuesto á tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible*; como es cierto tambien, que el marqués apoyó esas observaciones en comunicacion del 9 de Agosto, insinuándome desistir de mi resolucion. Pero habiendo exijido por el mismo conducto un informe facultativo al almirante, pidiendo fundase su opinion en los principios de la guerra, y declarando que la operacion era posible, la ordené terminante bajo mi responsabilidad con fecha 12, efectuándose felizmente el 15 del mismo mes, con la sola pérdida de diez muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente hasta los buques de madera, sin experimentar daño alguno por aquel pasaje, que casi se habia declarado «humanamente imposible» para los ancorazados.

Ocho días despues de tan feliz y fácil operacion, es decir, el 23 de Agosto, el almirante no solo consideraba imposible el paso de Humaitá, sino que se consideraba casi perdido en su nueva posicion, pidiendo en consecuencia, autorizacion para retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opinion y esta solicitud era apoyada en la opinion de todos sus jefes y comandantes de buques, entre los cuales se contaba vd. Fué, sin duda, en tal ocasion que dió vd. el informe á que se refiere en su escrito, y que siento no conocer: pero me basta su palabra para persuádmeme que vd. no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la escuadra, incluso el almirante que se apoyaba en su opinion para no intentar la empresa, diciendo que, segun el sentir de todos, la operacion seria en *pura perda*, y caso de ser posible conseguirse, mas bien seria perjudicial que ventajosa.

El marqués de Caxias, profundamente impresionado (como el mismo me lo declaró por escrito) por la triste situacion que le pintaba el almirante, dando crédito á la opinion de todos los jefes de la escuadra, y desesperando no solo de forzar Humaitá, sino hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupaty, (y aun la de Tuyu-Cué) autorizó la retirada de la escuadra á su antiguo fondeadero y me lo participó con fecha 26 de Agosto.

En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decision, y convenciendo al marqués de lo funesto de la retirada y á despecho de la opinion en contrario de todos los jefes de la escuadra, la posicion mas arriba de Curupaty se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña, preparando el paso subsiguiente de Humaitá, que fué por mucho tiempo el único que lo declaró no solo posible sino fácil, como la experiencia lo probó.

En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de Setiembre, demostré facultativamente en una estensa memoria militar, no solo la necesidad y la conveniencia del paso, sino tambien su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa. Mi demostracion, meditada por el mismo Emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la órden dada desde la córte á la escuadra de forzar á todo trance el paso de Humaitá—El éxito mas completo coronó seis meses despues los esfuerzos de los mismos marinos brasileros que habían declarado imposible la operacion cuando Humaitá se hallaba menos fortificado y las baterías de Timbó no se habían levantado mas arriba de aquella posicion; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque, como yo lo habia demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinion de los almirantes, de los jenerales, de los comandantes de buque y la opinion acreditada en los Ejércitos Aliados.

Lo dicho basta por ahora, limitándome á la simple esposicion de los hechos y determinacion precisa de las fechas, prescindiendo de hacer uso del texto de los documentos que orijinales se hallan en mi poder, y que comprueban palabra por palabra todo cuanto dejo espuesto. Estos documentos están á su disposicion en esta su casa, donde en todo tiempo será recibido con la misma cordialidad, que en mi tienda en Tuyu-Cué, cuando conversábamos bajo el fuego del enemigo común.

De V. afmo. y S. S.

Bartolomé Mitre.

S. C.
Octubre de 1869.

ÍNDICE

	PÁGINAS
Prólogo.....	3
Prefacio.....	5
Cap. I—Observaciones jenerales sobre los poderes beligerantes y bosquejo de la historia del Paraguay hasta el principio de la guerra.....	7
II—Causas que produjeron la guerra del Paraguay—Principio de la misma por Lopez II contra el Brasil.....	22
III—Especiacion á Matto-Grosso.....	37
IV—Principio de la guerra contra la República Argentina por Lopez II.—Tratado secreto de la triple Alianza.....	45
V—El ejército paraguayo y sus recursos jenerales.—Las fuerzas de los Aliados.....	66
VI—Principio de la campaña en Corrientes—El Jeneral Urquiza.....	72
VII—Batalla del Riachuelo—Lopez deja la Asuncion para venir al teatro de la guerra.—Prision del jeneral Robles—Continuacion de la campaña de Corrientes.....	83
VIII—Campaña del Uruguay.—Los Aliados abren las operaciones.—Evacuacion de Corrientes por el ejército paraguayo.....	96
IX—Lopez se prepara á recibir á los Aliados en el Paraguay.—Recriminaciones entre Lopez y Mitre.—Los Aliados llegan á la márjen correntina del Paso de la Patria.—Malones de los paraguayos á Corrientes.....	111
X—Los Aliados invaden al Paraguay.—Operaciones preliminares.—El combate del Banco—Evacuacion del Paso de la Patria.....	133
XI—Batallas del 2 y 24 de Mayo.—Destruccion del ejército paraguayo.....	147
XII—Paralizacion de las operaciones.—La escuadra brasilera.—Descripcion de Curupaty.—Porto Alegre refuerza á los Aliados.—Lopez se reanima.—Batalla de Yatayti Corá y del Sauce.....	163
XIII—La escuadra brasilera.—Toma de Curuzú.—Entrevista de Lopez y Mitre.—Derrota de los Aliados en Curupaty.—Paralizacion de las operaciones.....	177

XIV—Inaccion de los Aliados.—El Cólera.—La artillería de Whitworth—Los antiguos cañones lisos.—Muerto del general Diaz.—Manufacturas en el Paraguay.—Aniquilamiento de la espedicion brasilera en Matto Grosso.	204
XV—Los Aliados marchan á Tuyucú.—Los encorazados pasan la batería de Curupaty.	229
XVI—Proposiciones paz.—Mediaciones de M. Gould y de M. Washburn.	235
XVII—LOS ALIADOS TRATAN DE SITIAR á HUMAITÁ.—Descripcion del terreno al rededor de Humaitá.—Combate por el convóy.—Batallas de Is'a Tayi, Tatsyibá, y guardia Tayi.—Saqueo é incendio del campamento aliado en Tuyuti.	240
XVIII—Lopez concentra sus fuerzas en el Paso Pucú y establece el campamento y batería de Timbó—Mitre deja el mando en manos de Caxias.—Muerte del general Flores.	257
XIX—Los encorazados pasan Humaitá—Toma del reducto Cierva.—Evacuacion y bombardeo de la Asuncion.—Los encorazados atacados por canoas.—Lopez se retira al Chaco.—Ataque á las líneas paraguayas en el Espinillo y en el Sauce.—Evacuacion de las mismas por los paraguayos.	263
XX—La marcha por el Chaco—Baterías en Fortin—Lopez se establece sobre el Tebicuary—Evacuacion de Matto-Grosso.	273
XXI—SITIO DE HUMAITA—Circunvalacion de Humaitá—Defensa de los paraguayos en el Chaco—Ataque sobre los encorazados en Tayi—Batalla de Acayuzú—Evacuacion de Humaitá—Encarnizados combates en el Chaco—Rendicion del resto de la ex-guarnicion de Humaitá—Evacuacion del Chaco.	286
XXII—Lopez abandona el Tebicuary y se fortifica en Angostura y Pikysyry—Los aliados se establecen en Palmas.	300
XXIII—Los aliados se preparan para activar las operaciones—Cañonero por el Chaco—Los encorazados pasan Angostura—Buques de guerra neutrales—Lopez forma una reserva.	306
XXIV—CONCLUSION DE LA GUERRA—Los brasileros desembarcan en San Antonio—Batallas de Itororó y de Avay—Toma de la trinchera de Pikysyry—Combate de siete dias en Ita-Ivaté, que terminó con la derrota de Lopez, la destruccion de su ejército y la capitulacion de Angostura.	314
XXV—Supuesta conspiracion—Atrocidades de Lopez.	341
XXVI—Carácter personal de Lopez.	363
XXVII—Notas sobre la Ingenieria.	367
Apéndice—Protesta del Gobierno paraguayó contra el Brasil.	372
Tratado de la Triple Alianza.	375
Varios documentos.	381

Partes oficiales y documentos relativos á
la guerra del Paraguay

	PÁGINAS
Toma de los vapores argentinos.....	III
Accion del 25 de Mayo en Corrientes.....	VII
Accion de Yatay.....	VIII
Toma de la Uruguayana.....	XI
Combate del 31 de Enero.....	XVI
Pasaje del rio Paraná por el Ejército Aliado.....	XXV
Combate del 2 de Mayo de 1866.....	XXXI
Batalla del 24 de Mayo de 1866.....	XLIII
Combate de Yatayti-Corá.....	LIX
Combates del 16 al 18 de Julio (Boqueron).....	LXII
Palmar.....	LXV
Ataque á las trincheras de Curupayty.....	LXXIV
Llegada del Presidente al ejército y entrega del mando por el marqués de Caxias.....	LXXXIII
Combate por el convoy, 11 de Agosto de 1867.....	LXXXIV
Espedicion al Pilar.....	LXXXV
Combate de 3 de Octubre en Tuyu Gué.....	LXXXVI
Combate de 21 de Octubre de 1867 sobre Humaitá.....	LXXXVIII
Ataque de 3 de Noviembre de 1867.....	XC
Combate de 17 de Febrero de 1867.....	XCVI
Reconocimiento y ocupacion de la primera linea fortificada del cuadrilátero.....	XCVIII
Espedicion al Chaco.....	XCIX
Acajuazú.....	CI
Laguna.....	CIII
Rendicion de la columna que guarnecía á Humaitá.....	CVII
Combate de Ita-Ivaté.....	CIX
Combate del 28 de Diciembre.....	CXVIII
Rendicion de la guarnicion de Angostura.....	CXX
Estado de las bajas que ha tenido el Ejército Argentino, desde el principio de la guerra, hasta Julio 16 de 1868.....	CXXI
Pasaje de Curupay y Humaytá.....	CXXIII